

LA OTRA REVOLUCIÓN RUSA

Populismo y marxismo en las revueltas campesinas
de los siglos XIX y XX

LORENA PAZ PAREDES



LA OTRA REVOLUCIÓN RUSA

Populismo y marxismo
en las revueltas campesinas de los siglos XIX y XX

LORENA PAZ PAREDES

© Lorena Paz Paredes
Agosto 2017

Descarga gratis éste y otros libros en formato digital en:
www.brigadaparaleerenlibertad.com

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez, Óscar de Pablo y Armando Bartra.

Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.

@BRIGADACULTURAL

¿POR QUÉ IMPULSAR ESTE LIBRO EN EL MARCO DE MARX200?

Marx200 es un proyecto impulsado por la Rosa Luxemburg Stiftung (RLS) en el mundo, va encaminado a la recuperación de la memoria de Karl Marx. Este **Marx**, ¿quién es y por qué es tan importante?. En el año 2017 se cumplen 150 años de “El Capital” de Karl Marx, un libro que cambió por completo las perspectivas de la economía, una crítica fundamental al sistema de producción capitalista. Por primera vez en la historia las relaciones sociales dependían efectivamente de la forma de producción.

Marx habló del fetiche de la mercancía, de la acumulación del capital, documentó por primera vez la dominación entre clases, así como las contradicciones del propio sistema que al final llevaría a una revolución radical y a un cambio social prometedor.

¿Es posible que la clase trabajadora y explotada salga de la trampa del capitalismo, que se libere y que ejerza sus derechos de manera constante? ¿Cómo podemos cambiar la forma de producción para que sirva a la mayoría, en lugar de concentrar todo el capital en las manos de unos cuantos? Estas son sólo algunas de las preguntas que se debaten en el proyecto de Marx200.

Sobre todo se muestra la actualidad del proyecto marxista y su validez hoy día. Marx200 pretende abrir un debate plural y profundo, reivindicar lecturas diferentes de Marx e interpretaciones que nos apoyen para hacer una lectura política de nuestro presente.

Para algunos intérpretes la lectura de Marx sirve para la formación política, así como para comprender las contradicciones del sistema capitalista. Por otro lado, el proyecto de Marx200 se propone documentar los diferentes prólogos, epílogos, interpretaciones, versiones y reacciones que ha habido en el mundo acerca del marxismo en el mundo.

Así que no queremos esperar hasta que se cumplan doscientos años de Marx en el 2018, queremos aprovechar para fomentar nuevas lecturas y debates profundos a los que nos invita el desafiante proyecto **Marx200**.

Marx200 y la Revolución Rusa después de un siglo

Karl Marx apostaba a que el comunismo pudiera desarrollarse como un proceso posterior al capitalismo. Años después Vladímir Ilich

Uliánov “Lenin” y el partido bolchevique se comprometieron con el pensamiento marxista, tomándolo como referente central para desarrollar una estrategia revolucionaria que concretara cambios profundos en Rusia.

Lenin y el Partido Bolchevique decidieron no esperar un siglo más y comenzaron la Revolución Rusa en 1917. Trascendiendo uno de los postulados de Marx y atreviéndose a generar cambios en una sociedad feudal con población mayoritariamente campesina, los *bolcheviques* se decidieron a no esperar el desarrollo del capitalismo y trabajaron arduamente por construir un sistema comunista que aglutinara a otros territorios que después tomaron el nombre de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

A 200 años del nacimiento de Marx y a 100 años de la Revolución Rusa, apostamos por un sistema distinto al capitalismo.

Oficina de la RLS en México, 2017

El texto de Lorena Paz Paredes que aquí presentamos es parte del libro titulado *Tierra y Libertad. Populismo y marxismo en las revueltas campesinas rusas de los siglos XIX y XX*, publicado en 2013 por la UAM-X y para su mejor contextualización lo precede una sucinta crónica general de la Revolución Rusa cuyos aspectos rurales y campesinos, Lorena aborda con brillantez y profundidad.

PRÓLOGO

Armando Bartra

San Andrés Totoltepec, abril, 2017

UNA REVOLUCIÓN FRACTURADA

El día que Lenin lloró

El mundo es un volcán próximo a hacer erupción; México y Rusia son los primeros cráteres anunciadores del despertar... A México y Rusia les seguirán bien pronto todos los pueblos de la tierra.

Ricardo Flores Magón, *Regeneración*, 23 de junio de 1917.

La causa del México revolucionario y la causa de la Rusia irredenta son la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos.

Emiliano Zapata, Cuartel general, 14 de febrero de 1918.

Hace cien años los campesinos, los obreros y los pueblos de las nacionalidades sometidas al imperio ruso hicieron una revolución que, con la mexicana que había estallado en 1910, inauguró un siglo muy revolucionario. La Revolución Rusa es la primera en la historia que tiene un carácter socialista y por ello ha sido vista como modelo. Sin embargo fue en realidad un acontecimiento paradójico y excepcional.

Y es que la primera revolución anticapitalista ocurrió en un país muy poco capitalista, como lo era Rusia a prin-

cipios del siglo XX. Una revolución que debía dejar atrás el orden político liberal burgués tuvo lugar en un régimen de monarquía absoluta como el de los zares. La primera –y única– revolución proletaria exitosa fue protagonizada mayoritariamente por campesinos. La revolución que inauguró el socialismo tuvo como tema central a la tierra y como eje de transformación una reforma agraria. La insurrección nacional que debía ser el primer acto de la revolución planetaria, desde su triunfo en 1917 y hasta el fin de la segunda guerra mundial, fue socialismo de un solo país. La primera revolución inspirada en el pensamiento de Carlos Marx la impulsaron en gran medida activistas de ideología populista. La revolución que presuntamente confirma las predicciones marxistas en realidad las enmienda.

Por todo eso, por su paradójica excepcionalidad, la rusa fue una gran revolución, un acontecimiento estelar del que cien años después hemos de seguir aprendiendo. Pero para ello es necesario que cada vez que nos asomamos a la revolución de 1917 la miremos con nuevos ojos, apartando las interpretaciones de cliché transformadas en recetas infalibles. Y eso es lo que pretende el ensayo de Lorena Paz Paredes que aquí presento, un trabajo original que nos muestra en primer plano, el olvidado rostro campesino de la hazaña rusa.

Domingo Sangriento

Durante todo el siglo XIX el país de las vertiginosas estepas fue recurrentemente cimbrado por las multitudinarias insurgencias de los *mujiks* (campesinos) sólidamente parapetados en el *mir* (comunidad). Y así arranca el XX, con alzamientos en el sur del país contra los que el zar Nicolás

II envía 10 mil soldados. Pero desde fines del siglo XIX en Rusia han ido creciendo zonas industriales como la petrolífera de Bakú y la minera y siderúrgica de Donetz, al tiempo que en la capital San Petersburgo y en Moscú se establecen grandes empresas con miles de obreros. Y en 1901, debido a los cierres y despidos que ocasiona la recesión económica mundial, sus trabajadores se lanzan a la calle junto con los estudiantes. En 1904 la situación social se deteriora aún más al desatarse una guerra anexionista entre Rusia y Japón, que resulta desastrosa para el país de los zares y para su población. Y las protestas se multiplican.

Entonces el gobierno fomenta la creación de un sindicalismo gobiernista, que en México llamaríamos “charrro”, a la vez que infiltra las organizaciones de los trabajadores con agentes provocadores. Gapón era un joven cura de San Petersburgo que había sido reclutado por la Ojrana — nombre con que se conocía a la policía zarista — para operar dentro de las organizaciones obreras. Una de ellas, la de los trabajadores de las fábricas Putilov, se va a la huelga en enero de 1905 demandando la jornada de 8 horas y la reinstalación de cuatro compañeros despedidos. Aprovechando el descontento, Gapón convoca a una manifestación que debía dirigirse al Palacio de Invierno para pedirle al zar que intercediera por ellos. Los propios obreros escriben el pliego petitorio donde se plantean, además de reivindicaciones laborales, cuestiones políticas como libertades democráticas, fin de la guerra y asamblea constituyente. Ha llegado, decían, “el terrible momento en que la muerte es preferible a la continuación de estos insoportables tormentos”.

Y la muerte llegó, pues la convocatoria era una trampa.

Cuando 140 mil personas —entre los trabajadores y sus familias— arribaron al palacio real portando retratos

del zar Nicolás II, los estaban esperando los soldados que hicieron fuego. Después cargó la caballería que los dispersó con látigos y sables. El saldo fueron mil muertos y cerca de cinco mil heridos.

El otro saldo fue el inicio de lo que sería el primer ensayo revolucionario del pueblo ruso desarrollado entre 1905 y 1907, pues el Domingo Sangriento, como se llamó a la masacre, acabó con la confianza que aún se tenía en Nicolás II. Así, la huelga se generalizó en San Petersburgo y se extendió por todo el país. Y los 440 mil paristas ya no pedían al zar “justicia y protección”, sino que gritaban “¡Abajo la autocracia!”. De ahí se fue generalizando la convicción de que “la libertad se compra con sangre y con las armas en la mano”.

El primer intento: 1905-1907

Al principio las protestas eran pacíficas, pero la represión las tornaba insurreccionales. En la ciudad polaca de Lodz la guardia cosaca es lanzada contra una manifestación obrera, lo que desata una huelga general y la construcción de barricadas donde se lucha por tres días. Procesos semejantes se daban entre otros pueblos oprimidos por el colonialismo zarista como los de Letonia, Georgia y Siberia.

Entre los soldados y marinos rebosa el descontento, que estalla proverbialmente en el acorazado Potemkin, donde la tripulación insurrecta tira al mar a los oficiales.

A principios de 1905 la guerra del mujik abarca la quinta parte del país pero para julio ya se extiende por la mitad del campo ruso, donde las muchedumbres tumban cercas, queman fincas, toman el trigo y los aperos de labranza y exigen el reparto de la tierra de los aristócratas. A

mediados del año cien delegados de 28 provincias reunidos clandestinamente en Moscú constituyen una Unión Panrusa de Campesinos, cuya consigna mayor es que “la tierra debe ser considerada propiedad común de todo el pueblo”. Organización nacional que desmiente la presunta dispersión y localismo del movimiento rural.

Otro modelo organizativo que desde entonces se extiende son los consejos, que en ruso se llaman *soviets*. En mayo de 1905 los 30 mil trabajadores de las fábricas textiles de Ivánovo-Voznesiensk se van a una huelga que dura un mes y medio, coordinada por un comité de 151 personas que no sólo dirige el paro, también crea una fuerza armada y un tribunal propios, constituyéndose de esta manera en un órgano de poder popular: en el primer soviét.

Los movimientos contestatarios eran gremiales pero también políticos, pues demandaban el fin de la autocracia zarista, libertades democráticas, el término de la guerra, una asamblea constituyente, la propiedad social de la tierra. Reivindicaciones nacionales y estratégicas propias de partidos políticos. Y ahí estaba la Unión del Pueblo Ruso de la nobleza zarista y su brazo armado, las Centurias Negras, violento grupo de choque chauvinista y antisemita; el Partido Demócrata Constitucionalista, de la burguesía; el Partido Social Revolucionario heredero de los grupos de activistas *narodnikis* de ideología populista que habían trabajado, unos organizando a los campesinos, y otros en actividades terroristas e intentos de magnicidio, pero que progresivamente derivarían en la más legítima representación política de los *mujiks*; y finalmente el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso inspirado por el pensamiento marxista y desde 1903 dividido en dos tendencias, los *mencheviques*, o mayoría, que al principio eran más numerosos, y los *bolcheviques*, o minoría, que siendo menos con el tiempo se transformarían en la fracción mayor y en la fuente de las

iniciativas políticas que hicieron posible la revolución de 1917. Después surgirán otros, pero durante la primera y segunda décadas del siglo XX estos serán los principales actores políticos de una batalla que en el ámbito social será protagonizada mayormente por los *soviets*, unos de campesinos, otros de obreros y otros de soldados, estos últimos en el fondo también de campesinos pues era al mujik a quien por lo general se reclutaba para el ejército.

Durante todo 1905 la lucha popular va de gane. Para octubre dos millones de personas están en huelga y el país está trabado. Primero en San Petersburgo y Moscú y después en otras ciudades los delegados de los trabajadores en lucha se constituyen en *soviets* que ejercen poder popular y al frenar la represión y los ataques de las Centurias Negras garantizan la libertad de reunión y de expresión que el zarismo negaba. Mientras tanto el hacha del mujik sigue cortando alambradas en más de la mitad de Rusia y marineros de la flota del Báltico se insurreccionan.

La incontrolable oleada de lucha popular obliga al zar a promover la constitución de una suerte de parlamento, o Duma, de carácter primero consultivo y luego con capacidad de aprobar leyes, que sin embargo no era para nada representativa: los propietarios agrarios tenían un delegado por cada dos mil, la burguesía uno por cada 7 mil, los campesinos uno por cada 30 mil y los obreros uno por cada 90 mil... Al principio las corrientes políticas radicales llamaron a abstenerse de elegir delegados y a sabotear la Duma, pero después cambiaron de posición, pues los obreros y campesinos sí querían apropiarse de ese espacio. La tierra fue el centro de los debates en las Dumas, donde la mayoría de los delegados campesinos exigía que se les quitara a los terratenientes y se entregara al *mir* en propiedad comunal; las diferencias estaban en cuánta tierra debía expropiarse, y si debía pagarse o no.

Acorralado por la lucha en las calles, acosado por el poder armado de los *soviets* y apabullado en los debates del semi parlamento que él mismo había creado, el zarismo se asusta y en junio de 1907, después de acusar de complot a los diputados más radicales, disuelve la Duma. Paralelamente se incrementa la represión. Los *druguine* obreros, que eran escuadras armadas, se enfrentan con valentía a las tropas, pero son derrotados. Primero caen en Moscú, donde eran fuertes, y después en otros lugares, imponiéndose con ello el repliegue. En el proceso la consigna de derrocar al zar mediante la huelga insurreccional había prendido entre los obreros más radicalizados, pero no en todos y tampoco entre los campesinos, cuyos disturbios duraron más que los de las ciudades —hasta 1906— aunque sin coordinarse con aquellos.

El zar Nicolás II ya no se recuperará de su descrédito. Pero después de 1907, a resultas de la creciente y sangrienta represión, merman las huelgas y se aplacan los alzamientos campesinos. Pasada la oleada por momentos insurreccional que duró de 1905 a 1907, el movimiento popular vive un corto reflujo.

La revolución de febrero

Sin embargo en la segunda década del siglo la situación social se deteriora aceleradamente, sobre todo desde 1915 cuando Rusia, que apenas salía de la desastrosa guerra con Japón, entra en la Primera Guerra Mundial como aliada de Francia e Inglaterra y es enfrentada a Alemania y Austria-Hungría. En el frente, el ejército sufre graves pérdidas, la movilización paraliza la economía y se extiende la hambruna. Pero ya desde 1914 la lucha social se intensificaba: ese

año cerca de medio millón de obreros se van a la huelga, sobre todo en San Petersburgo, donde son 200 mil. Un mitin en la siempre efervescente fábrica Putilov es atacado a tiros por la policía. En respuesta los muy fogueados trabajadores de esta empresa levantan barricadas.

Pero más apremiante aún que la de los obreros es la situación del mujik, pues de los 15 millones de hombres reclutados para la guerra la enorme mayoría son campesinos, de modo que los pueblos se vacían y las cosechas merman. La primera gran guerra fue para los rusos del campo una matazón. De los movilizados, dos millones y medio murieron y otros tres millones fueron heridos o hechos prisioneros, lo que significa que en promedio una de cada dos familias campesinas perdió alguno de sus varones adultos. Y la vida en el frente era un infierno. “Querida mamá — escribe un soldado — más hubiera valido que no me trajeras al mundo, mejor hubieras hecho ahogándome de pequeño, tanto sufro ahora.” Durante la guerra el *mir* rural sigue siendo el lugar natural del mujik, pero desde 1915 y hasta 1918 el campesino ruso se expresa como clase en el ejército.

Para 1917 las protestas se multiplican y el movimiento se vuelve incontenible. El 8 de marzo, día internacional de la mujer, las obreras textiles de San Petersburgo — ahora llamado Petrogrado — se declaran en huelga y recorren en manifestación los barrios proletarios de Vyborg y Narva, donde se les unen mujeres que hacían cola frente a las tiendas de víveres. Algunas toman por asalto las panaderías. “¡Pan!” es la consigna. Y Pan, junto con paz, tierra y libertad, serán las banderas de la revolución que se avecina.

Sin embargo el momento más candente de los combates tiene lugar el mes anterior, febrero, cuando en Petrogrado estalla la huelga general y la multitud toma las calles. La policía dispara contra el pueblo, que sin embargo la rebasa. Es el momento de los soldados, que efectivamente reciben

la orden de hacer fuego. Pero los soldados son campesinos y se niegan a disparar. “No tiraremos más sobre los nuestros”, dicen. El primero en revelarse es el regimiento de Volinia, luego siguen los de Preobrazhensky y el de Lituania. Los marineros de Kronstadt alzan la bandera roja. En la capital, insurrectos toman el arsenal y en una hora distribuyen 40 mil fusiles. Los soldados-campesinos y los obreros marchan juntos por las calles y el pueblo tiene las armas. La revolución, que pronto se extiende a Moscú y al resto del país, ha triunfado. Ha triunfado, sin duda, pero su direccionalidad está aún por definirse.

Rusia es un país enorme, pero en los siguientes meses la batalla política en que se decide su destino se condensa en Petrogrado, ciudad en donde al parecer y según las historias más socorridas sucede todo lo que en verdad importa. Los líderes de los partidos y los delegados de los *soviets* negocian, se alían y se confrontan en la capital. Moscú es apenas un eco y el resto del país sólo escenografía. Esta condensación — en parte aparente y en parte real — se explica por el tipo de revolución que es la rusa de febrero: una fulminante huelga insurreccional cuyo escenario mayor son las grandes ciudades, y en particular Petrogrado, asiento del poder zarista.

Y en la capital se dan cita los estados mayores de los partidos, cuyos líderes son los protagonistas del drama social que ahí se escenifica. Lenin es el brillante estratega que encabeza la corriente bolchevique de los socialdemócratas, a la que Trotski llega tarde pero con un empuje que lo llevará a forjar y dirigir el Ejército Rojo, mientras que por el lado de los *mencheviques*, Martov es el más destacado. En el bando de los socialistas revolucionarios, la figura de su ala derecha es el histriónico Kerenski, quien por un tiempo encabezará el Gobierno Provisional, mientras que en

su ala izquierda brilla la aguerrida Spiridovna, quien hará posible la alianza con los *bolcheviques* y con ello la convergencia obrero-campesina que por un tiempo estabilizará la revolución. Aunque no opera en Petrogrado, el anarquista ucraniano de trágico destino Néstor Makhnó —el Zapata ruso— debe ser mencionado aquí, pues desde 1918 encabezó un ejército campesino que en alianza con los *bolcheviques* en el poder combatió a la contrarrevolución zarista y a los ejércitos de ocupación mientras impulsaba los *soviets* y las comunas autogestionarias. Después de 1921 la llamada *makhnovschina* es combatida y aniquilada por el Ejército Rojo en eventos que, como se verá en el texto de Lorena Paz Paredes, sintetizan el drama de la revolución rusa.

Destronado el zar se establecen en Rusia dos poderes: el Gobierno Provisional, donde predominan los intereses de los agricultores ricos y la burguesía industrial, satisfechos por el fin del absolutismo pero temerosos del poder popular; y los *Soviets*, asambleas multitudinarias —en el de Petrogrado sesionaban entre dos mil 500 y tres mil delegados— conformadas por representantes de los obreros, los campesinos y los soldados. De los *soviets* surgían las grandes reivindicaciones que debían darle cauce a la revolución: los obreros plantearon de inmediato la jornada de ocho horas mientras que los campesinos exigían la entrega de la tierra a las comunidades y todos pedían el fin de la guerra.

Durante los primeros meses de 1917 predominan en los *soviets* los delegados vinculados a los socialistas revolucionarios y a los *mencheviques*, mientras que los *bolcheviques* son minoría. Y también en el Gobierno Provisional impera el ala más tibia de los partidos, mangoneada por el socialista revolucionario de derecha, Kerenski. Sin embargo la correlación de fuerzas cambia rápidamente pues con independencia de su filiación partidista los representantes del

pueblo tienen una misma agenda: pan, paz, tierra y libertad, mientras que el Gobierno Provisional y el ala derecha de los partidos sólo les dan largas. Así la sangría de la guerra continúa, el pueblo sigue pasando hambre, los campesinos no reciben tierras... Y en muchos casos la represión se mantiene: el 4 de julio en la capital la tropa dispara contra una manifestación de medio millón de personas, entre ellas 30 mil marinos movilizados desde Kronstadt, que gritaban: "¡Todo el poder a los *soviets!*"

La revolución de octubre

Para el otoño de 1917 las huelgas se multiplican, lo mismo que las rebeliones campesinas y las insubordinaciones militares. En unos cuantos meses el pueblo se ha dado cuenta de que derrocar a Nicolás II no es suficiente y sus demandas se han radicalizado. Lenin lo plantea con claridad: "En la Rusia del siglo XX, que ha conquistado la república y la democracia por vía revolucionaria, no se puede ir adelante sin ir hacia el socialismo, sin dar pasos en esa dirección".

Comienza entonces a prepararse una nueva insurrección en cuya planeación participan *bolcheviques*, socialistas revolucionarios de izquierda y delegados revolucionarios sin partido. A fines de octubre el Gobierno Provisional intenta un golpe contra los *bolcheviques*, a lo que el Comité Militar Revolucionario del soviets responde con el alzamiento planeado. De hecho la situación estaba más que madura y la insurrección de Petrogrado —casi incruenta— dura apenas dos días, en los que piquetes de soldados y obreros ocupan los puntos clave de la ciudad. Para el 25 la Guardia Roja controla la capital. Los insurrectos toman por segunda vez en un año el Palacio de Invierno. Kerenski huye. Los *soviets* tienen todo el poder.

¿Y la gran Rusia? Más allá de Petrogrado y Moscú, la gran Rusia era escenario de una generalizada guerra del mujik. En agosto el ejecutivo del soviet de los labriegos de toda Rusia había dado a conocer su Mandato Campesino, un programa reivindicativo formulado de abajo arriba con base a 242 “mandatos” consensados en las aldeas. Ahí se proclamaba la abolición de la propiedad privada de la tierra, que debía estar en manos del Estado o de las comunidades, quienes habrían de redistribuirla periódicamente entre quienes la trabajan. Mientras tanto una marejada de furia campesina se extendía por todo el país. Quienes por años confiaron en que el padrecito zar les haría justicia, quienes por meses aguardaron a que el Gobierno Provisional les diera las tierras, habían decidido tomarlas y eran imparables. Y la guerra del mujik rodeaba Moscú y llegaba a las puertas de Petrogrado. Los políticos que en la capital debatían los destinos de Rusia, podían acordar muchas cosas, pero lo único insoslayable era una reforma agraria radical. Y sobre eso debatían los *bolcheviques* – fuertes en el movimiento obrero pero casi ausentes en el campo – y los socialistas revolucionarios de izquierda, débiles en las ciudades pero profundamente arraigados en el *mir* y sostenedores del programa agrario con que se identificaban los campesinos. El resultado fue la fusión de las directivas de los *soviets* de obreros, campesinos y soldados en un Comité Ejecutivo Central, que según Spiridovna, socialrevolucionaria presidente del Congreso Campesino, expresaba la “absoluta necesidad para la revolución y para el país, de crear sin pérdida de tiempo un poder... responsable”.

Reinventando Rusia

Sobre esta base, la revolución emprende la refundación del Estado. Y para eso tiene que resolver las tensiones entre la

democracia directa expresada en los *soviets* y la democracia formal con que se elige a los miembros de la esperada Asamblea Constituyente, largamente pospuesta primero por el zarismo y luego por el Gobierno Provisional. En la elección, que sigue los viejos procedimientos, los *bolcheviques* logran un cuarto de los votos, los socialistas revolucionarios la mitad, y el resto de los partidos otro cuarto. En cambio en los *soviets*, donde la representación es directa, dominan claramente los *bolcheviques* en alianza con los socialrevolucionarios de izquierda. El peligro de una nueva dualidad de poderes se diluye cuando el Consejo Ejecutivo Central de los *soviets* formula una Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado, que la Asamblea tiene que aprobar y que después ratifica el III Congreso de los *soviets*. Ahí se define a Rusia como “república de los *soviets*” que conforma una “libre unión de naciones libres”, o sea una “federación de repúblicas nacionales soviéticas”. Por primera vez en la historia el nuevo órgano de poder es un “gobierno obrero y campesino”.

Y a esto siguen las acciones transformadoras. En la vertiente proletaria la medida más importante es el control obrero de las fábricas para evitar el sabotaje de los capitalistas y en caso necesario operar la confiscación. Todo bajo el mando de un Consejo Superior de Economía que, entre otras cosas, nacionaliza la banca que pasa a ser “monopolio estatal”. Medidas con las que va definiéndose el nuevo modelo de economía socialista.

La cuestión campesina tiene dos vertientes: la guerra, que pesa sobre todo el pueblo, pero principalmente sobre las espaldas del mujik vuelto soldado, y la tierra, que ya han empezado a tomar por la libre los comités rurales. En la primera cuestión la correlación de fuerzas es muy desfavorable al gobierno revolucionario, pues los aliados no

quieren un armisticio y Rusia tiene que buscar un acuerdo unilateral con Alemania y Austria, la “paz de Brest-Litovsk”, por el que cede territorios, no garantiza la desocupación y en cambio propicia la intervención en su contra de los antes aliados: Francia, Inglaterra, Japón y Estados Unidos, pero que de una u otra forma le da un respiro al acosado poder soviético.

La cuestión de la tierra se resuelve en una suerte de pacto social entre obreros y campesinos, que pasa por la alianza entre socialrevolucionarios de izquierda y *bolcheviques* y que define el carácter del nuevo estado. Pero, como todo pacto, este implica tensiones, pues los *bolcheviques* desconfían doctrinariamente del campesinado realmente existente y apuestan porque el sector de los campesinos pobres y proletarios del campo se irá deslindando de la multclasista comuna, donde se codea con campesinos medios y hasta ricos, y aliándose estrechamente con el proletariado urbano. Hipótesis que los lleva a tratar de operar las transformaciones rurales a través de Comités de Campesinos Pobres, como antes el Gobierno Provisional había impulsado la creación de Comités Agrarios. Astutos como son, los campesinos aceptan formalmente las ocurrencias organizativas que unos y otros tratan de imponerles. Pero se apropian de ellas y las transforman, pues su verdadero aparato de Estado, su “máquina social” es y ha sido siempre la comunidad.

Y en la práctica es el *mir* el que opera las transformaciones agrarias, tomando las tierras de los terratenientes y las de los campesinos ricos que se habían apartado de la comuna, para redistribuirlas entre los campesinos trabajadores, siempre privilegiando a los que menos tienen. Así, la apuesta bolchevique en el sentido de que la revolución agraria empoderaría a los pobres del campo frente a los

“indecisos” campesinos medios y los “reaccionarios” campesinos ricos, resulta equivocada. Al contrario, gracias al reparto agrario los pobres se vuelven medios y sobre todo se empodera el *mir*, la comuna rusa, un colectivo ancestral socialmente diverso y a veces incluso polarizado, pero fuertemente cohesivo.

Hambre y decomisos de granos

Que la alianza obrero campesina no se dé a través de los campesinos más pobres como querían los *bolcheviques*, no es tan grave para el gran pacto revolucionario. La tensión mayor entre la Rusia urbana y la Rusia rural se origina en la extrema penuria en que vive el país a resultas de una guerra interminable, una permanente inestabilidad política y condiciones climáticas adversas que ocasionan pérdida de cosechas.

Hambre, enfermedad, éxodo, muerte se enseñorean sobre el país de las estepas y la revolución, política y militarmente acosada por enemigos internos y externos, no tiene para donde hacerse. Si en el agro escasean el trigo y el centeno con que se hornea el pan, en las ciudades de plano no hay nada. Ante la emergencia se decreta una situación de excepción, un Comunismo de Guerra que incluye requisas de grano en el campo y un severo racionamiento en todas partes. Confiscaciones que la desesperación torna violentas y contra las que reaccionan también violentamente los campesinos. Y es que cuando los piquetes armados vacían tus graneros es difícil aceptar que se trata de solidaridad de clase con el proletariado urbano.

“No se trata de una lucha por el pan, en realidad se trata de la lucha por el socialismo” escribe Lenin. Lucha

en la que, sin embargo, se distancian la ciudad y el campo, en una tensión —quizá inevitable por la hambruna— pero que se agudiza porque los *bolcheviques* en el poder de plano no entienden a los campesinos y ven enemigos de clase en quienes simplemente defienden el alimento de sus hijos. Ejemplo de incomprensión es el intento operado con gestores urbanos de aumentar la producción agropecuaria promoviendo desde arriba las granjas colectivas. Cooperativismo impuesto que fracasa estrepitosamente por ignorar las milenarias y probadas formas asociativas propias del *mir* y del *mujik*.

Dos millones de muertos por hambre y enfermedad, cinco millones y medio de niños abandonados son los saldos del estrangulamiento alimentario y su desafortunado manejo. Situación que empieza a remontarse en 1921, con la llamada Nueva Política Económica, que en el agro impulsa la pequeña y mediana producción campesina, recurriendo para ello a estímulos de mercado. Pero entre tanto se ha desarrollado entre el campo y la ciudad una fractura que antes no existía, la alianza con los socialrevolucionarios de izquierda se ha roto y los *bolcheviques* gobiernan solos. Además de que en algunas regiones el desencuentro entre los campesinos y un gobierno revolucionario que dice representar al proletariado deriva en sangrienta confrontación entre el Ejército Rojo y ejércitos campesinos de base comunitaria.

Las tensiones eran inevitables, pero todo indica que se agravaron porque los *bolcheviques* que tomaron el poder palanqueándose en los *soviets* obreros, no comprendían a los *mujiks* y, más aún, desconfiaban de ellos. Torpeza grave en un país en el que, según datos de 1913 aportados por Charles Bettelheim, el 67% de la población era campesina y sólo el 14% obrera. En un país en que las incendiarias

insurrecciones rurales habían aportado tanto a la caída de Nicolás II y de Kerenski, como las huelgas insurreccionales de Petrogrado y Moscú. En un país de comunas rurales que había convencido a Marx de que con base en ellas era posible el tránsito rápido al comunismo.

Proletarismo miope que en su — por lo demás brillante — estudio sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia, lleva a Lenin a hacer cuentas alegres pues si bien calcula que hay en el país unos 12 millones de familias campesinas mientras que los obreros fabriles, mineros y ferroviarios son sólo millón y medio más otros tres millones de albañiles, estibadores, taladores, marineros y demás asalariados, no le preocupa la desproporción, pues según él, más de la mitad de los “supuestos” campesinos son en realidad proletarios del campo y forman parte de la clase obrera, que con más de 10 millones tendría incluso superioridad numérica. Espejismo que no les permitió a los *bolcheviques* vincularse al real mujik — lo que sí hicieron los socialistas revolucionarios — y que al tratar de llevar la “lucha de clases” a la comunidad, los apartó del conjunto del campesinado, que era básicamente comunalista.

El paternalismo con que — hablando en nombre de la clase obrera — el líder de los *bolcheviques* se refiere a los campesinos rusos es en verdad lamentable. En los años del hambre Lenin convoca a los obreros de Petrogrado a que como “*mentores* del campesinado pobre, como *jefes* de las masas rurales, vayan hacia el pueblo”. Y algunos fueron... para encontrarse con el rechazo de unos campesinos que no necesitaban mentores ni jefes porque ya los tenían.

La makhnovchina

Ucrania, una de las naciones sometidas al imperio colonial de los zares, era el granero de Rusia y por ello territorio

en disputa y escenario de prolongadas confrontaciones bélicas. Choques que paradójicamente se agudizan con la paz de Brest-Litovsk, pues amparados en ella los ejércitos austro-alemanes tratan de ocupar la región. Y el pueblo ucraniano se pone en pie de lucha. Resiste formando *soviets*, pero también un Consejo Revolucionario Militar que combate tanto contra las fuerzas restauradoras, como contra los diferentes ejércitos de invasión, y muchas veces lo hace en coordinación con el Ejército Rojo, brazo armado del gobierno bolchevique. El líder político militar más visible del Consejo es Néstor Makhnó, campesino vinculado a la Confederación Nacional Anarquista e impulsor de la organización autogestionaria de la sociedad ucraniana sobre la base de *soviets* y comunidades autónomas.

Los ucranianos tenían dos demandas que desde el principio la revolución había hecho suyas: la libertad de los pueblos oprimidos por el colonialismo zarista y la entrega de la tierra a comunidades autogestionarias. Reivindicaciones que asumía también el proletariado ucraniano, de modo que la bandera regional más flameante era nacionalista y campesina. Sin negar la legitimidad de estas dos causas, el gobierno de los *bolcheviques* privilegiaba sin embargo lo que entendía que eran los intereses generales del proletariado ruso, que presuntamente el autonomismo ucraniano y campesino ponía en riesgo, sobre todo por lo estratégico y disputado de la región. Y por reclamar autonomía los seguidores de Makhnó fueron acusados de separatistas y, como tales, combatidos.

No importó que el Consejo dijera expresamente lo contrario: "Entendemos esta independencia, no como nacional sino como la independencia social y laboriosa de obreros y campesinos. Declaramos que el pueblo trabajador ucraniano, como cualquier otro pueblo, tiene derecho a

forjar su propio destino, no como nación, sino como unión de trabajadores". Controladas la ofensiva restauradora interna y la guerra de ocupación, el Ejército Rojo incrementa las fuerzas disponibles y se lanza contra el Ejército Insurreccional Revolucionario encabezado por Makhnó, al tiempo que en todo el país se persigue y apresa a los anarquistas que lo apoyaban políticamente. Después de algunas negociaciones fallidas, la última tregua se rompe en el verano de 1921. Entonces Trotski ataca y en Ucrania al "terror blanco" de los reaccionarios sigue el "terror rojo" de los revolucionarios en el poder. Pronto los rebeldes son diezmados y Makhnó, gravemente herido, tiene que salir del país. La bandera negra de los anarquistas es pisoteada y desgarrada por la bandera roja de los comunistas. La makhnovschina termina en un baño de sangre.

Responsable del Ejército Rojo y por tanto de la campaña de aniquilamiento, Trotski sostiene que "en la lucha contra Mahknó, defendimos la revolución proletaria de la contrarrevolución campesina". En realidad el choque entre un ejército presuntamente proletario y un ejército campesino dramatiza la tragedia de la revolución rusa.

La de Ucrania no es la única tragedia, en febrero de 1921 los marinos de la base naval de Kronstadt, que habían combatido heroicamente al zar y a Kerenski, se alzan contra el gobierno de los *bolcheviques* bajo las banderas de: "¡Todo el poder a los *soviets* y no a los partidos! ¡Viva Kronstadt roja con el poder de los *soviets* libres!". También en este caso el Ejército Rojo es lanzado contra insurrección y tras una cruenta batalla toma la hasta entonces invencible fortaleza.

Así, un magno evento libertario acabó devorando a sus hijos. No creo que por mala intención, sino por la perversa dinámica de las cosas.

El día que Lenin lloró

En 1918, en medio de una severa escasez que ponía en riesgo la revolución, el gobierno dominado por los *bolcheviques* decide confiscar el grano de los campesinos. Al respecto escribe Lenin: “Para luchar contra el hambre es necesario hacer una guerra de terror contra la burguesía campesina y quienes acaparan el trigo”.

En el congreso de los *soviets*, los socialrevolucionarios de izquierda se indignan y su líder María Spiridovna, que a los 18 años había matado al gobernador de Tambov —que azotaba a los campesinos y a quien la revolución había sacado de la cárcel—, le espeta a Lenin: “O cesa esa política o volveré a empuñar el revólver y la bomba que sostuve antaño”.

No cumple su amenaza, pues una frustrada conjura la lleva a la cárcel y a ser la primera revolucionaria a la que juzga el debutante Tribunal Revolucionario creado en noviembre de 1917, después de la caída del Gobierno Provisional. Así pues, ella no toma el revólver. Pero sí lo hace una amiga suya y compañera de partido que también había atentado contra un funcionario zarista y sufrido prisión, Fanya Kaplán, quien el 30 de agosto de 1918 dispara tres veces contra Lenin sin lograr matarlo. Detenida en el momento, Fanya es interrogada por la policía política y muerta de un tiro en la nuca.

Meses después Lenin le confesaría a Ángela Balabonoff que el asunto no lo dejaba en paz, que le dolía que “unos revolucionarios tuvieran que ser condenados a muerte por un poder revolucionario”. Y ese día el hombre duro, el frío e implacable estratega cuyo hermano mayor, Alexander, fuera ahorcado por tratar de matar al zar, no pudo controlar el llanto.

En verdad era algo por lo que valía la pena llorar, pues se trataba del drama de la revolución rusa: los desencuentros entre obreros y campesinos, entre marxistas y populistas, entre *bolcheviques* y socialrevolucionarios de izquierda. Drama del país de los zares que lo fue también del proyecto emancipatorio del siglo XX, oscilante entre la revolución en el centro o en la periferia, entre el protagonismo proletario y el protagonismo campesino, entre la autogestión comunitaria y la dictadura.

PREÁMBULO

A fines del siglo XIX la agenda del populismo ruso, un pensamiento de raíz agraria forjado en las urgencias revolucionarias de un país atrasado, establece mucho mejor que el marxismo el itinerario de las revoluciones campesinas y periféricas que marcaron la centuria. Y es que a la hora de la verdad las preocupaciones de los populistas resultaron las preocupaciones del siglo XX.

ARMANDO BARTRA

En Rusia se entreveran Europa y Asia, Oriente y Occidente. Del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVII se combinan ahí los rasgos característicos del feudalismo europeo con elementos del despotismo asiático de raigambre oriental. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, sin que desaparezcan totalmente los rasgos anteriores, comienzan a extenderse y dominar las relaciones de producción capitalistas. Se trata sin embargo, de un capitalismo que se extiende al influjo externo del capital europeo, fundamentalmente del inglés, confiriéndole a la formación social rusa un marcado carácter semicolonial. Pero en el mismo periodo Rusia despliega también una clara actividad colonialista en sus zonas periféricas y con particular éxito sobre las más remotas naciones asiáticas (Manchuria, China, Turquía...).

Dadas las peculiares contradicciones propias de tan abigarrada formación social, el proceso revolucionario ruso de 1917, resulta una peculiar combinación de revolución democrático popular campesina y revolución socialista proletaria, y un poco más adelante — en 1918 — se transforma en

guerra nacional de resistencia al imperialismo europeo, a la vez que dentro del país se desarrolla una política de liberación que reconfigura el colonialismo interno. Finalmente, en una perspectiva internacional, la revolución del 1917 y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas devienen referente de los movimientos revolucionarios asiáticos y de las luchas anticoloniales en ascenso.

Todo esto desplegándose en un paisaje rural caracterizado por la persistencia de la comuna rusa, el *mir*¹, una socialidad ancestral que sobrevive a los embates del despotismo asiático, del feudalismo, del capitalismo dándole un fuerte carácter colectivista al curso agrario de la revolución. El *mir* soporta sin disolverse los tributos del Estado despótico zarista, las exacciones de la nobleza terrateniente feudal, la proletarización y el intercambio desigual del mercantilismo capitalista y, después de la revolución de 1917, las requisas de cosechas y ganado con que el reciente y aún frágil Estado Soviético busca sustentar económicamente la resistencia a la ofensiva bélica contrarrevolucionaria en el periodo del llamado “comunismo de guerra”, y finalmente la colectivización forzosa ordenada por Stalin en 1928.

Restos de comunidad primitiva encarnados en el *mir*, elementos de despotismo asiático bajo la forma de la autocracia zarista, relaciones de servidumbre generadas por la aristocracia feudal rusa, explotación capitalista a la vez en su modalidad colonialista y en su modalidad colonial, y todo esto en un proceso que conduce a una revolución socialmente democrático-popular, pero políticamente proletaria y de vocación populista, que es a su vez puente a las revoluciones asiáticas. Este es el escenario en que se confrontan dos formas de ver la revolución social: la del marxismo y la de los llamados populistas, la del partido de los *bolcheviques* y la del partido de los social revolucionarios,

la de los que hablan en nombre del proletariado y la de los que hablan en nombre de los campesinos...

SITUACIÓN AGRARIA Y MOVIMIENTO CAMPESINO

El desarrollo de una nación históricamente atrasada hace, por fuerza, que se confundan en ella, de una manera característica las distintas fases del proceso histórico. Aquí el ciclo presenta, enfocado en su totalidad, un carácter irregular, incompleto, combinado.²

LEÓN TROTSKY

Desarrollo y consolidación de las relaciones feudales (Del siglo XVI a la primera mitad del siglo XVII)

A partir del siglo XVI surge en Rusia un sistema de peonaje forzado por deudas para satisfacer la creciente necesidad de mano de obra de los dueños de la tierra.

Desde entonces las relaciones feudales tienden a generalizarse debido a dos factores: el aumento creciente de tierras cultivables en manos de los señores y el endeudamiento constante de los campesinos libres o semilibres, que por estas presiones son obligados a aceptar la servidumbre. Servilismo que se consolida entre 1649 y 1658, con la aprobación de leyes que limitan la libertad de movimiento del campesino y que, de hecho, lo mantienen atado de por vida al señor.³

En esa fase es posible distinguir dos zonas agrícolas que por su notable contraste tuvieron desarrollos distintos. En la región de las "tierras negras", estimulados por la alta fertilidad del suelo, los terratenientes extienden sus posesiones y captan la necesaria mano de obra adicional,

reduciendo las parcelas de los campesinos. En esta zona dominan las prestaciones en trabajo.

Por el contrario, en las provincias septentrionales la tierra es menos productiva y en consecuencia el terrateniente se interesa menos en explotarla por sí mismo. Aquí los campesinos cuentan con extensiones mayores que los de la región fértil, y la relación de sojuzgamiento se establece mediante tributos en especie o en dinero, que frecuentemente se pagan con ingresos obtenidos en la industria familiar.⁴

La tecnología agrícola es muy atrasada y mejora muy lentamente, de modo que la vía principal para aumentar los ingresos agrícolas de los terratenientes consiste en ampliar la extensión territorial cultivada y/o en intensificar la explotación de la mano de obra.

Desde 1760 los siervos constituyen en Rusia la mayoría de la población rural y a finales del siglo XVIII suman once millones considerando sólo las personas del sexo masculino, cifra que se mantiene hasta la emancipación de 1861. Más de la mitad de los siervos “pertenecía” a los señores, el resto era “propiedad” del Estado que podía prestarlos a su antojo.⁵

Antes del servilismo, en el campo ruso se había conformado un tipo de producción y organización social de carácter comunista, una *gentilgesellschaft* (sociedad-gentilicia), como la calificaba Engels. Economía natural aldeana cuyos rasgos comunales sobrevivieron al servilismo, a la “liberación” de 1861 y en cierto modo a la revolución socialista de octubre de 1917. Esta comunidad fue casi siempre el punto de apoyo de la lucha ofensiva o defensiva de los campesinos, y aunque en algunas ocasiones obstaculizó el movimiento, fue siempre — por su acción o su resistencia pasiva — el mayor obstáculo social al desarrollo del capitalismo agrario.⁶

En 1875 Engels describía así el *mir*:

El campesino ruso vive y actúa exclusivamente en su comunidad; el resto del mundo sólo existe para él en la medida en que se mezcla en los asuntos de la comunidad. *Mir* sirve para designar por una parte “universo” y por otra “comunidad aldeana”. Este aislamiento absoluto entre las distintas comunidades constituye la base natural del despotismo oriental; desde la India hasta Rusia, en todas partes en donde ha predominado esta forma social, ha producido siempre el despotismo, siempre ha encontrado en él su complemento.⁷

Una comuna típica o *mir* “era una comunidad territorial con gobierno propio y la principal propietaria legal de las tierras poseídas o utilizadas por sus unidades domésticas”.⁸

La base del *mir* era la propiedad colectiva de la tierra, aunque el usufructo y cultivo fueran exclusivamente familiares y sólo los pastizales y bosques se emplearan de manera comunal. La tierra asignada a cada campesino era inenajenable y no hereditaria. En muchos casos, la comuna redistribuía la tierra periódicamente, dependiendo del aumento o disminución de la población y de los cambios en la composición de las familias.

La comuna era la propietaria legal de la mayor parte de las tierras campesinas. En total una unidad doméstica solamente conservaba en forma hereditaria una pequeña parcela alrededor de la vivienda (*usad'ba*). La superficie cultivable de la unidad doméstica estaba constituida por una cuota proporcional de tierra (*nadel*) concedida por la comuna [...] El carácter comunitario de la propiedad de la tierra tenía su máxima expresión en el derecho de la Asamblea (*skhod*) para efectuar redistribuciones de la tierra [...] Una ley de 1983 formalizó y legalizó el derecho de la comuna a redividir la tierra de acuerdo con ciertos principios de equidad elegidos por ella misma [...] Cada

comuna tenía libertad para establecer las normas de partición [según] algún principio equitativo [...] como por ejemplo el número de consumidores de cada casa.⁹

La comuna supervisaba la totalidad de la vida económica y social de sus miembros, estaba regida por un Consejo de jefes de familia, encabezados por el patriarca o *shkarodata* que representaba a la asamblea aldeana en el exterior y construía el consenso interno.

Era usual que los campesinos de la aldea se impusieran un sistema rígido de cultivos, decidido por el Consejo:

El sistema predominante de campo abierto con su ciclo agrícola de tres vueltas [y la división parcelaria] hacían obligatoria la cooperación agrícola de todos los miembros en los momentos culminantes del año agrícola. La comuna también tenía a su cuidado la ganadería local, contrataba los pastores, arrendaba tierra adicional [...] poseía o administraba talleres y molinos. Las actividades económicas y administrativas formaban un complejo fuertemente integrado [...] toda una organización social.¹⁰

La comuna desempeñaba una gran variedad de funciones, propias de toda autoridad local. Entre sus responsabilidades administrativas “estaba el mantenimiento de puentes y caminos, el cuidado de ancianos, la provisión de educación, colaboración en el reclutamiento de soldados, etc., [así como] funciones básicas de tipo policiaco, jurisdiccional y fiscal”.¹¹

Las comunas estaban agrupadas en los *volost's*, municipios administrativos que representaban el escalón más elevado de la organización social campesina. El *volost'* prerrevolucionario estaba compuesto por un grupo de ancianos y recaudadores de impuestos de sus comunas y la jefatura la ostentaba un anciano del *volost'* (*volstnoi starshina*) [...] En cada *volost'* existía una corte de magistrados campe-

sinos con derecho a juzgar de acuerdo con la costumbre local, los casos de delitos civiles menores. Tanto los *volost'* como las comunas estaban estrechamente controlados por la maquinaria administrativa del Estado y en particular por funcionarios estatales de los *Zemstva* nombrados entre la nobleza local [...] y que tenían derecho a invalidar cualquier decisión adoptada por los campesinos elegidos¹².

No obstante, la modalidad de organización de las comunas rusas, reforzaba la cohesión comunitaria, y la tendencia a justificar cualquier tipo de acción por medio del deseo comunal [*po vole mira*]. La actitud con respecto a la tierra —fundamentalmente al servicio de propósitos de consumo [*kormitel*] implicaba que ésta no podía ser considerada como propiedad en el sentido usual de la palabra. Las actitudes con respecto a la justicia, expresadas por las costumbres legales y las decisiones de los tribunales campesinos, se caracterizaban por su subjetivismo e igualitarismo; estaban determinadas por un interés absolutamente prioritario en la cohesión comunal¹³.

Satisfacer las necesidades de cada familia y mantener buenas relaciones entre vecinos “tenía un valor superior al que objetivamente se podría conceder”.¹⁴

El *mir* constituía una especie de seguro, una defensa contra la ruina por factores externos y contra la polarización por factores internos.¹⁵

Según Teodor Shanin, “la imagen del milenarismo campesino de una sociedad justa aparecía frecuentemente como la *Vselenskii Mir*, es decir, una comuna sin límites, que agruparía en su seno a todo el pueblo ruso, o incluso a todos los pueblos del planeta”.¹⁶

En este contexto, caracterizado por la fuerte presencia de tal socialidad comunitaria, las luchas campesinas tenían que orientarse contra las leyes que al reforzar la condición

servil amenazaban al *mir*. No se trataba de abolir una situación preestablecida que se hubiera hecho ya insoportable, sino de impedir que la servidumbre se consolidara, recuperando su condición de comuneros libres y restableciendo la forma primitiva de propiedad y explotación de la tierra. En este periodo, también se sucedieron levantamientos de las minorías nacionales contra la centralización política del Estado zarista, combates autonomistas vinculados casi siempre a la lucha contra el yugo servil.

A finales del siglo XVIII se registraron 300 insurrecciones en 32 provincias y entre 1826 y 1861, hubo 186 levantamientos campesinos.¹⁷ Veamos algunos ejemplos representativos de la lucha rural en esa fase.

En la época en que se decreta la ley de inmovilización, aunada a fuertes tributos e impuestos en beneficio de los nobles y el Estado, en las áreas marginales del Volga nacieron bandas de jinetes que irrumpían en las ciudades impidiendo el cobro de impuestos e incendiando los bienes de los terratenientes.

Veinte años más tarde estalló en la misma zona una rebelión nacional de campesinos serviles, encabezada por Esteban Rasín (1667-1671), que logró reunir un gran ejército para acabar con boyardos y vorvodos. Durante cinco años cundió el terror por la zona del Volga y del Mar Caspio, llenando a Moscú de pánico mortal. Zarizín, Zaratov, Zamara, una tras otra, las ciudades del Volga se entregaron a los rebeldes.

Los nobles y descendientes de los boyardos mantuvieron el sitio hasta que les llegó ayuda de Kasán [...] Allí sufrieron los rebeldes en lucha con el ejército zarista [...] una terrible derrota. La rivera del Volga fue cubierta de patíbulos y 800 hombres ejecutados. El jefe herido fue llevado prisionero a Moscú, donde según la costumbre se le descuartizó.¹⁸

En la misma región el cosaco Emiliano Pugachëv encabezó otra rebelión, con igual grandeza que la primera y que finalmente también fue aplastada. Estos levantamientos y sus dirigentes se transformaron en una tradición mítica-histórica muy significativa para los movimientos campesinos de años posteriores.¹⁹

*Origen y desarrollo de las relaciones capitalistas
(De la segunda mitad del siglo XVIII
a la revolución de 1905)*

Desde mediados del siglo XVIII, las relaciones capitalistas empezaron a afianzarse en Rusia, lo que no significó la desaparición definitiva del feudalismo ya que todavía a principios del siglo XIX, el noventa por ciento de la población rural trabajaba bajo relaciones serviles.

En la década de los años treinta del siglo XIX, se inició en Rusia la revolución industrial que desplazó paulatinamente el trabajo por cuenta propia y las cooperativas artesanales. El ascenso de la producción urbana implicó un aumento considerable de relaciones mercantiles, lo que también se reflejó en el agro.

Vladimir Ilich Lenin caracteriza la segunda mitad del siglo XIX como el periodo de formación de un mercado interno capitalista que, aunque incipiente, tendía a ampliarse y a erosionar las estructuras feudales. En esas décadas se acentuó la diferenciación del campesinado, contrastando el enriquecimiento de algunos aldeanos con la depauperación de otros. Ascendió el número de propietarios privados de la tierra y la compra-venta o arrendamiento de parcelas fue un rasgo característico del periodo, que contribuyó a minar el monopolio territorial de la nobleza.

Al lado de la creciente *kulakización* de los campesinos, los latifundistas también incorporaron algunos elementos propios de la explotación capitalista, aunque mayoritariamente sostenían relaciones de explotación semiserviles por deudas. En algunas regiones el terrateniente exigía el pago de la renta en dinero, lo que obligaba al campesino que no tenía excedentes agrícolas importantes que comercializa, a trabajar en la industria a tiempo parcial. Sin embargo, el campesino siervo que laboraba también como obrero conservaba la parcela y un vínculo estrecho con el señor, al que se mantuvo atado durante mucho tiempo, primero por la renta, y después de la reforma de 1861 por el pago del rescate. Por otro lado, una parte de los pequeños productores autoconsuntivos iban siendo desplazados a la industria o transformados en campesinos pobres semijornaleros.

En estas condiciones, las ciudades contenían una masa obrera inestable y el mercado interno estaba sustentado esencialmente por la burguesía rural y no por los terratenientes, quienes representaban más bien un freno al desarrollo mercantil-capitalista.

En los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX, la crisis política del sistema servil se recrudeció, de 1826 a 1861 se registraron mil 186 levantamientos campesinos en todas las regiones de Rusia, y la protección zarista al latifundio feudal adoptó cada vez más la forma de violenta represión a las protestas rurales. Esta crisis se vio acrecentada por la derrota de Rusia en la guerra de Crimea contra Francia, Inglaterra e Italia, que evidenció el atraso militar y económico del país.

Para 1861 el zar Alejandro II se vio obligado a promulgar un decreto de emancipación de los siervos, pues como él mismo decía: "Es mejor liberar a los campesinos desde arriba que esperar a que conquisten su libertad mediante

levantamientos desde abajo”.²⁰ Según este decreto, llamado Primer Estatuto General Ruso de Emancipación “se abolió para siempre el derecho de vasallaje sobre los campesinos asentados en las haciendas de los terratenientes y sobre los siervos que trabajaban en sus viviendas”.²¹

En realidad la reforma de 1861 concedía al campesino con estatus de “siervo privado” el derecho a rescatar una parcela limitada; pero mientras no pagara este “rescate” o amortización, la tierra seguía perteneciendo al latifundista, quien se la otorgaba en usufructo. De esta asignación, el terrateniente retenía además una porción o “recorte” que ascendía al rendimiento de una quinta parte del predio ocupado hasta entonces por el siervo. El rescate era mucho más alto que el valor de la parcela y debía pagarse en dinero o en trabajo. De manera semejante, “hacia 1867, la emancipación se [extendió] a los ‘campesinos del Estado’, [aquellos sujetos directamente al vasallaje de la Corona] que constituían la mayoría en la zonas septentrionales de Rusia y Asia”.²²

La Reforma de 1861 expresaba tanto la necesidad zarista de neutralizar el creciente movimiento campesino y facilitar el desarrollo de la naciente burguesía rusa, como los estrechos lazos que unían a la autocracia con los terratenientes. El decreto conciliaba las necesidades de una burguesía aún débil y los intereses de una nobleza todavía poderosa. La única víctima de este compromiso fueron los campesinos.

Esta liberación no debía significar que el campesino se librara por completo y en masa del añejo control terrateniente. Aunque sí se proponía liberar parte de la mano de obra rural destinada a la industria y permitir el desarrollo de una capa más amplia de campesinos ricos, pero sin arrancar de raíz las relaciones de servidumbre. En estas

condiciones el decreto fue de compromiso: una asignación de tierras al campesino, siempre pequeña y de mala calidad, además de un pago exagerado por su libertad, que en la práctica lo mantenía sujeto al terrateniente.

La presencia de los intereses feudales en el decreto de 1861 se manifiesta claramente en la diferencia de las asignaciones; mientras en las provincias septentrionales de tierras malas el tamaño de las parcelas asignadas es relativamente grande, con lo que el terrateniente obliga al campesino a pagar altos precios por tierras inútiles, a la vez que lo ata a ellas; en la región de tierras negras y más fértiles, la asignación es mucho menor, por lo que el campesino que no puede sostenerse de la parcela propia y a la vez pagar el rescate, sigue dependiendo del terrateniente. Engels describe así la situación:

Por la distribución que siguió al rescate de la prestación personal, el Estado quitó a los campesinos para entregar a los nobles, no sólo la mayor, sino también la mejor parte de las tierras, con la particularidad de que los campesinos tuvieron que pagar a los nobles la peor tierra al precio de la mejor [...] No sólo se les despojó [a los campesinos] de la parte más grande y mejor de sus tierras, sino que incluso en las regiones más fértiles del imperio, las parcelas campesinas son demasiado reducidas para que puedan obtener de ellas su sustento [...] Y se nos dice que la nobleza rusa no tiene el menor interés en la existencia del Estado Ruso.²³

De esa manera, la nobleza siguió disfrutando de las mejores tierras, incluidas algunas que poseían tradicionalmente los campesinos, pero esto no significó un cambio hacia su explotación comercial. Según Shanin "el hecho más importante, es que la nobleza rusa no pudo sostener el desafío planteado por el sistema de producción capitalista".²⁴ Más de la mitad de la tierra que en 1913 detentaba

la nobleza, medio siglo antes de la presunta emancipación, había sido vendida o arrendada a los campesinos. Sin embargo, en cuanto a las tierras cultivadas, en 1914 únicamente una décima parte de las áreas bajo aprovechamiento eran grandes propiedades, algunas de las cuales seguían siendo explotadas en forma de señoríos tradicionales con trabajo campesino y bajo contratos de aparcería. Así, los terratenientes participaban en la economía rural, pero no como productores sino principalmente a través de las rentas pagadas por los campesinos.

Vista en conjunto, la Reforma de 1861 tuvo tres efectos:

- Debilitamiento paulatino de la dependencia servil, aunque a cambio de grandes e inmediatas ganancias para los terratenientes.
- Reforzamiento progresivo de la dependencia de los campesinos respecto de la administración zarista, que en muchos casos anticipaba el rescate a los terratenientes, cobrándolo luego a los campesinos con intereses. El yugo de tal dependencia fue tan gravoso que “hacia 1903, la suma que pagaban los campesinos rusos, con capitalizaciones e intereses acumulados, se elevó hasta alcanzar el billón de dólares oro”.²⁵
- Fortalecimiento relativo del *mir*, que quedaba como propietario jurídico de la tierra, y del cual dependía económica y políticamente la vida de las familias campesinas.

En balance, la “emancipación de 1861 condujo a la unificación legislativa de los diferentes tipos de campesinado en un estado social omnicomprendido con la comuna como su unidad básica de organización”.²⁶ Pues además

“se estableció el derecho y la obligación exclusivos de todo campesino de inscribirse en una comuna. [Finalmente al Estado le resultaba funcional el igualitarismo de la comuna pues] aseguraba una cierta estabilidad económica y la provisión de algunos servicios de tipo social y era una útil herramienta administrativa para la recaudación de impuestos, la política a seguir”.²⁷

Sin embargo, el fortalecimiento de la comunidad fue sólo relativo, ya que paralelamente comenzó un proceso de diferenciación interna, lo que sin embargo no impidió que el *mir* se constituyera en la base económica y social de la acción campesina contra los terratenientes y la autocracia, y también en la base social de referencia de todas las corrientes políticas populistas.

Algunos datos permiten apreciar los efectos de la “liberación”. En 1881, veinte años después del decreto, existían aún más de tres millones de campesinos sometidos a obligaciones temporales con el terrateniente y subsistían los pagos en trabajo y tributos en especie. Sin embargo, en la misma época había ya tres millones de personas ocupadas en la industria, provenientes del campesinado sin acceso a la tierra resultante del decreto de 1861.²⁸

Dieciséis años más tarde, en 1897, cuando se realizó el primer censo moderno a escala nacional, la gran Rusia albergaba a 128 millones de habitantes “divididos en cerca de 200 nacionalidades, pertenecientes a docenas de grupos religiosos y que hablaban 146 lenguas distintas; de ellos diecisiete millones (el 13%) vivían en 865 ciudades. Por su ocupación los súbditos del zar estaban constituidos por 2.4 millones de trabajadores industriales, 1.2 millones de soldados, un millón de oficiales, 300 mil presidiarios, 17 mil estudiantes y *más de 100 millones de campesinos*”.²⁹ Una población abrumadoramente rural que, sin embargo, en mu-

chos casos alternaba la vida de la ciudad con la aldeana y el trabajo temporal en la agricultura con el empleo a tiempo parcial en la industria.

Paralelamente se inició un proceso de polarización en el seno de la comunidad aldeana. A los veinte años de la supresión de la servidumbre, el 20% de las familias ocupaba una posición dominante disponiendo en usufructo de la mayor y mejor parte de las tierras de la comuna así como de otras compradas o arrendadas. En general, la tierra comprada había pertenecido a los nobles y la arrendada a campesinos pobres.

A fines del siglo XIX, el 15% de las familias campesinas de la comuna tenía entre 35% y 50% de la tierra (campesinos ricos); 35% de familias, entre 20% y 45% (campesinos medios) y el 50% de familias, entre 20% y 30% (campesinos pobres).³⁰

Mediante el acaparamiento de parcelas cedidas por deudas, recurriendo al monopolio comercial y la usura, controlando las autoridades del *mir* y favoreciendo su centralización, los *kulaks* se fueron transformando en el sector económica y políticamente dominante de la comunidad campesina.

Sin embargo, aún si crecía la diferenciación interna de la aldea, se agudizaba más la contradicción entre el conjunto de los campesinos y los terratenientes, pues después del decreto de 1861, los *mujiks* quedaron muchas veces con menos terrenos que antes, y la mayoría imposibilitada de comprar o arrendar. Además, el incremento demográfico aumentó la presión sobre la tierra y elevó el número de minifundistas.

En realidad la Reforma significó un verdadero saqueo a los campesinos, que estos se resistían a atribuírselo a su "padrecito", el zar. Un autor de la época, Leroy Beauleu, escribe que "en las aldeas se rumoraba que el manifiesto

leído en las iglesias era una falsificación de los terratenientes y que el genuino acto de emancipación se anunciará posteriormente".³¹ Lenin describía así la vida de los campesinos en vísperas de la revolución de 1905:

Los cuarenta años transcurridos desde la reforma representan el ininterrumpido proceso de esta descampesinización, un proceso de lenta y dolorosa agonía. El campesino había sido reducido a un mísero nivel de vida: vivía con las bestias, vestía harapos, comía hierbas [...] Los campesinos se hallaban en un estado crónico de inanición y durante las malas cosechas, cada vez más frecuentes, morían por decenas de miles, víctimas del hambre y de las epidemias.³²

Dado que el anuncio de la reforma generó expectativas que el decreto de 1861 de ningún modo podía satisfacer, las sublevaciones no se hicieron esperar y en 1863 en la región de Polonia, que estaba anexada a Rusia, los campesinos se levantaban en una lucha de liberación nacional y contra el régimen de servidumbre que la Reforma había reforzado. Aunque el gobierno aplastó el movimiento, tuvo que ceder algunas de las tierras arrebatadas a terratenientes y reducir el precio del rescate en Lituania y Bielorusia.

Por otra parte, "al concentrarse la población campesina en pequeñas superficies de tierra, las comunas empezaron a funcionar como fuente constante de demandas y caldo de cultivo del descontento. El *mir* siguió siendo para el campesino a la vez un escudo contra los problemas del mundo exterior y un organismo corporativo capaz de actuar por él y en su beneficio".³³

Pese al proceso de diferenciación interna, el *mir* transita poco a poco de núcleo defensivo a base de apoyo en la lucha por la tierra. Esto sucede sobre todo en las zonas de tierras negras, donde predomina la agricultura y la población rural carece de una disyuntiva de trabajo industrial.

Y puesto que las crecientes revueltas campesinas provienen de la comunidad, el gobierno zarista se da cuenta de que el *mir* ya no juega el papel de contención que tenía asignado, sino que se ha transformado en el sustento de la acción reivindicativa. Con esta evidencia, el Estado emprende un proceso de contrarreforma que se prolonga de 1884 a 1894, y en 1889, en un vano intento por someter nuevamente al *mir*, promulga una ley que restablece la jefatura administrativa de la nobleza en los *zemstva*.³⁴

Desde 1899, en lugar de los jueces de paz, que hasta entonces habían sido nombrados por los *zemstva* y que habían actuado a nivel local como principales autoridades administrativas y como mediadores entre los latifundistas y los campesinos, se introdujeron los llamados “comandantes de campo” [...] nombrados por los gobernadores, y procedentes de la nobleza autóctona [...] Se restituía a la nobleza, indirectamente, una parte de los derechos que había podido ejercer anteriormente sobre sus siervos. [...] Las entidades administrativas comunales fueron intervenidas [...] Se privó en gran medida del derecho electoral a la clase obrera y a toda la intelectualidad burguesa.³⁵

A partir de los años ochenta, las luchas del proletariado comienzan a tener más visibilidad que el movimiento de los campesinos. Los años previos a la revolución democrática de 1905 se caracterizaron por un ascenso del movimiento obrero, que va tomando la iniciativa a través de las huelgas y mediante su organización en agrupaciones políticas reformistas o revolucionarias.

Como desde el comienzo el capitalismo ruso cobró un carácter semicolonial, también desde sus inicios se presentó una alta concentración de la producción y por tanto del proletariado que, aunque numéricamente poco significativo, estaba aglutinado en unos cuantos centros urbanos.

Estas condiciones permitieron un importante desarrollo organizativo y político de la clase obrera.

Por su parte, la nobleza terrateniente rusa se había debilitado: por arriba se hallaba subordinada al zar y por abajo estaba limitada por el *mir*. El Estado, aunque fuerte militarmente, tenía una base débil: una nobleza dependiente y económicamente ineficiente y una burguesía compradora vinculada al capital extranjero. Finalmente, necesitado de promover la modernización, el zarismo dio un fuerte impulso a la educación, que más tarde tuvo efectos políticos contraproducentes para el despotismo, ya que los estudiantes, censurados y hostigados, propendían a la revolución. También los *zemstva*, organismos de administración local y de extensionismo agrícola, se transformaron en espacios donde la intelectualidad liberal se vinculaba al pueblo y, por tanto, en instituciones poco seguras para el poder estatal. "Los *zemstva* se convirtieron en portavoces de un liberalismo moderado, dirigido contra el despotismo de la burocracia zarista y comenzaron a propugnar por un cuerpo representativo panruso de carácter constitucional."³⁶

En 1904 estalla la guerra ruso japonesa.³⁷ Al ministro del interior, *Plehve*³⁸, le pareció que sería "una pequeña guerra" que "arreglaría las dificultades internas, [pero] demostró ser un conflicto desastroso [que puso] al desnudo la falta de preparación del ejército, la incapacidad de los comandantes y la fragilidad social y política del Imperio autocrático."³⁹ La derrota militar en 1905, "con la inesperada caída de la fortaleza de Port Arthur (enero de 1905), tan fuertemente defendida, y la catástrofe de la flota rusa en Tsushima (mayo de 1905)",⁴⁰ así como el reclutamiento militar de los jóvenes, recrudecieron aún más la efervescencia social. Los grupos organizados de socialdemócratas empezaron a orquestrar una insurrección en el mar Negro,

pero poco antes los marineros del acorazado de *Potemkin* se rebelaron y dieron una heroica lucha que una famosa película de Serguei M. Eisenstein volvió legendaria.⁴¹

El descontento general se desencadenó después del llamado “domingo sangriento” del 9 de enero, dramático incidente que resultó de una huelga obrera en la Siderúrgica Putilov, la mayor empresa metalúrgica de la capital. El padre Gapón⁴², carismático capellán de la fábrica, quien era agente secreto de la *Ojrana* – policía zarista – y a la vez organizador de la asamblea de Obreros Fabriles de San Petersburgo compuesta por once secciones y 30 mil miembros, convocó a una concentración frente al Palacio de Invierno de los zares, a la que asistieron cerca de 200 mil hombres, mujeres y niños, para pedir a Nicolás II, justicia y libertad. El texto, con las demandas de los trabajadores, afirmaba que el pueblo ruso había “llegado al terrible momento en el que la muerte es preferible a la continuación de insoportables tormentos”.⁴³ Además exigía libertades democráticas, el fin de la guerra y una Asamblea Constituyente. Gapón nunca llegó a presentar el documento, pues el zar y su familia habían abandonado la capital, dejando a cargo al Ministro del Interior, quien declaró ilegal la manifestación. Un destacamento armado de 20 mil soldados disparó contra la multitud. Guiseppe Boffa describe así la masacre:

Poco antes del mediodía, columnas de manifestantes avanzaron desde la periferia obrera hacia la plaza del palacio: llevaban íconos y retratos del zar. Solamente al fondo se veían algunas banderas rojas. Los manifestantes eran 140 mil. Bloqueados por los soldados que abrieron fuego, fueron luego rechazados por las cargas de caballería. La masacre fue particularmente despiadada en los alrededores del palacio. Después comenzó la cacería por las calles de la ciudad, que se prolongó hasta la noche [...]. Los cálculos de los historiadores indican que hubo aquel

día más de mil quinientos muertos y cerca de cinco mil heridos⁴⁴

Con el “domingo sangriento” empieza la primera revolución rusa. “No sólo se extendieron las huelgas a otras regiones del imperio sino que, además, en la capital todos los estratos de la población declararon su solidaridad en una ola de unánime protesta.”⁴⁵

En este contexto, en paralelo con la huelga de San Petersburgo, que no se detuvo, estallan las grandes huelgas industriales de 1905, que habían sido precedidas por un proceso ascendente de paros obreros iniciado en 1890. En febrero “una ola de huelgas generales, que en un principio carecían de objetivos políticos, se adueñó de todo el país. Al mismo tiempo se pusieron en movimiento los intelectuales y finalmente, toda la burguesía [...] Exigían, casi unánimemente, la convocatoria de una Asamblea Constituyente, la libertad de prensa, el derecho de asociación y el derecho de huelga”.⁴⁶

En la primavera los paros obreros aumentan rápidamente pasando “de 80 mil en abril a 220 mil en mayo”.⁴⁷ Ese mes, la destrucción de la flota rusa y el frustrado motín del acorazado *Potemkin*, ponen al gobierno en una difícil situación.

Paralelamente, impulsados por demandas propias o alentados por la lucha obrera, se intensifican de nueva cuenta los levantamientos rurales. Así, las huelgas ferroviarias en el Cáucaso en 1902 generan revueltas campesinas en la zona, y en Bielorusia un levantamiento agrario exige la publicación de la “verdadera” proclama de Emancipación de 1861.

Generalmente los movimientos rústicos se originaban por problemas locales, pero sus demandas eran las mismas

en todo el país: eliminación del control oficial sobre la vida campesina, fin de los pagos de redención, menores impuestos y reparto agrario.

El reclutamiento militar aumentó aún más la tensión entre los campesinos, que empezaron a formar uniones rurales ocupantes de tierras, que se negaban al pago de impuestos y que llegaron a tener su propia milicia. En algunas zonas, las residencias señoriales fueron incendiadas, sobre todo en los distritos de la región de tierras negras. En Letonia hubo levantamientos de obreros agrícolas contra los barones bálticos. En la región del Volga medio y casi exclusivamente ahí, se vinculan revolucionarios urbanos y rurales cuando la social democracia política organiza hermandades campesinas armadas. En julio de 1905, se forma en Moscú la *Unión Campesina Panrusa*, que al principio reúne a 100 campesinos y 25 intelectuales. Para noviembre, la *Unión* tenía ya 200 mil miembros en 26 provincias. Esta organización lanza una nueva ofensiva contra los terratenientes y en algunos distritos la sublevación toma formas francamente revolucionarias.⁴⁸ En un documento “inspirado por socialistas revolucionarios y liberales, (la *Unión*) declaraba que ‘la tierra debía ser considerada propiedad común de todo el pueblo’ y pedía la convocatoria de una asamblea constituyente, prometiendo indemnizaciones a los propietarios rurales [...] Semejante organización, que empezó a adquirir un verdadero carácter de masas, era signo de una intensa fermentación de las zonas agrícolas, teatro en aquellos meses de nuevos movimientos campesinos, especialmente en Letonia”.⁴⁹

A San Petersburgo llegaban noticias sobre la crítica situación en la frontera, donde los alzados tomaban propiedades, incendiaban casas y repartían el ganado. “En la segunda mitad de 1905 aumentaron los asaltos en el campo

y estaban tan bien coordinados que se podía hablar realmente de una revuelta campesina organizada.”⁵⁰

En la oprimida Polonia, entonces parte de la Gran Rusia, también se movilizaban los campesinos ocupando latifundios. “El más importante alzamiento, al punto de requerir el envío de una expedición militar, ocurrió en febrero en Gurja, en Georgia.”⁵¹. Pronto el Estado resultó incapaz de sofocar la rebelión agraria — que desde la primavera cobraba la forma de una insurrección abierta y generalizada contra los terratenientes — pues el grueso de las tropas imperiales estaba comprometido en el Lejano Oriente ruso donde se desarrollaba la guerra con Japón.

A fines de 1905 se intensifica aún más la lucha. En septiembre se declaran en paro los empleados de correo y los tipógrafos de San Petersburgo, un mes después se desencadena la gran huelga ferroviaria que paraliza el tráfico y el abastecimiento de carbón, es decir de energía, en todo el país, y de esta manera se bloquea prácticamente a toda la maquinaria burocrática del gobierno. Por estos días los huelguistas llegan a sumar dos millones de personas: “jamás había visto el mundo un movimiento de tales proporciones”⁵², sostiene Boffa.

En el curso de esta vertiginosa insurgencia nacen los primeros *soviets*⁵³ de delegados obreros, en San Petersburgo y Moscú⁵⁴; “órganos de dirección y de coordinación de las iniciativas de lucha [...] y en la fase más ardiente de la batalla, órganos de poder, que arrancaban a la autocracia lo que ésta nunca había querido dar, y que la burguesía rusa nunca había sido capaz de conquistar”.⁵⁵

De todos los *soviets*, el que asumió la dirección del movimiento fue el de San Petersburgo, “un cuerpo representativo de 250 miembros para cerca de 40 mil trabajadores de fábrica”⁵⁶ que a mediados de octubre de 1905 tenía el

poder en la capital, dirigido por un intelectual de izquierda: Khrustalev-Nossar.

Se conquistaron entonces libertades, como la de reunión y la de prensa, los periódicos revolucionarios circulaban libremente, “la autocracia, por primera vez, estaba acorralada [...] Petersburgo parecía una ciudad sitiada de calles semidesiertas recorridas por patrullas a caballo, sin luces y sin transporte”.⁵⁷

Desde su exilio en Estocolmo, el líder socialdemócrata Vladimir Ilich Lenin envía en noviembre una carta al diario *Novaya Zhizn* en la que expresa sus expectativas: “Me parece que el *soviet* debe cuanto antes proclamarse gobierno revolucionario provisional de toda Rusia o [...] crear un gobierno revolucionario provisional”.⁵⁸ Proyecto que parecía factible, dada la debilidad de Nicolás II, quien se vio obligado a publicar un manifiesto el 17 de octubre de ese año, donde se prometían amplias libertades y se anunciaban una Constitución y una Duma, o parlamento, con representación popular y basada en el sufragio universal.

El manifiesto de octubre fue interpretado por los políticos tibios y liberales como la primera victoria de la revolución. No pensaban lo mismo los campesinos y los obreros. Así, el *soviet* de San Petersburgo, tomó la siguiente resolución: “El proletariado revolucionario en lucha no puede deponer sus armas, antes de que no haya sido instaurada una república democrática, que constituye el mejor camino para la lucha del proletariado por el socialismo”.⁵⁹

En las zonas rurales la proclama zarista de octubre apenas tuvo efectos tranquilizadores, y continuó en ascenso la agitación, pues entre ese mes y diciembre se produjeron más de la mitad de los alzamientos campesinos de 1905. También hubo entonces una cadena de rebeliones en el Ejército y sobre todo en la Marina. A fines de octubre

estalló la legendaria insurrección de *Kronstand* en el puerto de Vladivostok, y en noviembre se insubordinaron los marineros de Sebastopol en el Mar Negro, alzamiento que fue aplastado y sus líderes arrestados y fusilados.⁶⁰

La insurrección del proletariado en Moscú fue el momento culminante, por la influencia de social-demócratas y *bolcheviques*.⁶¹

La ciudad era el centro donde estaban más activamente preparados para la lucha armada [...] En diciembre 100 mil obreros [conformaron] escuadras armadas: los *drugui-ne* obreros [...] Surgieron en muchos barrios barricadas defensivas [...] Pero las armas no eran suficientes [...] y el 19 de diciembre el *soviet* dio la orden de interrumpir la lucha [...] Muchos obreros fueron fusilados sin más trámite [...] La derrota de la insurrección de Moscú [fue] el comienzo de una fase descendente de la gran oleada revolucionaria.⁶²

Desde noviembre el gobierno zarista empezó a recuperar el control de la situación, dado que disponía de un mayor número de tropas gracias a la firma de la paz con Japón (septiembre 1905); aunque el traslado de la milicia imperial “desde Manchuria, comenzó muy tarde ya que el transiberiano disponía de una sola vía; en algunos lugares, sobre todo en Cita, los soldados tuvieron que abrirse camino luchando contra la resistencia armada de los trabajadores del ferrocarril”.⁶³

A principios de diciembre, arrestan primero al líder del *soviet* de San Petersburgo (Krustalev-Nossar) y luego al Comité Ejecutivo en pleno. Pese a las grandes huelgas que continuaron en las semanas siguientes en Moscú y otras ciudades industriales de la provincia, y que “culminaron en un levantamiento armado [...] El gobierno reprimió con extrema dureza este movimiento con las tropas recién llegadas”.⁶⁴

No obstante, en enero del 1906 los movimientos rurales continuaban, especialmente en Siberia, donde se formaron pequeñas repúblicas ciudadanas: la “república de Schita”, la “república de Novorossisk”. El zarismo respondió a esto con extrema crueldad, llevando a cabo expediciones punitivas, juicios sumarísimos por los que miles fueron asesinados, hubo también decenas de miles arrestos y numerosas aldeas quemadas. Así empezó a romperse la resistencia campesina, aunque entre la primavera y el verano de 1906 la lucha todavía afectaba casi a la mitad de los distritos agrícolas, alcanzando incluso la intensidad del otoño anterior. También persistieron las huelgas, pero menores en número y virulencia.⁶⁵

En cuanto a la influencia del *mir* como organización comunitaria, “la revolución de 1905-1906, reveló en toda su intensidad una función adicional de la comuna campesina, que había permanecido latente hasta entonces, como generadora de una ideología igualitaria y como escuela de acción colectiva capaz de convertirse en revuelta de la noche a la mañana”.⁶⁶

Aunque socialmente diversos, el conjunto de los campesinos deseaba la eliminación de impuestos, la supresión de los pagos de rescate y, sobre todo la recuperación de la tierra. Pero había diferencias: algunos querían más libertad para transformarse en agricultores independientes, y la supresión de las limitaciones que imponía el *mir*; otros, por el contrario, pugnaban por restablecer plenamente el poder de la comunidad, buscando la nivelación económica entre sus miembros.

Para la gran masa de campesinos medios y pobres, la opresión provenía de tres fuentes distintas: en primer término, de sus ancestrales enemigos los terratenientes, a los que seguían atados por todo tipo de obligaciones; en

segundo lugar de la burocracia zarista, cuya influencia se hizo cada vez mayor a partir de la ley de 1861, y, finalmente, de la cada vez más fuerte capa de *kulaks* enriquecidos que polarizaban al *mir*.

La propiedad agraria muestra crudamente estas múltiples contradicciones, pues si los nobles terratenientes tenían aún la mayor y mejor parte de todas las tierras, los *kulaks* enriquecidos disponían ya de la mayor y mejor parte de la tierra campesina.

En tiempos de relativa estabilidad, la organización campesina en el *mir* era controlada por los aldeanos ricos y en general expresaba el antagonismo de toda la masa campesina con respecto a los terratenientes y el zarismo. Pero en momentos de intensa acción política, los campesinos medios, particularmente interesados en preservar la comunidad y en la abolición de impuestos y tributos, tendían a tomar la iniciativa, mientras los *kulaks*, temerosos de perder su posición privilegiada, pero a la vez interesados en deshacerse de los restos de la servidumbre, asumían actitudes ambiguas.

Los campesinos pobres y semiproletarios, proporcionaban el contingente principal a la batalla pero difícilmente asumían la dirección, entre otras cosas porque la defensa del *mir* no tenía para ellos el mismo sentido que para los medios, pues su existencia no dependía básicamente de la comuna. Finalmente, en muchas ocasiones los *kulaks* fueron objeto de ataques de los campesinos pobres y medios, pues adoptaban actitudes abiertamente hostiles al movimiento.⁶⁷

Desde el punto de vista social, la participación campesina en la revolución de 1905 mostró claramente que la tierra era el objetivo central capaz de unificar los intereses de la masa rural y que, en consecuencia, el golpe principal del movimiento agrario iba dirigido contra los terratenientes.

Esta tendencia persiste en años posteriores. Así lo confirma una evidencia presentada por Teodor Sahnin, quien cita a historiadores soviéticos, los que consignan que “entre 1905 y 1907, el 62% de los denominados ‘conflictos agrarios’ constituyeron acciones campesinas dirigidas contra la gran propiedad, el 13.4% fueron huelgas rurales, dirigidas contra los terratenientes principalmente, y un 14.5% lo fueron contra el aparato político-militar que estaba presto a acudir con toda celeridad a las zonas rurales para defender las haciendas. Sólo un 1.4% de los casos se relacionaban con ‘guerras entre campesinos’.”⁶⁸

El curso político de los combates de 1905 reveló también la débil inserción en el campo de las organizaciones revolucionarias urbanas, sobre todo de los socialdemócratas.

En su caracterización económica de la revolución de 1905-1906, León Trotsky consideraba que pese a su enorme importancia y a sus profundos efectos posteriores, la primera revolución no había conseguido acabar con los terratenientes. La masa campesina no se había destacado en bloque, ni el movimiento generado en el campo había coincidido con el de la ciudad; el ejército campesino había vacilado hasta que, por último, suministró las fuerzas necesarias para sofocar el alzamiento de los obreros.⁶⁹

Boffa atribuye la derrota de la revolución de 1905-1906 a “la insuficiente alianza entre las dos principales fuerzas del movimiento revolucionario: el obrero y el campesino. No hubo coordinación entre ellos [...] Se registró una discordancia en el tiempo y en los objetivos [...] Los campesinos no estaban convencidos de abatir al zarismo para satisfacer sus aspiraciones de tierra”.⁷⁰ Y coincide con Trotsky, en que “esta falta de conciencia se manifestó, con efectos más graves entre aquellos campesinos en uniforme que eran los soldados y que aún cuando en algunos casos

se rebelaron, en general participaron en la represión de la revolución".⁷¹

Pero investigadores como Shanin perciben más bien una revolución dual, conformada por dos momentos, 1905 y 1906; dos sublevaciones diferentes que no llegaron a coincidir ni en el espacio ni en el tiempo.

La rebelión de la *intelligentsia* y los trabajadores de las ciudades fue dirigida por los partidos políticos nacionales teniendo como blanco el Estado zarista. Cuando esta rebelión ya había sido aplastada, los campesinos en masa empezaron a prender fuego a las haciendas en una revuelta agraria espontánea contra la nobleza terrateniente, intentando tomar posesión de la tierra bajo grito unificador de "la tierra es de Dios". Las dos revoluciones se desarrollaron paralelamente y su principal o único lazo [fue] la debilidad del zarismo, sus derrotas militares y los encarcelamientos y ejecuciones en las horcas [...] causas desencadenantes que constituían práctica común bajo la égida de Stolypin.⁷²

LA VÍA STOLYPININIANA (DE 1905 A 1917)

La revolución de 1905 produjo una fisura en el régimen zarista que, si bien logró controlar la situación en la ciudad y en el campo, se vio obligado a hacer concesiones: autorizó la formación de sindicatos y la edición de periódicos revolucionarios, y creó una apariencia de parlamento, la Duma. Todo ello combinado con una represión sistemática a los grupos más radicales. Sin embargo, en el escenario rural, como apreciara Trotsky, la revolución vencida dejó profundas huellas:

El gobierno tuvo que abolir los antiguos cánones que venían pesando sobre las tierras en concepto de reden-

ción y abrió las puertas de Siberia a la colonización. Los terratenientes, alarmados, no sólo hicieron concesiones de monta en lo referente a los arriendos, sino que empezaron a vender una buena parte de sus latifundios. De estos frutos de la revolución se aprovecharon los campesinos más acomodados, los que estaban en condiciones de arrendar y comprar las tierras de los señores.⁷³

Era evidente que el gobierno precisaba una nueva política, que no tardó mucho en perfilar. Para el zarismo era necesario establecer algún tipo de conciliación con los terratenientes, a la vez que impulsaba un desarrollo rural de corte capitalista dando paso a una suerte de monarquía burguesa. Esto se mostró claramente en la política agraria del Primer Ministro Stolipyn (1906-1910), que además de atenuar el enfrentamiento con los terratenientes, logró contener el avance del movimiento campesino.

Las reformas de Stolipyn “intentaron crear un poderoso estrato de campesinos ricos dedicados a un tipo de agricultura capitalista”.⁷⁴ Y según un discurso del propio Ministro, del 15 de marzo de 1910, se orientaban a instaurar un nuevo orden socioeconómico en el campesinado. Pero, según Shanin, en realidad “fueron proyectadas para destruir la estructura social tradicional en el medio rural y establecer una eficiente agricultura capitalista que fuera la base de un conservadurismo político y un crecimiento económico rápido. La nueva legislación favorecía a los agricultores ricos para que establecieran explotaciones capitalistas y promovía la disolución de las comunas facilitando los cercamientos de las tierras comunales dentro de la propiedad privada de los jefes de las unidades domésticas”.⁷⁵

Acerca de la reforma rural de Stolypin, Lenin escribió:

La famosa Legislación agraria de Stolypin [...] está penetrada hasta la médula de un espíritu puramente burgués.

Dicha legislación sigue sin ningún género de dudas, la línea de la evolución capitalista, facilita e impulsa esta evolución, acelera la expropiación del campesinado, la disgregación de la comunidad, la formación de una burguesía campesina. Indudablemente esta legislación es progresista en el sentido económico científico.⁷⁶

Y Trotsky la caracteriza como “un obús capitalista disparado contra el régimen comunal”.⁷⁷ Según él, la Reforma Agraria de Stolypin tenía dos objetivos. Por una parte pretendía eliminar la antigua tenencia colectiva de la comunidad aldeana y destruir su organización interna, para favorecer el libre comercio de tierras; por otra, se proponía construir, sobre los restos del *mir*, y mediante créditos y apoyo directo del Estado, una nueva clase de agricultores independientes (*kulaks*), sector productivo que si bien ya era numeroso, había visto obstaculizado su desarrollo por el comunitarismo del *mir* y la carencia de mano de obra asalariada.⁷⁸

Dos eran los efectos esperados: aumentar la productividad agrícola mediante la renovación tecnológica y romper los obstáculos a la propiedad individual que representaba la existencia del *mir*. Lo que de preferencia tenía que lograrse sin afectar los intereses de los terratenientes y de tal modo que las grandes propiedades territoriales quedaran intactas. Así pues, se quería impulsar una clase de agricultores “fuertes y parcos” pero manteniendo a los campesinos fuera de la tierra de los nobles, y “dividiéndoles su propia tierra, para beneficio de los más prósperos de ellos”.⁷⁹ Así las aproximadamente 4 millones de hectáreas que se repartieron entre 1906 y 1910, fueron en lo fundamental de tierras del Estado.⁸⁰

En el interior de la comuna, Stolypin promovió la adopción de la propiedad individual. Así, en los casos en

que el *mir* había renunciado a la periódica redistribución, las familias adquirirían automáticamente la propiedad sobre las parcelas que la comuna les había asignado anteriormente.

De esta manera cada campesino tuvo la posibilidad legal de abandonar el régimen comunitario y adquirir una parcela privada, resultando con ello que las mejores tierras fueron pasando a manos de los *kulaks*, quienes con la ayuda del Banco Campesino compraban a muy bajo precio las parcelas de los campesinos pobres.

Los campesinos medios y pobres, principales afectados por estas políticas llamaban a las comisiones oficiales encargadas de reestructurar la tenencia, comisiones de “expropiación de tierras” y calificaban de “desordenación” a la ordenación stolypiniana.

Las medidas de la Reforma tuvieron un éxito parcial. Así, en las zonas de tierras malas, con industria próxima y en las de agricultura comercial cerealera para exportación, cerca de tres millones de aldeanos abandonaron la comuna y alrededor de 900 mil campesinos pobres tomaron los títulos de sus tierras y las vendieron, desplazándose a las ciudades. En cambio en el centro del país, la zona de Moscú, los campesinos no tenían medios para independizarse y no estaban dispuestos a vender sus parcelas. El resultado fue que 6 millones se quedaron en las comunas. En esta región de la Rusia Central, un sector de campesinos medios defendió con firmeza al *mir*, que tradicionalmente los habían protegido de la ruina.

El igualitarismo comunal que Stolypin temía y estaba decidido a destruir, persistió en partes del antiguo Moscú, donde no dejó de amenazar las moradas de los señores.⁸¹ Según Wolf la subsistencia del *mir* en esas regiones se explica por “falta de diferenciación y el predominio de una falange compacta del llamado campesino medio”.⁸²

Lo cierto es que en los nueve años que duró la Reforma, una cuarta parte de la población rural abandonó las

comunidades y 2.5 millones de familias campesinas se transformaron en productores independientes, obteniendo en propiedad casi 17 millones de *desiatinas*.⁸³ Como consecuencia directa de la política stolypiniana, en 1912 aumentaron en 2 millones las haciendas campesinas sin ganado de labor y con un solo caballo.

De 1906, año en que empieza la nueva política agraria, hasta mayo de 1915, "casi un tercio de los campesinos declaró querer separarse de la comunidad rural: los campesinos con poco terreno intentaron vender su parte, y los ricos [...] aumentar sus propiedades".⁸⁴ En 1910, una ley abolió la propiedad de la tierra "en todas las comunas campesinas que no hubieran practicado una redistribución desde la emancipación. El número de explotaciones afectadas sería de cerca de dos millones".⁸⁵

No obstante, "muchas de las comunas que según la ley de 1910 fueron declaradas disueltas, ni siquiera llegaron a enterarse de la nueva ley [...] Después de un gran ímpetu inicial, se produjo una súbita y pronunciada disminución en el establecimiento de explotaciones cercadas".⁸⁶

Según el demógrafo soviético I. Pisarev, en 1913 el campesinado ruso se componía "de un 14% de *kulaks*, 5% de proletarios rurales y 81% de campesinos no pertenecientes a ninguno de estos dos estratos".⁸⁷ Lo que significa que la reforma de Stolypin tuvo un impacto menor al esperado y que en lo sustancial las comunas persistieron. "El número de unidades domésticas que se separaban de las comunas descendió de forma regular a partir de 1909, alcanzando su cifra más baja en el último año de preguerra (1912-1913) — la cuarta parte de las que registra el año de 1909. La mayoría de las unidades domésticas campesinas rusas vivía aún en el marco de la comuna tradicional cuando se produjo la revolución de 1917."⁸⁸

En cuanto a la política de colonización, ésta fue en gran medida un fracaso pues varios miles de campesinos trasladados por el gobierno a Siberia y a las zonas esteparias del Asia Central volvieron arruinados y coléricos; “en los últimos dos años antes de la guerra retornaron aproximadamente un tercio de los que se habían ido”.⁸⁹ Trotsky resume así la situación:

El 1º de enero de 1916 había 2 millones y medio de labradores, que tenían adquiridas e inscritas como de su propiedad 17 millones de *desiatinas*. Otros dos millones pedían que se les adjudicaran 14 millones de *desiatinas* en el mismo concepto. En apariencia la reforma había alcanzado un triunfo colosal. Lo malo era que estas propiedades carecían en su mayoría de toda viabilidad y no eran más que materiales para una selección natural. Entre tanto, los terratenientes más atrasados y los labradores modestos vendían aprisa, unos sus latifundios, otros sus parcelas de tierra: entraba en escena, como compradora, una nueva burguesía rural. La agricultura pasaba indudablemente a una nueva fase de progreso capitalista. En cinco años (1908-1912) la exportación de productos agrícolas subió de mil millones a mil 500 millones de rublos. Esto quería decir que las grandes masas de campesinos se proletarizaban y que los labradores acomodados lanzaban al mercado cantidades de trigo cada vez mayores.

[...] Para suplir el régimen comunal obligatorio, desplazado, organizose la cooperación voluntaria que en el transcurso de pocos años, logró adentrarse bastante en las masas campesinas [...] Pero el hecho era que la cooperación no favorecía verdaderamente más que a los campesinos ricos, a los que a fin de cuentas quería servir.

[...] Se habían trasplantado al campo las mismas contradicciones que tan pronto torcieron en Rusia el desarrollo de la sociedad burguesa en su conjunto. La nueva burguesía agraria, destinada a apuntalar las propiedades de los terratenientes más antiguos, demostró la misma hostilidad declarada contra las masas campesinas —la médula del régimen agrario— que los viejos terratenientes.

[...] La política de Stolypin trataba de impulsar a los campesinos acomodados a apoderarse de las tierras comunales

[...] para convertir a estos nuevos hacendados capitalistas en columnas del régimen. Aquí, en esta tentativa de suplantar el problema campesino por el problema de *kulak*, fue precisamente donde se estrelló la contrarrevolución. Un diputado campesino, Petrichenko, declaraba en cierta ocasión desde la tribuna de la Duma⁹⁰: "por mucho que discutáis no seréis capaces de crear otro planeta. Por tanto no tendréis más remedio que darnos la tierra sobre la cual nosotros estamos"⁹¹

La reforma agraria de Stolypin efectivamente "aceleró la destrucción de la Rusia patriarcal y las diferenciaciones de clase que ya se delineaban en los campos habían favorecido el aumento numérico y la consistencia económica de los *kulaks*. Pero no tuvieron tiempo para realizar una verdadera unidad de intereses entre estos y los latifundistas"⁹² La contradicción central con el terrateniente, lejos de debilitarse, se había agudizado y ahora los campesinos veían también al *kulak* como enemigo. En 1910 se propagaron por amplias regiones los incendios de haciendas de campesinos ricos y de nobles.

Las regiones de nacionalidades no rusas (sobre todo la Polonia occidental) fueron obligadas a rusificarse, y cuando en 1911 Stolypyn promovió el estatuto de los *zemska* en las provincias occidentales del Imperio, mediante "un sistema electoral que favorecía a los campesinos y a los funcionarios rusos, rutenos o ucranianos, en perjuicio de los terratenientes, normalmente polacos, con el fin de disminuir la influencia de la nacionalidad polaca",⁹³ despertó violentas protestas. Estas reformas sólo pudieron llevarse a cabo mediante un "*ukas*"⁹⁴ del zar. Sin embargo la inminente caída de Stolypyn fue acelerada el primero de septiembre de 1911 por las balas de un terrorista, probablemente a sueldo de la policía zarista.

Para 1911 se extendió una terrible ola de hambre que padecieron más de 30 millones de campesinos, y de 1910 a 1914 los disturbios rurales ascendieron a 13 mil.⁹⁵ Las expropiaciones de tierras se generalizaban, lo mismo que las de ganado y aperos agrícolas. La “Liga del Arcángel San Miguel” o las “Centurias Negras”, como las llamaron los campesinos, caían sobre las aldeas arrasando todo brote revolucionario con tal saña, que el terror que imprimieron a Rusia se extendió más allá de las fronteras y el zar se ganó el apodo de “Nicolás el Sanguinario”.

Entre 1912 y 1913 “era enorme la agitación de los campesinos” despojados o proletarizados “como consecuencia de las reformas agrarias de Stolypin, y la exasperación de la clase trabajadora no conocía límites. Las imponentes huelgas (en estos años) constituían una anticipación de acontecimientos futuros”.⁹⁶ Lenin escribía entonces: “Sin revolución victoriosa no habrá libertad en Rusia. Sin la caída de la monarquía zarista a través de la insurrección de los proletarios y los campesinos no habrá en Rusia una revolución victoriosa”.⁹⁷

En 1914, las condiciones del movimiento revolucionario se alteraron por el comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918)⁹⁸. La movilización bélica redujo naturalmente las huelgas y las sublevaciones agrarias rusas pero, un año después, las luchas y demandas reverdecían y se hacían más radicales.

La guerra significó reclutamientos, movilizaciones y traslados de aldeanos a los frentes de batalla y, sobre todo, una enorme mortandad. En agosto de 1915 “cuando la ofensiva alemana sobrepasó Varsovia [...] las pérdidas rusas habían ascendido ya a 3.8 millones de hombres”.⁹⁹ En 1914, la victoria del ejército ruso en Galitzia permitió realzar la autoridad del zar, pero en 1915, la pérdida de Galitzia y la conquista de Polonia y de Vilna por los ale-

manes, acarrearón divisiones en el gobierno imperial, que coincidieron con un auge temporal de huelgas obreras e insurrecciones campesinas.¹⁰⁰

1916 fue un año de quiebre, pues mientras que al empezar la guerra el número de paros proletarios había disminuido prácticamente a cero, ese año “más de un millón de obreros entraron en huelga [...] y muchos campesinos fueron movilizados, aunque las mujeres los substituyeron en el trabajo [...] y al parecer cientos de miles de prisioneros, sobre todo del ejército austro-húngaro, fueron empleados en las fincas”.¹⁰¹

LOS CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN DE 1917

La primera fase de la revolución de 1917 se inicia con un ascenso de huelgas obreras desde principios del año: 250 mil huelguistas en enero y 400 mil en febrero. Para el 27 de ese mes, después de manifestaciones insurreccionales en San Petersburgo, abdica el zar y se constituye un débil gobierno provisional. Así lo cuentan Goehrke y Hellmann:

A principios de 1917 aumentó de nuevo la ola de huelgas. Protopopov, con decisión insensata, hizo detener a los representantes de los trabajadores en el comité Central para la industria de Guerra [...] Las revueltas crecieron. De nuevo se pidió al zar, aunque en vano, que nombrara un gobierno que gozara de la confianza del pueblo. En lugar de ello, el gobernante se dirigió al Cuartel General para asumir la dirección de las operaciones. [...] Los obreros se amotinaron, se les unieron los reservistas y entre ellos los del regimiento de la Guardia, de forma que en un solo día el Comandante Militar de la capital ya no pudo apoyarse en ninguna tropa digna de confianza.¹⁰²

Al mismo tiempo, se instaló en el palacio Tauride de San Petersburgo el Soviet de obreros y soldados que emitió la “Ordenanza 1”, asegurando el control sobre la guarnición de Petrogrado, pero que influyó en todo el país y en el frente. De manera que “tras la supresión del juramento de fidelidad de los soldados al gobernante, el ejército dependía de la buena voluntad de los prudentes *Soviets* de soldados”.¹⁰³

Si Moscú y San Petersburgo eran los focos de la insurrección de obreros y soldados, la base primordial del movimiento campesino fue la zona atrasada de la gran Rusia y la región del Volga, lugares donde era mayor la supervivencia de la servidumbre y menor la diferenciación social de los campesinos.

Las expropiaciones de latifundios y de bosques aumentaron mes a mes. Las ocupaciones fueron 17 en marzo, 204 en abril, 259 en mayo, 577 en junio, 1,112 en julio. Para el otoño, las sublevaciones rurales cubrían casi todo el país. De 624 distritos, 482 —el 77%—, había sido ganado por la insurrección campesina.¹⁰⁴

Al principio de la revuelta “los campesinos comenzaban por cortar leña en los bosques de los grandes propietarios, por mandar sus propias vacas a los pastizales, por segar su heno. Espontáneas al principio, estas acciones tomaban poco a poco un carácter más sistemático y se convertían en auténticas confiscaciones”.¹⁰⁵

Entonces el movimiento obrero y campesino convergieron. El movimiento rural se había extendido ya a 43 provincias y sin esperar las soluciones de la Asamblea Constituyente, los aldeanos establecían ellos mismos las rentas.¹⁰⁶ “Allí donde habían sido obligados a [arrendar la tierra], establecían ellos solos el precio y lo imponían al propietario rural: era una cifra cinco o seis veces más pequeña que la que éste pretendía. A menudo estas decisiones eran toma-

das por los Comités Agrarios [...] En ocasiones ni siquiera estas sumas eran pagadas a los propietarios: los campesinos [...] estaban todavía dispuestos a pagar, pero sólo al mismo Comité visto por ellos como símbolo de propiedad impersonal, colectiva, estatal.”¹⁰⁷

Aunque desde febrero el gobierno provisional encabezado por Kerensky, miembro del ala derecha del partido Socialista Revolucionario, prometió reformas democráticas como la jornada de ocho horas, la expropiación de los latifundios y el reparto agrario, así como la convocatoria a una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal y secreto “que confiscara y distribuyera los depósitos de víveres”¹⁰⁸ y negociara la paz, sus integrantes no estaban dispuestos “a satisfacer los deseos de la mayoría de las masas pactando inmediatamente la paz y realizando una reforma agraria. En su opinión la mejor manera de satisfacer los intereses nacionales consistía en [...] proseguir la guerra hasta un final victorioso, conservando así la situación de gran potencia para Rusia. Posteriormente [...] una Asamblea Constituyente decidiría el reparto de tierras”.¹⁰⁹

De modo que tanto la terminación de la guerra como la cuestión agraria, los dos problemas más urgentes, seguían posponiéndose aún después del derrocamiento del zar en febrero de 1917.

Aunque los campesinos estaban dispuestos a darle tiempo a la realización de la Asamblea Constituyente, interpretaban la espera a su manera. “Si es necesario esperar – tal era su pensamiento –, es justo que también los grandes propietarios rurales esperen sin conservar la tierra en sus manos [...] Una resolución del *soviet* campesino provincial de Penza [...] pedía que antes de la constituyente todas las tierras estatales, nobiliarias, conventuales, pasaran a disposición de los comités del *volost'* para que estos pudie-

ran decidir el uso que había que darles. Una moción análoga fue adoptada en la provincia de Kiev, en Ucrania.”¹¹⁰

Del ejército, que se estaba desintegrando, los soldados-campesinos regresaban a sus aldeas a incorporarse al movimiento y, en octubre, más de la mitad de los disturbios de la nación eran de carácter campesino. “Las palabras de los soldados –también ellos campesinos– que regresaban del frente heridos o enfermos [pudieron] más que la llegada numerosa de los propagandistas y organizadores de los diversos partidos, [pues] ellos eran muy sensibles a las consignas revolucionarias.”¹¹¹

En conjunto el movimiento campesino recorre dos grandes periodos: en el primero, la población rural se adapta al nuevo régimen y procura resolver los problemas mediante las nuevas instituciones; en el segundo, verano-otoño, el campesinado ha perdido por completo la confianza en el gobierno provisional y la lucha se torna insurreccional. Un telegrama llegado de la provincia de Tambov al gobierno, refleja el espíritu del movimiento rural:

Deseamos conservar la calma en interés de las libertades conquistadas, prohibid a los propietarios que arrienden sus tierras hasta la Asamblea Constituyente, en caso contrario, haremos correr la sangre y no dejaremos trabajar a nadie por cuenta ajena.¹¹²

Así lo consigna Trotsky:

Los investigadores establecen esta clasificación de conjunto para los conflictos del mes de julio, ordenados en una curva ascendente: apropiación de praderas, de cosechas, de abastecimiento y forrajes, de labores, de material agrícola; lucha por el precio de los arrendamientos, saqueo de dominios. En agosto: apropiación de cosechas, de praderas, de tierras y de bosques, terror agrario [...] Los guardabosques huyen. Un clamor se eleva desde los bosques de la nobleza; las astillas vuelan por todo el país. El hacha del *mujik* golpeó durante todo el otoño al ritmo afiebrado de la revolución.¹¹³

Ésta es la versión del historiador Boffa. En el otoño de 1917 la agitación de los campos rusos estallaba en una auténtica insurrección campesina, esencialmente en las regiones del sur de Moscú, que constituyen el corazón de la zona agrícola del país [y] se extendía hasta cubrir toda la Rusia europea, diseminando por todas partes sus “gallos rojos”, incendios que arrasaban los palacios de los grandes propietarios rurales, los “nidos” de los odiados *pomiéshchiki* [terratenientes]. La revolución del octubre ruso sería incomprendible sin esta conmoción del mundo rural.¹¹⁴

En donde el *mir* había dejado de existir desde hacía mucho tiempo, la tierra ocupada se asignó una vez más a individuos. Pero en donde el *mir* demostró “estar vivo y activo” la comunidad rural volvió a surgir.¹¹⁵

En cuanto al resurgimiento de la comunidad aldeana, Trotsky escribe:

Al pasar a acciones decisivas era frecuente que los campesinos convocaran a una Asamblea General y hasta que se preocuparan de hacer firmar la resolución a todos los habitantes de la aldea. En el periodo otoñal del movimiento campesino, a veces devastador — escribe Chestacov — es de lo más frecuente la reaparición de la vieja Asamblea Comunal (*Sjod*) de los campesinos. A través del *Sjod* los campesinos se dividen los bienes requisados, a través del *Sjod* entablan negociaciones con comisarios de distritos y diversos pacificadores [...] Descentralizar la responsabilidad pasaba a ser una exigencia absoluta de la táctica, para lo cual lo mejor era servirse del *mir* [...] De este modo la agravación constante de la lucha conduce a eliminar temporalmente los órganos representativos de la primitiva democracia campesina, en beneficio del *Sjod* y de las resoluciones del *mir*.¹¹⁶

En realidad hasta 1917 los *soviets* campesinos se desarrollaron poco; los *soviets* de jornaleros eran casi inexisten-

tes e igualmente escasos eran los *soviets* de cantón. En cambio el espíritu autogestivo del *mir* reaparece en los Comités Agrarios concebidos como órganos de Estado, los que se transforman en instancias de la revolución campesina.

Los Comités aparecen como una iniciativa del gobierno provisional, encabezado por Kerensky, y durante muchos meses se difunden más que los propios *soviets*. Su función original consiste en respaldar la posición gubernamental, que pretendía aplazar la solución al problema agrario hasta la Asamblea Constituyente. Con este espíritu nació el Comité Agrario Central en San Petersburgo, y enseguida otros en distritos y unidades administrativas más pequeñas –*volost's*. Pero mientras que el de San Petersburgo “fue sede de estériles debates dominado por elementos moderados”¹¹⁷, en las provincias estos Comités “se acercaban a las masas campesinas [...] y en muchos casos expresaron [sus] exigencias o estimularon la acción directa. Y aunque en los de los *volost's* “predominaron intelectuales del partido social-revolucionario –al que pertenecía Kerensky –, gradualmente fueron sustituidos por los mismos *mujiks*, elegidos por sus compañeros”.¹¹⁸

Cuando en el mes de abril se toma la decisión de formar los Comités Agrarios, el campo ruso ya daba muestras de inquietud; un mes después, con la llegada de la primavera y el comienzo de las siembras, la agitación campesina se dispara. Para tratar de controlarla el Subsecretario de Agricultura pugna por la constitución de Comités, que debían frenar los desórdenes: “El movimiento agrario crece [...] amenaza con desorganizar la vida económica del país. Es necesario adoptar con urgencia medidas para organizar los Comités Agrarios locales”.¹¹⁹ En realidad el gobierno decide crear esta estructura para contener a los campesinos, “pero en las zonas rurales la medida era comprendida

en forma muy diferente".¹²⁰ Para los campesinos estos comités debían servir a la reforma agraria. "De ahí la rápida evolución que hizo que estos organismos escaparan de las manos del poder central."¹²¹

Los *soviets* y los Comités Agrarios no fueron las únicas expresiones orgánicas de la revolución campesina en ciernes, también se reanimó el *mir* en cuanto tal. Como el gobierno provisional había abolido la reforma stolypiniana orientada a dismantelar la comunidad, se recuperaron algunos derechos autogestionarios. Un funcionario de provincia se refería así a la vida del *mir* en esos tiempos: "Las comunidades campesinas de las aldeas pasan la mitad de su tiempo de trabajo en asambleas en las que deciden el destino de los *pomieshchiki* (terratenientes)".¹²²

A medida que se acercaba el verano sin que se tradujeran en hechos las promesas de reforma agraria del gobierno de Kerensky, el movimiento campesino se radicalizaba. En julio se endurecieron las posiciones del poder provisional contra las acciones de *soviets* y Comités Agrarios, y en un decreto oficial se prohibió toda afectación de la propiedad rural declarándose ilegales las acciones emprendidas hasta entonces por Comités Agrarios y campesinos. Para sofocar "la anarquía en los campos", las expediciones punitivas y la represión no se hicieron esperar.

Comités agrarios completos [...] fueron arrestados y llevados ante los viejos tribunales, que seguían siendo los mismos de tiempos del zar [...] En las once regiones donde era más fuerte la inquietud rural [zona central de las tierras negras y curso medio del Volga] hubo veintidós expediciones militares con represiones armadas de los movimientos populares. [Pero] la defensa de los grandes propietarios rurales tuvo un resultado totalmente opuesto: destruyó las esperanzas de una solución legal del "gran" conflicto agrario, aniquiló la confianza en los partidos del

gobierno y en la propia asamblea constituyente, ahondó el odio de los campesinos y aceleró la transformación de lo que había sido hasta entonces un movimiento social y político, en una auténtica guerra.¹²³

Los campesinos aprendieron a oponerse a las armas del gobierno con las armas de la organización: “Se hacía guardia sobre los campanarios para avisar la llegada de las tropas y, en el momento de peligro, se tocaban las campanas para reunir a la población”.¹²⁴

En otoño la lucha se extendió, adquirió proporciones más violentas y “se convirtió en una inmensa *jaquerie*, una auténtica guerra campesina que recordaba los levantamientos populares de Rasin y Pugachëv. Una oleada de furia se alzó en los campos rusos”.¹²⁵

La insurrección se desarrolló más rápido en las regiones pobres de la Rusia Central. Los primeros episodios de la incontenible revuelta ocurrieron en Tambov, y enseguida en los campos de Riazan, Penza, Sartov, Kursk, Oriol, Ekaterinoslav, Novgorod, Perm...

Lo que emprendían los campesinos, ya no eran las acciones revolucionarias relativamente pacíficas de los primeros meses, cuando iban a cortar leña a los bosques del amo, araban sus tierras o secuestraban sus cosechas [...] En septiembre se apoderaban con violencia de los latifundios, se adueñaban de los instrumentos de producción, saqueaban las residencias de los nobles, las incendiaban [...], asesinaban a los terratenientes [...] Después de la impactante e inútil espera, llegaba la hora del terror agrario.¹²⁶

Ni siquiera la proclama de “estado de sitio” y el envío de tropas reestableció la calma. Además, con las primeras lluvias de otoño llegó también el anuncio a las aldeas y a las trincheras, de que se avecinaba un inclemente invierno de guerra “con los hijos más jóvenes ausentes y enviados a la muerte, con el grano que se acababa. Después de la

ofensiva del verano, aumentó el número de heridos que regresaban del frente y también el de los desertores [...] La insurrección también contagió a las tropas de la retaguardia, donde millones de soldados no esperaban otra cosa sino tomar parte en la repartición de tierras; esto aceleró la desintegración del ejército".¹²⁷

Las movilizaciones agrarias no sólo enfrentaban a los terratenientes, sino también a "los separatistas", campesinos más o menos acomodados que eran obligados a retornar a la comuna. Las contradicciones con los *kulaks* eran cada vez mayores, y esto se manifestó en el hecho de que se ocupó más tierra de campesinos ricos que de grandes latifundistas, cosa explicable puesto que se trataba de excomunerados "separatistas". En esta medida, "la revolución de 1917 – afirma Owen – fue un resurgimiento de la antigua forma de tenencia de la tierra".¹²⁸

Visto en conjunto, el movimiento campesino que se desarrolló durante la revolución de 1917 presenta las mismas grandes tendencias generales que los levantamientos de 1905-1907. Y es que casi la totalidad del campesinado – lo que incluye a los campesinos pobres y semijornaleros, a los campesinos medios e incluso a buena parte de los *kulaks* – se orienta básicamente contra la gran propiedad de la nobleza. Así lo describe Boffa:

Todo el movimiento se dirigió esencialmente contra los propietarios nobles [...] En muchas localidades se produjeron acciones también contra los campesinos ricos que se habían separado de la *obschina (mir)* con las leyes de Stolipyn [...] en algunos casos estos fueron atacados incluso antes que los *pomieshchiki*, y sus propiedades fueron totalmente liquidadas. Pero este fue siempre un fenómeno minoritario. En la tendencia más general, por el contrario, hasta los *kulaks* participaban con la esperanza de obtener la mayor ventaja en la lucha contra el gran propietario rural, considerado enemigo común de todos los campesinos.¹²⁹

En este combate principal, una vez más los campesinos medios toman la iniciativa y encabezan la lucha. Las demandas específicas de los sectores más depauperados: campesinos pobres arrendatarios y jornaleros agrícolas, pasan a segundo plano frente al generalizado combate por la tierra, que hacía parecer sus reivindicaciones como tibias y puramente reformistas.

Al estallar la insurrección de febrero — escribe Trotsky — el colono pugnaba por alivianar las condiciones del arriendo, el jornalero por mejorar las condiciones de trabajo. Uno y otro, cada cual a su manera, partían de reconocer al señor como propietario y como patrón. Pero desde que se abrió la posibilidad de llevar las cosas hasta el fin, es decir, de apoderarse de las tierras e instalarse en ellas, el campesino pobre ya no se interesó en los arriendos, y el sindicato comenzó a perder su fuerza de atracción sobre los obreros agrícolas [...].¹³⁰

Sin embargo, de 1905 a 1917 se había agudizado la diferenciación del campesinado y con ello sus contradicciones internas. El saldo de esta polarización fue la apertura de otros frentes en la lucha rural; en primer lugar, el combate contra los *kulaks* en tanto que terratenientes, desplegado por campesinos pobres y medios; en segundo lugar, la lucha de los medios contra los “separatistas”, o sea los principales sostenedores del *mir* contra aquellos que desde distintas posiciones de clase tendían a desnuclearse de la comunidad aldeana, los *kulaks* comunales en primer término y, en segundo, algunos campesinos pobres con tierras insuficientes.

En realidad “las comunas se vieron revitalizadas en el periodo revolucionario, y su espontáneo restablecimiento para volver a convertirse en las organizaciones locales con mayor poder de agrupación, parece demostrar lo profun-

damente enraizada que estaba la comuna en la conciencia y estructura social del campesinado ruso".¹³¹ Éste es el resumen de Trotsky:

El movimiento agrario, que antes no era más que un pronóstico, se convirtió en un hecho que puso de manifiesto por breves instantes el predominio de los lazos internos de los campesinos sobre los antagonistas capitalistas. Los *soviets* de obreros en el campo sólo adquirieron importancia en algunos sitios. En cambio los Comités Agrarios se convirtieron en órganos de todos los campesinos que con su tenaz presión los transformaron de cámaras de conciliación, en instrumentos de la revolución agraria [...] El hecho de que los campesinos encontraran la posibilidad, la última en su historia, de actuar en bloque como factor revolucionario, prueba al mismo tiempo su fuerza y la falta de vigor del régimen capitalista en el campo [...] extirpar los derechos heredados y adquiridos sobre la tierra, destruir los mojones y entregar esta tierra limpia de toda tara histórica a quien la trabaje [...] tal era el sentido de los aforismos del *mujik* [...] El verdadero fundamento de la revolución era el problema agrario [...] Si la cuestión agraria, herencia de la barbarie de la vieja historia rusa, hubiera podido ser resuelta por la burguesía, el proletariado ruso no hubiera podido subir al poder en modo alguno, en el año de 1917. Para que naciera el Estado soviético, fue necesario que coincidiesen, se coordinasen y compenetrasen recíprocamente dos factores de naturaleza histórica completamente distinta: la guerra campesina, movimiento característico de los albores del desarrollo burgués y el alzamiento proletario, movimiento que señala el ocaso de la sociedad burguesa. Fruto de esta unión fue el año de 1917.¹³²

EL PAPEL ED LA COMUNA CAMPESINA EN LA REFORMA AGRARIA DE 1918

Durante el invierno de 1917-1918 y "en los meses que siguen, los campesinos sostenidos ya por el poder soviético, se reapropian (a través del *mir*) de la mayor parte de las

tierras de los terratenientes, del Estado y de la Iglesia [...] y también de una parte de la tierra (no evaluada) de los campesinos ricos, aquellos que se habían separado del *mir* tras las reformas de 1861 y 1906".¹³³

No obstante la ocupación de tierras no campesinas y en seguida el reparto agrario a través del *mir*, fue un proceso finalmente admitido pero no previsto por el nuevo gobierno soviético. Desde junio de 1918 el Soviet Central promulgó un decreto sobre la constitución los Comités de Campesinos Pobres o *Kombedys*, quienes serían los órganos privilegiados de la política soviética en el campo. Según el decreto, estos Comités debían encargarse de regular la distribución de tierras, de llevar a cabo las requisas de grano y ganado, y también de promover las cooperativas agrarias y las granjas colectivas tuteladas por el nuevo Estado.

En estos Comités, Lenin y los *bolcheviques*, depositaron la esperanza de iniciar la "verdadera revolución agraria", protagonizada por los campesinos pobres contra los *kulaks*; ya que la de 1917, fue una revuelta principalmente antifeudal. El campo estaba ahora preparado — pensaban ellos — para una segunda fase "realmente revolucionaria". Y una vez derrotada la burguesía rural, los proletarios agrícolas y los pobres avanzarían sin tropiezo hacia el socialismo, es decir la colectivización plena del agro ruso. Pero esto no ocurrió. No hubo evidencia en este periodo de una lucha de clases antikulak; fracasó la política de cooperativismo estatal, y en cambio se reforzó la estructura tradicional campesina y el poder de la comunidad agraria.

Así, en cuanto al reparto de tierras, los Comités de Pobres tuvieron poca influencia, pues ya desde el otoño de 1917 las asambleas del *mir* o de las aldeas decidían la forma de dividir y repartir las propiedades no campesinas en cada localidad. Las modalidades del reparto agrario de 1917 predominaron también en 1918. "La debilidad que las

autoridades de la capital mostraron en las aldeas, dejó el poder real en manos de las organizaciones locales. El nuevo gobierno legislaba, pero los cuerpos locales decían la última palabra.”¹³⁴ Tanto así, que a finales de ese año, los Comités de Pobres se disuelven sin haber cumplido su cometido, y varios se transforman en *soviets* rurales, pero su intervención en la vida campesina sigue estando sujeta a las decisiones del gobierno comunitario.

Y es que aunque el Soviet Rural estaba formalmente designado por el naciente régimen soviético para desempeñarse como autoridad dentro de la comunidad, el poder fáctico recaía en la asamblea. “La asamblea de la comuna se hizo sentir como el verdadero señor (*khozyain*) de la aldea y su vida económica. (En cambio) el Soviet Rural se vio desplazado y obligado a solicitar autorización final a la asamblea de la comuna en todas sus decisiones”.¹³⁵

Las autoridades del *mir* implementaron varios métodos para el reparto de los terrenos expropiados en la revolución, pero en general la distribución siguió tomando como base a la familia campesina, y según criterios tradicionales. “En algunas áreas, toda la tierra [incluyendo las parcelas de tierra comunal en manos de los campesinos] fue reunida para dividirla equitativamente de acuerdo con el número de consumidores de la unidad doméstica, utilizando el lenguaje milenario de la Rusia campesina: ‘una redistribución negra’ o *Cherny peredel* [...] en otras áreas, dando prioridad a las familias sin tierra”.¹³⁶ La confiscación de parcelas fue una medida intermedia y en estos casos “se transfería el excedente de tierra de los más ricos a los más pobres”.¹³⁷ Y esta última, fue la forma de asignación más común. En todos los casos el reparto agrario incluía solamente los campos de labor, sin afectar los pequeños predios de la vivienda campesina.¹³⁸

Citando a Keller y Romanenko, dice Shanin: “La comuna agrícola, surgiendo con una fuerza extraordinaria, constituyó sin duda alguna el núcleo ideológico básico del mecanismo social que llevó a cabo la revolución agraria dentro del mismo campesinado”.¹³⁹ La antigua costumbre de redistribuir la tierra a través de la comuna llegó a ser el principal dispositivo de reparto durante la revolución. Las autoridades de las comunas, de los *volot's* de los *wezd* (distritos) “trataban de asegurar la mayor cantidad posible de tierra para ‘sus campesinos’.”¹⁴⁰ De manera que no había equidad en el reparto entre los diferentes distritos, como exigían las autoridades centrales.

En cuanto a la situación de los campesinos parcelarios o con explotaciones ‘cercadas’, separados de las comunas después de la reforma stolypiniana de 1906, sobre todo en la Rusia Central, y conocidos como disidentes — parte de ellos campesinos ricos — en general fueron obligados a retornar al seno de la comuna. Algunos lo hicieron voluntariamente pensando que obtendrían ventajas con la redistribución de nuevas tierras; otros se sintieron amenazados y abandonaron la región. “Esta acción no podría explicarse como un combate de pobres contra ricos.”¹⁴¹ La realidad es que muchos campesinos parcelarios “resultaron ser ni más ni menos ricos que sus vecinos de las comunas.”¹⁴² De manera que en el fondo no se trataba de una acometida contra los *kulaks*, aunque entre los disidentes pudiera haberlos.

En este periodo hay zonas donde la comuna campesina muestra signos de debilitamiento, por ejemplo en la Rusia nororiental y sudoriental, donde creció la tendencia de los aldeanos a desnuclearse, proceso espontáneo estimulado desde antes por las reformas de Stolypin. Pero en las más el *mir* se revitaliza, y hasta se vuelve un modelo

replicable fuera del país. Así los “colonos campesinos rusos –escribe Shanin– reprodujeron, en forma idéntica, las comunas del tipo tradicional en Turkestán y en Siberia, llegando incluso a Latinoamérica. En México se estableció una comuna rusa en Baja California”.¹⁴³

De manera que fines de 1918, la maquinaria más importante en la redistribución de la tierra fue sin duda la comuna y no los Comités de los Campesinos Pobres o *Kombedys*. Además, el reparto agrario comunal de tierras no campesinas en 1918 “tuvo un efecto nivelador muy poderoso,” sobre todo a favor de los campesinos pobres y los sin tierra, “principales beneficiarios de este tipo de expropiaciones”.¹⁴⁴ Según estimaciones de Yakovtsevskii, estudioso del agro ruso y citado por Shanin, el número de campesinos sin tierra que logró obtener una parcela gracias al reparto agrario en este período, fue de “unos 3 millones”¹⁴⁵ lo que resulta notable.

Algunos autores, como Charles Bettelheim, afirman que en el reparto de tierras no dejó de sentirse la autoridad de campesinos ricos. Pero coincidiendo con Shanin, admite que:

La agudización de la lucha de clases y la reapropiación de la mayor parte de las tierras exteriores al *mir*, da por resultado que disminuya la proporción de campesinos pobres.¹⁴⁶ [...] A principios de 1919 la redivisión de la tierra practicada por las comunas desapareció rápidamente [...] Era prácticamente el final de la revolución agraria.¹⁴⁷

Así, la revolución fue testigo de un renacer de la comuna campesina y de sus Asambleas, y, según Shanin, la forma generalizada de organización social en el campo:

La maquinaria social de la comuna campesina jugó un papel fundamental en la posesión y reparto de tierras no campesinas.¹⁴⁸ Además el número de comunas campesinas creció notablemente, en lugar de disminuir.¹⁴⁹

En el periodo de 1917-1920 y conforme a indicadores censales soviéticos, consultados por Shanin, hubo una nivelación considerable entre distintos estratos del campesinado por superficie sembrada. En general el número de unidades domésticas campesinas creció, mientras que el porcentaje de las unidades familiares sin tierra descendió a menos de la mitad. Y también disminuyó notablemente el de unidades mayores. "Las pequeñas explotaciones de dos hectáreas de superficie sembrada llegaron a representar en 1920, casi el 50 por ciento del total de las explotaciones agrícolas."¹⁵⁰

Así que la realidad contradujo la teoría defendida por Lenin y los *bolcheviques* de las dos etapas de la revolución agraria: una en 1917 orientada contra los terratenientes y otra en 1918 dirigida contra los *kulaks*. La conclusión de Shanin es que los *bolcheviques* sobrevaloraron el tamaño y el peso de la burguesía rural, y la expansión de la nivelación en el periodo revolucionario, no tuvo nada que ver con una lucha de clases intercampesina.¹⁵¹

Una evaluación de los resultados de las transformaciones agrarias a dos años de la revolución de octubre, revela un escenario muy diferente al esperado y promovido por el poder soviético, pues solamente el 0.5% de la tierra laborable es cultivada por cooperativas agrícolas y un 2.7% por granjas estatales, mientras que el 96.8% se encuentra en manos de los campesinos que las trabajan individualmente en el marco del *mir* o fuera de él.

En 1919 las granjas soviéticas o de Estado (*sovjoses*), llegan a 3,500; en 1920 a 4,400, disponen cada una de menos de 200 hectáreas, generalmente muy pobres, y sólo cultivan la mitad. También está el *artel*, cooperativas de producción en común, en campos de propiedad individual, en 1919 había 1,900 arteles y un año después 3,800.¹⁵²

De manera que los cambios agrarios y socioeconómicos ocurridos en este periodo se dieron en el marco de la “estructura social campesina tradicional y contribuyeron a reforzarla. Al término del periodo de guerra y revolución, tanto los Comités de los Campesinos Pobres como los grandiosos proyectos estatales (granjas colectivas) desaparecieron del campo ruso, lo mismo que la agricultura parcelaria desnucleada de la comunidad. Lo que quedó igual [...] fue el sistema tradicional de unidades domésticas campesinas y comunas”.¹⁵³

EL COMUNISMO DE GUERRA (1918-1921)

En un primer momento los *bolcheviques* impulsaron la realización inmediata del reparto territorial frenado por el gobierno de Kerensky, asumiendo para ello el Programa Agrario de los campesinos. Así, el Segundo Congreso Panruso del 26 de octubre de 1917, promulgó un *Decreto sobre la Tierra*, basado en las propuestas del Congreso de diputados campesinos, del mes de mayo, que recogía íntegramente las reivindicaciones del movimiento rural.¹⁵⁴

Sin embargo la luna de miel entre el partido bolchevique y los campesinos dura poco. Aunque después de la revolución de octubre, el gobierno se esfuerza por profundizar el carácter democrático y autogestivo del régimen de los *soviets*, lo cierto es que desde 1918 la política soviética está condicionada por la situación de guerra, las amenazas de invasión, las luchas internas, el brutal desabasto de materias primas para la industria, y la falta de alimentos, principalmente en las ciudades pero también en muchas zonas rurales, todo lo cual fortalece la propensión a reforzar el centralismo. Y el primero en resentirlo es la comuna campesina que tiende a la autarquía.

Inmediatamente después de la toma del poder, los *bolcheviques* empiezan a negociar la paz con las naciones beligerantes (Alemania, Bulgaria, el imperio austrohúngaro y el otomano) y en marzo de 1918 finalmente logran firmarla en Brest-Litovsk, en condiciones muy desfavorables. En este tratado la Rusia soviética tiene que renunciar a Finlandia, Polonia, Ucrania y las provincias bálticas (Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, y Besabia).

Su debilidad militar resulta evidente y el debutante poder soviético, no puede detener las constantes deserciones, motines y actos de desobediencia del ejército. Y es que los soldados-campesinos, con tres años en el frente, lo que esperaban después del derrumbamiento del zarismo era tierra y paz. Así, con frecuencia las tropas rusas confraternizaban con las tropas alemanas o austriacas. Y cuando se difundió el rumor de que había empezado el reparto agrario, las deserciones aumentaron pues los soldados querían regresar a sus aldeas lo antes posible para participar en la distribución de tierras.

Lo más grave del tratado de Brest-Litovsk fue la pérdida de Ucrania en la región meridional rusa, pues Ucrania era el granero del país y ahí se encontraban los más ricos yacimientos de carbón y petróleo. “La llamada Ucrania libre estaba en manos de las tropas alemanas, que se aventuraron hasta el Cáucaso. El territorio que le quedaba a la Rusia de los *soviets* estaba rodeado en occidente y en oriente por las tropas alemanas. Parecía cuestión de tiempo que el general Ludendorff diera también la orden de ocupar Moscú.”¹⁵⁵

A mediados de 1918 otra amenaza ensombrece la frágil estabilidad de la Rusia soviética: desde el Mar del Norte y el Báltico, avanza sobre territorios de Siberia, Ucrania y Crimea, el Ejército Blanco, brazo armado del llamado Mo-

vimiento Blanco. Ejército formado por fuerzas promonárquicas y encabezado por oficiales zaristas ex combatientes de la Primera Guerra Mundial y otros grupos opuestos a la revolución de octubre. Los más peligrosos son los ejércitos del Oriente que comanda el general Kolchak, y en el sur, en las fronteras de Ucrania, los del general Denikin. Los Blancos están apoyados por fuerzas intervencionistas extranjeras (japonesas, británicas, francesas, estadounidenses, canadienses) que les suministran dinero, asesoría militar, y hasta trenes acorazados y artillería pesada.¹⁵⁶

Aunque el Ejército Rojo vence en todos los frentes, pues en Asia reconquista el Cáucaso, y en la parte europea, Ucrania y las Costas del mar Negro, 1920 es un año catastrófico, en el que se desploma la economía y las condiciones de vida del pueblo ruso: hambrunas, epidemias, guerras internas y sangrientas represiones del Ejército Rojo a movimientos populares que devienen antisoviéticos. Dos levantamientos tienen lugar en este lapso, el del anarquista Néstor Makhno, quien se mantiene en armas de 1918 a 1921 en una vasta región de Ucrania, y la legendaria sublevación de los soldados y marinos de Kronstadt que exigían nuevas elecciones en los *soviets* y libertad para todos los partidos socialistas.¹⁵⁷

En este contexto, el gobierno desarrolla una economía de emergencia: el llamado “Comunismo de guerra”, que supone un férreo control estatal de la producción y la distribución de bienes. El Estado soviético justificaba esta política como un imperativo de la sobrevivencia del socialismo. Así, después de nacionalizar la industria en 1918, se sustituye el mercado libre por un radical control de precios, y se impone el racionamiento primero a la población urbana y luego a la rural. A fines de 1918, se interviene y regula la casi totalidad del mercado interno. El Comisario del pueblo para la alimentación, que ya se encargaba de

las requisas de grano y otros comestibles, a los campesinos, empieza a racionar los escasos víveres disponibles a la población de las ciudades. El reparto era gratuito pero sometido a rígidas normas y estratificado en categorías. Pero “las raciones eran tan reducidas que lo que correspondía a la categoría superior bastaba en el mejor de los casos para asegurar una existencia de hambre”.¹⁵⁸ Los campesinos fueron incluidos poco a poco en el sistema de racionamiento gratuito y, como consecuencia, disminuyeron, también en el campo, las relaciones monetarias.

Durante 1918, la producción industrial de bienes manufacturados era raquítica y resultaba “minúscula para la venta o el trueque con los campesinos a cambio de alimentos”.¹⁵⁹ De modo que este tipo de intercambio más o menos equitativo nunca fue suficiente como para asegurar la supervivencia del Ejército Rojo y de la población urbana. Además “durante largo tiempo los graneros tradicionales del país — Ucrania, Rusia Meridional y Siberia occidental— le fueron negados al poder soviético”¹⁶⁰ pues las provincias industriales y ricas en materias primas como la zona del Volga, Siberia, el Turkestan, el Cáucaso y la cuenca del Donetz, estaban ocupadas o en rebeldía. “Durante la guerra civil solamente una novena parte de la Rusia europea y una sexta parte de la población estuvieron bajo control (soviético).”¹⁶¹

En abril de 1918, no se disponía ni siquiera de la mitad del habitual suministro mensual de cereales. En Moscú y Leningrado se llegó a distribuir de 100 a 50 gramos de pan por persona al día. La población rural de los distritos sin recursos agrícolas, pasó meses enteros sin recibir pan. De manera que el abasto de trigo se volvió una cuestión vital para el poder soviético. “No se trata de una lucha por el pan —decía Lenin— en realidad se trata de una lucha por el socialismo.”¹⁶²

Es por esto que desde mayo de 1918 el poder soviético emprende una política de incautación de granos para enfrentar el desabasto de materias primas y alimentos, "contingentación" que se prolongaría durante tres años (1918-1921) y acabaría provocando fuerte aversión al bolchevismo en las zonas rurales. Ya en 1918 el reparto agrario estaba prácticamente terminado en la mayor parte del país, así que después del breve romance otoñal con el bolchevismo que esta reforma agraria propició, se desatan otra vez las tensiones de los ahora gobernantes con los campesinos, y también con los restos del partido Socialista Revolucionario que, mal que bien, los representa.

Para enfrentar el grave problema de la escasez de cereales en junio de 1918 se aprueba un *Decreto de Organización de los Comités de Pobres Rurales (Kombedy)*, estructura a la que durante ese año se incorporan 70 mil personas. Para el régimen soviético era imperativo abastecer de alimentos al Ejército y a las hambrientas poblaciones de las ciudades y el campo, y se pensaba que los pobres rurales podían ser la palanca que facilitara esa misión.¹⁶³

Reforzando las disposiciones del decreto anterior, se promulgó otro el 9 de mayo, que confería al "Comisario del Pueblo la provisión de Poderes Extraordinarios en la lucha contra la burguesía rural que oculta los stocks de cereales especulando con ellos".¹⁶⁴

Con base en estas normas se requisaba o expropiaba el grano excedente de los agricultores ricos, pero también se afectaba con incautaciones a las comunidades y las unidades campesinas. En julio, nuevos decretos limitaron hasta prácticamente prohibirlo, el comercio del trigo, "y se instauró una suerte de dictadura alimentaria realizada a golpes de requisiciones *manu militari* [...] Como consecuencia el margen de consenso entre los campesinos se fue reduciendo".¹⁶⁵

Aunque se gravaba principalmente a los agricultores con más tierra, ganado y aperos, “la necesidad de conseguir a cualquier precio víveres para la ciudad, hizo que en la práctica, los campesinos pequeños y medianos fuesen igualmente incluidos. Todo *pud* de trigo (16.38 Kg.) que el campesino no emplease en su autoconsumo, debía ser cedido al Estado [...] El comercio libre estaba completamente prohibido”.¹⁶⁶ De este modo el monopolio estatal del trigo, significó represión completa del comercio privado de cereales y sobre todo de la especulación. Todas las existencias podían ser confiscadas sin indemnización alguna. Los campesinos que retuvieran trigo o lo usaran para elaborar aguardiente tendrían que comparecer ante un tribunal revolucionario y serían castigados a diez años de prisión y trabajos forzados [...] Así comenzó en los meses anteriores a la nueva cosecha una despiadada lucha por los cereales que iba dirigida contra los *kulaks*.¹⁶⁷

Medida de fuerza que si bien iba dirigida contra los campesinos ricos especuladores, en la práctica perjudicaba al conjunto de los pequeños productores de campo.

Al principio, el sistema de requisas se estableció específicamente para la entrega forzosa de trigo, pero después se extendió a casi todos los productos agropecuarios.

En esta política de incautaciones el poder central trató de aprovechar, con muy poco éxito, las supuestas divisiones entre campesinos pobres y medios por un lado, y *kulaks* por el otro. Por esta razón favoreció la formación de Comités de Campesinos Pobres, tratando de encontrar en este sector su principal punto de apoyo. Pero de manera semejante a lo que sucedió en la revolución del 1917, la presunta “lucha de clases intracomunitaria” de campesinos pobres contra campesinos ricos, fue poco significativa. “La organización oficial de Comités de Campesinos Pobres (*Kombedy*) [...] no redujo mayormente la solidaridad de los campesinos fren-

te a la presión externa a la aldea."¹⁶⁸ Es decir, igual que en 1917, prevaleció la unidad de las aldeas y comunidades sobre las tensiones entre distintos estratos del campesinado.

Cierto que hubo intentos por quebrar este frente. Así en la Rusia Central y en la zona norte del Volga, los dirigentes soviéticos invitaban a los trabajadores (industriales) a crear "piquetes de suministro de víveres" y a confiscar por si mismos los excedentes de trigo de los campesinos [...] buscando el apoyo de los campesinos más pobres y ganarlos para su causa entregándoles la cuarta parte del trigo confiscado. Los invitaron a formar una "unión de todos los hambrientos contra los hartos".¹⁶⁹

Pero incluso los Comités de Campesinos Pobres "se inclinaban cada vez más a conservar en el pueblo los excedentes confiscados, en vez de enviarlos a las ciudades".¹⁷⁰ Pero además, en lugar de atacar a los *kulaks*, "su actividad se dirigía cada vez más contra los campesinos medios, ahora mayoría en las aldeas, y de cuya benévola neutralidad dependía el poder soviético. Éste fue el motivo de que [los Comités] fueran disueltos a finales de 1918".¹⁷¹ Desde entonces el aprovisionamiento, es decir las requisas de alimentos, fueron confiadas "casi con exclusividad a grupos de obreros armados y destacamentos del Ejército Rojo".¹⁷²

En 1919, en el momento más intenso de la guerra civil, a pesar de las medidas militares de racionamiento en las ciudades y de las confiscaciones de alimento en el campo, las condiciones de vida del pueblo urbano y rural empeoraban dramáticamente:

La población padecía constantemente hambre, y en invierno, un frío espantoso [...] la desnutrición y la muerte por hambre era fenómenos cotidianos. Como la madera disponible se necesitaba como combustible para las fábricas, la mayoría de las viviendas se quedaron sin calefacción. Se declararon epidemias de cólera y de tífus [...] La

gente huía al campo, donde existía cuando menos una posibilidad de sobrevivencia, y las ciudades quedaron despobladas [...] En 1919-1920, al término de la guerra civil el Pravda decía: Los trabajadores de la ciudad y, en parte también los de los pueblos, se estremecen de hambre. Los trenes prácticamente no circulan. Las casas se pudren y se caen. Las ciudades están llenas de inmundicias. Las epidemias se extienden y en todas partes la muerte cosecha sus víctimas. La industria ha quedado destruida.¹⁷³

Entretanto, en las aldeas crecía la resistencia a las requisas y se aguzaba el ingenio para esquivarlas. En cuanto a las escasas explotaciones agrícolas, cooperativas o estatales donde trabajaban campesinos pobres y desempleados de las ciudades, éstas “consumían normalmente sus propios productos y apenas colaboraban en el aprovisionamiento de las ciudades y centros industriales”.¹⁷⁴

Cotidianamente el campesino tenía que enfrentar las demandas de sus presuntos aliados y protectores, y si debía elegir entre ceder sus animales a los incautadores para abasto de las ciudades o matarlos él mismo en beneficio de su familia, por lo general prefería esto último, y si el resultado de cultivar y almacenar sus granos era la confiscación de la cosecha, entonces optaría por reducir la superficie sembrada al mínimo necesario para el autoconsumo familiar.¹⁷⁵

Estas decisiones, que los labradores tomaban en lo individual, sin duda fueron parte de los motivos del desplome de la producción:

En 1917 la producción agrícola bruta estaba en un 12% por debajo del nivel de 1913 [...] Los tres años siguientes, las pérdidas causadas por los levantamientos campesinos, los efectos de la guerra civil y la política económica comunista, habían reducido la producción agrícola bruta hasta llegar sólo a dos tercios del nivel de 1913 [...] La producción

bruta de granos en 1920, representó tan sólo el 54% del promedio de los años 1909-1913, y en lo que respecta al trigo y al centeno, que eran los dos granos para el pan más importantes, el descenso fue aún mayor¹⁷⁶.

Tal caída de la producción y el acopio de cereales a fines de 1920, no debe atribuirse únicamente a “la negativa de los campesinos de vender parte de su producción, [también tiene que ver] con la guerra, la desorganización económica y con el descontento de los campesinos, buena parte de los cuales limita la producción a lo estrictamente necesario para su propio consumo. En consecuencia [...] la producción anual de cereales cae de 72.5 millones en 1909-1913, a menos de 33 millones en 1920. El propio consumo campesino es inferior a los 17 millones de toneladas, lo cual equivale a una reducción catastrófica de un 40 por ciento aproximadamente en relación con la preguerra”.¹⁷⁷

Al tiempo que las cosechas locales se desplomaban, el poder soviético recuperaba territorios controlados por opositores al régimen, regiones donde aumentaba la incautación de granos para abastecer al ejército y las ciudades. Medidas que sin embargo resultaban insuficientes para remontar la crisis alimentaria.

Y es que “los excedentes reales de la agricultura rusa habían desaparecido completamente varios años antes debido a las cantidades de alimentos requisadas por los soviéticos a expensas de la nutrición de los campesinos y de las semillas para la próxima temporada de siembras. Se estaba acercando rápidamente el tiempo en que las ciudades sólo podrían alimentarse a expensas de las siembras del año siguiente. [En el invierno de 1920-1921] las existencias se habían consumido sin que las reemplazaran nuevas reservas, los campesinos y las tropas encargadas de las requisas se llevaron grandes cantidades de las se-

millas necesarias para la siembra y el hambre se tendió como una amenaza tanto sobre las ciudades como sobre las aldeas".¹⁷⁸ Y si la cosecha de 1920 fue mala, la de 1921 se anunciaba catastrófica:

En el curso de ese año Rusia conoció una de las peores carestías de su historia, donde encontrarían la muerte (aproximadamente) dos millones de personas y el número de niños abandonados —los *brezprizorny*— alcanzaría la cifra espantosa de cinco millones y medio. En estas condiciones, pedir a un país agotado que continuara sometién-dose a la dura disciplina de la militarización [...] no era tolerable y, de hecho, el país no lo toleró.¹⁷⁹

Y es que la única justificación entendible del comunismo de guerra era la imperiosa necesidad de un estado de emergencia militar, que entonces ya no existía. Así la continuada requisa de granos y ganado desató una creciente oposición entre los aldeanos, además de aversión por el bolchevismo. Algunos autores sugieren que los campesinos aguantaron la situación durante tanto tiempo sólo porque los "blancos" dirigidos por comandantes ex-zaristas les parecían aun peores que los "rojos".

Si el poder soviético hubiera carecido de apoyo en el campo —afirma Procacci—, no habría superado la terrible prueba de la guerra civil, pero también es cierto que la actitud de los campesinos durante la guerra —fuera ésta de pasividad, neutralidad o incluso apoyo— se explica más por el temor —que la experiencia de las zonas ocupadas había mostrado que era fundado— de un retorno de los *pomieshchiki*, que por motivaciones positivas.¹⁸⁰

No obstante, tras la derrota de los ejércitos contrarrevolucionarios, estallaron en el sur y sureste de Rusia, levantamientos campesinos contra las prácticas del Comunismo de guerra.¹⁸¹ Y fueron tan virulentos y extendidos que obli-

garon “al Ministerio de abastecimiento a suspender toda colecta y requisa de grano en 13 provincias”.¹⁸²

Y es que las pésimas cosechas de 1920 y 1921, por las que se arruinaron muchos campesinos, incrementaron aún más el descontento rural hacia la política de confiscaciones y lo volvieron amenazante para el régimen soviético. En las regiones abastecedoras de alimentos, cundió un clamor: “¡No a las entregas! ¡Abajo las tropas de aprovisionamiento! ¡Viva el libre comercio!”.¹⁸³

En abril de 1920 las tropas polacas cruzan la frontera soviética, y en mayo ocupan Kiev para unirse a Wrangel. El Ejército Rojo contrataca y, finalmente, con un enorme desgaste, en octubre de 1920 la República Soviética de Federaciones Socialistas Rusas (RSFSR) firma un armisticio y en marzo de 1921 signa la paz de Riga, que fija la frontera entre los dos estados en las líneas que ocupan ambos ejércitos. “En diciembre los restos de las huestes de Wrangel abandonan por vía marítima la Rusia meridional”.¹⁸⁴

Pero es tarde, pues para entonces los levantamientos campesinos se han generalizado en regiones cerealeras como Ucrania y Siberia.

En el distrito de Tambov, sometido a cuantiosas confiscaciones, cerca de 50 mil campesinos se organizaron a principios de 1921 como un verdadero ejército. Un número mayor de campesinos armados operaba en Ucrania. En Siberia Occidental los grupos campesinos militarmente formados eran aún más numerosos [...] Según datos oficiales había en total 165 grandes bandas de campesinos armados en el territorio soviético [...] En el punto culminante del levantamiento, durante los primeros meses de 1921, no había casi ningún distrito en que los campesinos no lucharan contra los órganos de poder soviético.¹⁸⁵

Además del aplastamiento militar de las insurrecciones campesinas, del aniquilamiento de las guerrillas y del

desarme rural, ejecutados por el Ejército Rojo, el gobierno busca también una salida no violenta a las confrontaciones del poder soviético y las comunidades agrarias con motivo de las incautaciones forzosas. Así el 15 de marzo de 1921 el X Congreso del Partido Comunista, acuerda poner fin a las requisas de productos agropecuarios sustituyéndolas por un impuesto progresivo en especie. En este Congreso Lenin informa que:

Debido a la extremada agudización de la miseria, provocada por la guerra, la ruina, la desmovilización y una pésima cosecha [...] circunstancias que han agravado de manera extraordinaria la situación de los campesinos, acentuando inevitablemente sus oscilaciones entre el proletariado y la burguesía. Considerando que la resolución de IX Congreso del PC de Rusia sobre [...] la cooperación estaba basada enteramente en el reconocimiento del principio del sistema de contingentación, que ahora es sustituido por el impuesto en especie, el X Congreso del PC acuerda revocar la mencionada resolución.¹⁸⁶

Esta política supuso un significativo cambio de rumbo en las relaciones entre poder soviético y campesinado:

Todas las existencias de alimentos, materias primas y piensos que queden a los campesinos, después de haber cumplido sus obligaciones fiscales, estarán a su completa disposición y podrán destinarse al mejoramiento de su consumo personal y al cambio por productos de la industria, de las artesanías y de la agricultura.¹⁸⁷

Y como en la nueva política se planteó restablecer la libertad de intercambio o de comercio en el campo, los *bolcheviques* tuvieron que reconocer que se habían equivocado y que su error tuvo un costo muy alto. En este Congreso, Lenin admitía:

Hemos cometido muchas faltas yendo demasiado lejos por el camino de la nacionalización del comercio y de la industria, por el camino de cerrar la circulación local de mercancías. ¿Ha sido un error? Sin duda alguna.¹⁸⁸

Los cambios y las rectificaciones a la política agraria se promueven desde la primavera de 1921 con el anuncio de la Nueva Política Económica (NEP), que permite la reconstitución de la pequeña producción campesina parcelaria y aldeana, el libre mercado, la pequeña industria y el comercio entre particulares, es decir, un importante retorno a la economía monetaria. El Estado soviético mantiene en su poder exclusivo la gran industria, los ferrocarriles, los bancos y el monopolio del comercio exterior.

La NEP descartó toda idea general de igualdad [...] tal como había dominado en el régimen del comunismo de guerra, aunque no se tratara sino de la igualdad ante el hambre [...] La gris igualdad del comunismo de guerra se transformaba, con la NEP, en una policroma multitud de clases y de condiciones.¹⁸⁹

Se inicia entonces la época de oro de la comunidad aldeana. Son años en que se fortalecen el *mir* y sus órganos de gobierno y en que se fortalecen las unidades campesinas nucleadas a éste. “En el periodo de la NEP — documenta Shanin — más de 20 millones de unidades domésticas campesinas se constituyeron a lo largo de la superficie rural del país en 400 mil comunas”.¹⁹⁰

Por esos años la asamblea comunal siguió teniendo supremacía sobre los *soviets* rurales como autoridad reconocida por los campesinos. Autoridad que tenía amplias atribuciones sobre los recursos naturales, sobre la redistribución de la tierra y sobre el desarrollo de servicios básicos, y lo relativo a las relaciones tributarias con el Estado.

Autores, como Rosemberg, seguidores de la versión bolchevique de esta historia, sostienen que quienes se beneficiaron y desarrollaron con la NEP fueron principalmente los *kulaks*, mientras que muchos campesinos pobres o sin tierra, se transformaban en jornaleros o trabajadores industriales.¹⁹¹ Tesis que desmienten las estadísticas aportadas por Shanin, quien explica que el número de jornaleros agrícolas — cuya fuente principal de sustento era el trabajo asalariado — en 1917 era de un millón 616 mil; en 1920 bajó a un millón, en parte porque se beneficiaron con la reforma agraria; y en 1926 esta cifra “se elevó a 2 millones aproximadamente”.¹⁹² Lo que evidencia un porcentaje muy bajo en relación al número de unidades domésticas campesinas.

En el III Congreso de la Internacional Comunista, esta nueva política rural fue calificada por Lenin como capitalismo de Estado:

El campesino, después de entregar el impuesto en especie, tiene derecho a canjear libremente su trigo excedente. Esta libertad de cambio implica libertad para el capitalismo [...] pero al mismo tiempo es una nueva forma del mismo. Esto significa que, hasta cierto punto, creamos de nuevo el capitalismo. Y no lo ocultamos. Se trata del capitalismo de Estado [...] pero en manos del proletariado.¹⁹³

La NEP se mantiene hasta 1928, aunque desde la muerte de Lenin, ocurrida en 1924, empieza a ser motivo de diferencias en el Partido Bolchevique. En 1928 Stalin plantea una nueva política agraria consistente en la liquidación paulatina de los campesinos enriquecidos, empezando por ahogarlos con el pago de altos impuestos. Cuando estos advierten el peligro reaccionan reteniendo trigo en sus graneros y obligan al Estado a comprarlo en el exterior. Finalmente en 1928-1929, Stalin ordena la expropiación en masa de los *kulaks*, y sus posesiones son entregadas a las cooperativas agrícolas.¹⁹⁴

Pero la política estalinista de colectivización forzosa no sólo borra del mapa a los *kulaks*, sino también a la mayoría de comunas y unidades domésticas campesinas.

Los campesinos no pudieron defenderse y sobrevivir a esta última feroz embestida del Estado soviético, escribe Shanin:

No tenían una organización nacional, ni símbolos, ni líderes y pocas posibilidades de victoria en una batalla abierta con la organización burocrática del Estado y el partido en el poder [...] Al Estado soviético y al partido bolchevique les faltaba la percepción de los procesos que estaban ocurriendo en el campo [...] Con el mando político encerrado en una concepción engañosa de la sociedad rural, sus representantes separados del campesinado en todo, salvo en el uso de la violencia administrativa, con las comunas como poder decisivo en asuntos locales pero incapaces de imponer una política a nivel nacional, y abocada a la derrota en una confrontación a gran escala con un Estado moderno, el escenario estaba ya, a mitad de los años veinte, dispuesto para el drama de la colectivización.¹⁹⁵

LA MAHNOVSKINA. UNA PROPUESTA LIBERTARIA BAJO FUEGO (1918-1921)

Dos de los levantamientos populares ocurridos en este periodo son emblemáticos: la sublevación de los marinos y soldados de *Krontand*, y el movimiento insurreccional del legendario guerrillero anarquista Néstor Makhnó, en Ucrania, alzamientos que cuestionaron profundamente el poder soviético, poniendo en entredicho a una presunta dictadura del proletariado que para muchos devino dictadura burocrático-militar.

El de Makhnó llegó a ser un ejército tan irregular y a la vez tan eficaz como el de Emiliano Zapata, que casi por

los mismos años operaba en el estado de Morelos, al sur de México: el Ejército Libertador del Sur, donde muchos de los guerrilleros después de los combates trocaban armas por azadón y amanecían pacíficos campesinos en sus pueblos. Pero a diferencia de los morelenses, los aldeanos ucranianos alzados en armas, no tuvieron descanso, y quienes se enrolaban en la guerrilla difícilmente volvían a sus campos, pues estuvieron constantemente bajo fuego: a veces combatiendo en las fronteras a las tropas “blancas” del movimiento — dirigido por oficiales zaristas — y a fuerzas extranjeras de ocupación; otras veces luchando contra los “rojos” que los presionaban en la retaguardia. En el levantamiento comandado por Néstor Makhnó, sólo se dejaba el ejército muerto, preso o derrotado; a esos guerrilleros la vida no les dio para más. Y es que cuando este ejército de aldeanos ganó la guerra contra los invasores y los blancos, de inmediato fue aplastado por el Ejército Rojo, que había sido su aliado. Y Makhnó tuvo que huir del país, mal herido, para no volver nunca más. Arthur Lehning sintetiza así la insurrección makhnovista:

De 1918 a 1921, el movimiento guerrillero organizado por Néstor Makhnó lucha contra las fuerzas de ocupación austro alemanas y los ejércitos rusos contrarrevolucionarios de Denikin, Skoropadski, Petliura y Wrangel. El gobierno bolchevique se alió con los guerrilleros, pero los atacó una vez derrotada la contrarrevolución. En octubre de 1920, después de pactar con Makhnó, liberó a los anarquistas presos en Ucrania. Cuando terminó el peligro blanco, Makhnó fue proscrito nuevamente y Trotsky dio la orden de aniquilar al ejército guerrillero y destruir al movimiento anarquista.¹⁹⁶

Pero la *makhnovschina* fue más que un acontecimiento militar. Los aldeanos seguidores de Makhnó hicieron la revolución en 1917, expropiaron y expulsaron de Ucrania a los

terratenientes, derrotaron a la nobleza y a los ejércitos zarista y de ocupación, y protagonizaron la reforma agraria en esta vasta región. En alianza con asociaciones anarquistas, en algunos distritos impulsaron un gobierno libertario de trabajadores urbanos y rurales, antiautoritario y autonomista. Marcharon con el bolchevismo primero en la constitución de los *soviets* y luego en la guerra contra los *blancos*. Trataron de mantener la unidad con el poder soviético, sin renunciar a su autonomía, aún bajo persecución del Ejército Rojo.

Según refiere el escritor y luchador anarquista Piotr Archinov –quien conociera estrechamente a Makhnó en la prisión de Butirki, en Moscú, donde ambos permanecieron de 1910 a 1917–, los *bolcheviques* acusaban a Makhnó de ser “el jefe de un movimiento contrarrevolucionario de *kulaks*”, un bandolero *anarcokulak*, al que había que aniquilar a toda costa.

En 1919 Trotsky, ya como jefe del Ejército Rojo, sostiene que “los comandantes de las bandas de Makhnó reflejan los intereses de la ínfima pandilla anarquista, que se apoya en los *kulaks* y el oscurantismo”.¹⁹⁷ Y arenga contra la *makhnovschina*: “es hora de acabar contra esta corrupción *anarcokulak* [...] para que nadie tenga ganas de repetirla”.¹⁹⁸

Pero el propósito central de la *makhnovschina* –contraviene Archinov– no fue la guerra, sino la revolución social, una mudanza justiciera que los combatientes aldeanos intentaron llevar a cabo mediante *soviets* libres de obreros y campesinos.

La *makhnovschina* creció con la ideología anarquista desde 1917, cuando en la pequeña ciudad Guliay Polié un grupo de anarco-comunistas integrado por los que después serían los militantes más notables de este movimiento: Néstor Makhnó y su hermano Gregory, además de Keretnik, Marchenko, Kalachnikov y Liuty. Pero los lazos de la

makhnovschina con el anarquismo se estrecharon hacia fines de 1918 y principios de 1919, cuando llegaron de distantes lugares a Guliay Polié ácratas notables. Archinov menciona a Burbyga, Mikhalev y Pavlenko, quienes además de hacer labor política y propagandista entre guerrilleros y campesinos de la región, fundaron la Asociación de los Anarquistas de Guliay Polié y publicaron el periódico *Put K Sbodobe*, órgano propagandístico de la *makhnovschina*, vinculado a la Confederación Nacional Anarquista Nabat.

En realidad los anarquistas hechos y derechos se incorporaron tarde al movimiento, cuando éste entraba en plena fase militar; y lo hicieron desempeñando tareas ideológicas, educativas y propagandísticas que frecuentemente se interrumpían porque la guerra obligaba a los educadores a seguir a los insurgentes en sus movimientos.

Hijo de campesinos, el indiscutible jefe de la insurrección, Néstor Makhnó, nació en la aldea de Guliay Polié, distrito de Alevsandrovsk, provincia de Ekaterinovslavs, en la región sur de Ucrania. Cuenta Archinov que a los 17 años se enroló en la revolución de 1905. Aunque las autoridades zaristas lo condenaron a la horca por su asociación con grupos anarquistas y terroristas, su juventud le valió la conmutación de esa pena por la de trabajos forzados a perpetuidad en la prisión central de Moscú. No fue liberado sino hasta el 1° de marzo de 1917, gracias a la insurrección del proletariado moscovita. De regreso a su aldea, se entregó “de inmediato a la labor revolucionaria, fundó una unión de obreros agrícolas, una comuna libre y un soviét local de campesinos”.¹⁹⁹

Durante el gobierno provisional de Kerensky, y más tarde, en octubre de 1917, Makhnó, es nombrado “presidente de la Unión Campesina Regional, de la Comisión Agrícola, de la Unión Profesional de Obreros Metalúrgicos

y Carpinteros, y presidente del Soviet de Obreros y Campesinos de Guliay Polié".²⁰⁰

Como dirigente del soviet, Makhnó levantó un minucioso inventario de las propiedades y haberes de los terratenientes, del que informó al Congreso de los *soviets* de la región, proponiendo "igualar los derechos de usufructo de los *kulaks* y grandes propietarios de tierra, con los de los campesinos". Finalmente el Congreso promulgó un decreto en este sentido,²⁰¹ y de inmediato varios congresos campesinos en las provincias de Ekaterinovslavs, Tauride, Poltava y Jarkóv, entre otras, siguieron el ejemplo de Guliay Polié.

Mientras se desarrollaba el reparto de tierras, acompañado de aprobación de decretos y legislaciones agrarias en la "pequeña Rusia", que es como se llamaba familiarmente a Ucrania, los *bolcheviques* firmaban la paz de Brest-Litovsk que trajo una nueva guerra a la región. Y es que apenas se conoció el acuerdo entraron a Ucrania los invasores austro alemanes, restableciendo el poder de nobles y terratenientes, mediante la instauración de un gobierno comandado por el *hetman* Skoropadsky. Autócrata que, según Archinov, "aniquiló las conquistas de campesinos y obreros [...] La contrarrevolución de los terratenientes en Ucrania personificada por el *hetman*, era sin duda artificial, implantada por la fuerza del imperialismo alemán y austriaco [...] No había menos de medio millón de soldados austroalemanes y magiares en Ucrania. [Entonces] los campesinos ucranianos debieron luchar no solamente contra el *hetman*, sino también contra la masa de las tropas austro alemanas".²⁰²

Designado por el Comité Revolucionario como jefe de la rebelión, Makhnó encabeza la lucha contra los invasores políticamente posicionados en la Rada, poder supremo en

la Ucrania Central. A mediados de 1918 los improvisados batallones de guerrilleros obreros y campesinos se convierten “en un movimiento organizado con un ejército de millares de soldados que controlaba grandes extensiones de terreno y luchaba tanto al lado de los *bolcheviques* como contra ellos”.²⁰³ Este ejército se componía únicamente de combatientes revolucionarios que se alistaban o enrolaban voluntariamente.²⁰⁴ Archinov describe así la contundencia de su táctica guerrillera:

En poco tiempo [Makhnó] envolvió en un círculo de hierro y de fuego la región en la que se atrincheraba la burguesía local. [Los guerrilleros] rápidos como el viento, sin miedo y sin compasión llegaban a una propiedad, mataban a los enemigos de los campesinos y desaparecían. Al día siguiente hacían lo mismo a 100 kilómetros de distancia. En alguna población aparecía muerta la guardia nacional, —la *Varta*— los oficiales, los terratenientes, y los guerrilleros se habían ocultado antes de que las tropas alemanas tuviesen tiempo de comprender qué estaba sucediendo.²⁰⁵

En unos cuantos meses Makhnó fue capaz de unificar a los múltiples destacamentos guerrilleros de la Ucrania meridional. A fines de ese año ya lo llamaban *Batko* (padre) o guía de la insurrección. Al mismo tiempo la persecución contra el dirigente se volvía implacable, y también el castigo a las poblaciones que lo seguían y apoyaban.

Apenas los alzados del sur de Ucrania derrotan a la reacción del *hetman* Skoropadsky, surge la amenaza del Ejército Blanco al mando del general Denikin. Las urgencias de la guerra vuelven a Makhnó y la *makhnovschina* “el centro de Unión de millares de campesinos en varias provincias”.²⁰⁶ Pero los guerrilleros pelean sin más recurso que sus propias fuerzas, pues en julio de 1918, mien-

tras el Ejército Blanco avanza hacia el Norte, el Ejército Rojo decide retirarse. Con el nefasto resultado de que la ciudad de Kiev es ocupada en septiembre, primero por el nacionalista Petliura de la burguesía local, y luego por el general Blanco, Denikin.

No todos los alzados están bajo el mando de Makhnó, “mientras en el sur de Ucrania — escribe Archinov — los insurrectos levantaban la bandera negra del anarquismo y entraban en la vía antiautoritaria de la organización libre de los trabajadores, las regiones del oeste y del noroeste del país después de derrotar al *hetman*, cayeron bajo la influencia de los demócratas nacionalistas pletiuuristas”.²⁰⁷

En el desconcierto de la guerra, el hambre, y las enfermedades “varios jefes militares independientes, de los que Makhnó era el más poderoso, batían la comarca con bandas que variaban de carácter desde ejércitos organizados hasta patrullas predatorias. El descontento de los campesinos con el dominio soviético fue rápidamente olvidado por el odio que despertaba la opresión mucho más cruel de las fuerzas de ocupación de Denikin”.²⁰⁸

Además de las incursiones militares, en este periodo insurreccional las brigadas makhnovistas llevan a cabo una intensa labor propagandística en las aldeas de la región, en parte para desmentir las calumniosas versiones *bolcheviques* sobre la dirigencia del movimiento. En hojas volantes, Makhnó comunica los fundamentos de la revolución social y la finalidad de la insurrección, a campesinos, obreros, pero también a soldados austriacos y alemanes, y a los propios cosacos del Don y el Kuban. En uno de sus primeros manifiestos, arenga:

Vencer o morir, he aquí lo que importa para los campesinos y obreros de Ucrania en el presente momento histórico. Pero no podemos morir todos, somos muchos...

somos la humanidad [...] Venceremos [...] Pero no venceremos para repetir el ejemplo de los años pasados, para poner nuestra suerte en manos de nuevos amos, venceremos para tomar el destino y organizar según la propia voluntad nuestra vida y verdad²⁰⁹

En 1919 los guerrilleros makhnovistas derrotan a Denikin, ganando una batalla decisiva en Peregonovka, cerca de Uman, y debilitando las bases de la retaguardia blanca al aniquilar su servicio de abastecimiento de la artillería. Después de esto, los contrarrevolucionarios simplemente se retiran. Gracias a ello “desde Orel a Kurks, en los confines del Mar Negro y Asov, el Ejército Rojo avanzó casi sin encontrar obstáculos. Su entrada en Ucrania y en la región del Cáucaso se efectuó, como en la ocasión de la caída del *hetman*, por vías ya liberadas del enemigo”.²¹⁰ Lo que le permite decir a Archinov que los makhnovistas hacían la guerra, la ganaban con esfuerzos titánicos y enseguida los rojos ocupaban el territorio.

Pero entre pausa y pausa bélica, además de tareas educativas con aldeanos y tropa, los makhnovistas encuentran tiempo para convocar encuentros campesinos. En abril de 1919 se reúne en un Congreso a representantes de dos millones de habitantes, principalmente aldeanos. Un mes más tarde se promueve otro que pretende reunir a campesinos, obreros e insurgentes. Pero Trotsky, que ya comandaba al Ejército Rojo, acaba prohibiéndolo por considerarlo un evento contrarrevolucionario.²¹¹

Una de las razones netamente militares que presionan al movimiento makhnovista a buscar acuerdos con el Ejército Rojo, es la necesidad de material bélico. Los guerrilleros están mal pertrechados y escasamente armados. A principios de 1919 se cuentan 29 mil guerrilleros pero hay 20 mil que por falta de armas están en la reserva. Ya para

febrero son 30 mil los combatientes, pero 70 mil más están en espera de armamento. En septiembre, tras la derrota de Denikin, se cuentan 100 mil guerrilleros en el ejército de Makhnó, pero hay 150 mil reservistas. Sorprendentemente un mes después los combatientes son apenas 28 mil y en junio de 1920 el ejército makhnovista cuenta en total con 35 mil guerrilleros en activo.²¹² La disminución tiene que ver con que la — para ellos incontrolable — enfermedad del tifus, desmoviliza a miles.

La hostilidad de los *bolcheviques* hacia la *makhnovschina* se explica, en parte, porque temían la independencia de Ucrania, que hubiera significado la pérdida de la región cerealera más importante de Rusia. Para aclarar su posición en relación al tema, el Consejo Revolucionario Militar makhnovista, emitió una declaración en octubre de 1919 en la que puntualizaba:

Entendemos esta independencia, no como nacional, en el sentido petliuriano, sino como la independencia social y laboriosa de obreros y campesinos. Declaramos que el pueblo trabajador ucraniano (como cualquier otro) tiene derecho a forjar su propio destino, no como nación, sino como unión de trabajadores.²¹³

Todo hace pensar que, más que separatista, la pretensión de los makhnovistas era autonómica en el espíritu anarquista de autogobierno popular y autogestión. Los repetidos intentos de Makhnó y los insurrectos por establecer alianzas con los *bolcheviques* contra los antirrevolucionarios, petliurianos y ejércitos de ocupación, revelan que no buscaban el rompimiento con el poder soviético, sino que trataron de propiciar el entendimiento y la colaboración militar y política, aunque siempre en un plano de igualdad.

A los ataques militares de los *bolcheviques* contra los insurrectos se agregó, desde el principio, una intensa

campaña contra el movimiento en las ciudades y aldeas de Ucrania,²¹⁴ campaña que los makhnovistas intentaron contrarrestar.

En un volante de los insurrectos dirigido a la población trabajadora de la ciudad de Alexandrovsk, se lee:

Hasta ahora se les ha dicho que los makhnovistas son bandidos, bandoleros y pogromistas [saqueadores antisemitas]. Sepan que es la más artera calumnia. Los miembros de nuestro ejército insurreccional son honestos campesinos y obreros revolucionarios [...] La población pacífica de la ciudad [...] tiene que sentirse en seguridad, puede seguir tranquilamente su trabajo sin considerarnos como sus enemigos.

El ejército insurreccional revolucionario tiene como meta ayudar a los campesinos y los obreros en su larga y penosa lucha por la emancipación de todas las formas de yugo del capital y del poder político [...] Por eso, nuestro ejército aparece como el amigo y el defensor de los obreros, los campesinos y los pobres en general. El ejército no sólo cuenta con la simpatía y la confianza de estos, sino con su colaboración y su participación.

Y también establecen ciertas normas de gobierno y medidas regulatorias:

Sin inmiscuirse en la vida civil de la población, el ejército insurreccional tomará medidas imprescindibles en contra de la clase burguesa rica, así como contra los denikinistas y sus seguidores [...] Las personas que se presenten para requisar y detener en nombre de los makhnovistas, sin mandato ni matasellos ni firma del comandante de unidad y del servicio de control del ejército, tienen que ser inmediatamente puestas en estado de detención.

Finalmente hacen una propuesta social:

El ejército insurreccional revolucionario propone a la población trabajadora de la ciudad y periferia emprender de

inmediato una labor organizacional independiente, o sea, cualquier organización representativa de obreros de las fábricas locales, de ferrocarriles, de correos y telégrafos y de campesinos, convocará una conferencia general de representantes de todos los trabajadores de la región. Esta conferencia planteará, discutirá y resolverá [...] problemas sociales y económicos: la protección de la ciudad, la organización de un justo reparto de (bienes) de primera necesidad y utilidad social que se encuentren en la ciudad; establecerá las relaciones entre la ciudad y los pueblos para organizar el intercambio de bienes y mercancías.

Esta asamblea creará los cimientos duraderos de un régimen de *soviets* campesinos y obreros. Tal tiene que ser el inicio de la edificación no autoritaria de la vida social y económica.

Asimismo el ejército revolucionario anuncia su retiro dando paso a la libre organización del pueblo:

El ejército insurreccional dejará la ciudad en cuanto termine su obra. La población trabajadora organizará por sí misma su vida social y económica, así como la defensa contra todas las tentativas de parte de la burguesía y de todo poder; tomará en sus propias manos la lucha por la victoria total de la revolución.²¹⁵

La libertad de expresión se proclama en las ciudades ganadas a la guerra:

Una ciudad liberada de todo poder por los insurgentes makhnovistas [...] será una ciudad en la que tendrá que bullir la vida libre y edificarse la libre organización de los obreros, en plena unión con los campesinos y los insurgentes [...] Ninguna restricción de la libertad de palabra o de prensa socialistas es tolerable, ninguna persecución en este plano tendrá lugar en la vida de la ciudad [...] al ofrecer una libertad de expresión.²¹⁶

También distribuyen propaganda a los soldados del Ejército Rojo invitándolos fraternalmente a la unidad:

¡Camaradas soldados rojos!

Nuestros más aborrecidos son los grandes propietarios y los capitalistas de todos los países, los generales y oficiales de Denikin, los nobles polacos y los comisarios *bolcheviques*. Los castigamos a todos despiadadamente, ejecutándolos como enemigos de la revolución de pueblo trabajador. Pero ustedes camaradas soldados rojos, los consideramos hermanos de sangre, con quienes quisiéramos conducir, juntos, la lucha por la verdadera emancipación, por un auténtico régimen soviético, sin la tutela de partidos.

Y en algún momento, su convocatoria tuvo éxito. El 25 de julio de 1920, los soldados del 522 regimiento del Ejército Rojo declaran en un llamamiento público:

Nos pasamos sin disparo alguno y con todo nuestro equipo y armas, del lado de los insurgentes makhnovistas. Los comunistas nos acosaron y atribuyeron nuestro paso al bando de los insurgentes makhnovistas a un capricho y a una tendencia al banditismo [...] Porque llevan un combate despiadado contra los ricos y los nobles; porque toman partido por la libre unión y los *soviets* entre los obreros y los campesinos, sin la dictadura del partido que sea... porque los makhnovistas pelean por (todo eso), nos encontramos nosotros también a su lado por estas mismas aspiraciones, nosotros, soldados *rojos* ayer y revolucionarios libres hoy [...] ¡Escúchenos y no hagan verter inútilmente la sangre de sus hermanos! ¡Sigan nuestro ejemplo! Nuestra acogida fraterna les espera.²¹⁷

Pese a que las hostilidades con el poder soviético crecen día a día, los insurrectos mantienen los intentos de conciliación. Así, por ejemplo, a fines de 1919 varias divisiones del Ejército Rojo que llegan a las regiones de Aleksando-

vsk y Ekaterinoslav, prometen colaborar con el ejército de Makhnó. La promesa no llega a concretarse, pues el Consejo Militar Revolucionario del XIV Cuerpo del Ejército Rojo ordena dirigir hacia el frente polaco las tropas makhnovistas. Lo que según Archinov significaba cortar el tronco principal del movimiento, que era lo que buscaban los *bolcheviques* en su pretensión de dominar a la región rebelde.

Pero los guerrilleros no estaban dispuestos a aceptar órdenes, ni querían subordinarse a ninguna unidad roja, y “menos cuando habían llevado solos el peso de luchar y derrotar la contrarrevolución en Ucrania”.²¹⁸ Así que “el Consejo Militar Revolucionario del Ejército makhnovista declara fuera de lugar y provocadora la orden emitida por el XIV cuerpo de ejército”.²¹⁹ Además, comunica a los rojos que la marcha al frente polaco es imposible, entre otras cosas porque la mitad del ejército y el Estado Mayor han contraído el tifus. Y es cierto, los guerrilleros están diezmados por un flagelo sanitario que por esos meses atacaba a toda Rusia. Tanto así que en noviembre de ese año, de 40 mil guerrilleros, 35 mil habían contraído la enfermedad.

A mediados de 1919, Trotsky emite una “orden secreta” referente a los insurrectos:

La primera tarea del II Ejército de Ucrania es destruir la organización de los makhnovistas [...] Para este objetivo [...] se lanza una vasta campaña de agitación con la meta de preparar a la opinión pública del ejército y de las masas trabajadoras para la entera liquidación del Ejército de Makhnó... En calidad de fuerzas militares para liquidar a los makhnovistas y consolidar la parte derecha del frente del sur, en primera línea se colocan, el 12 regimiento de Moscú, el regimiento de caballería, los regimientos de soldados de élite de Luganski, Bajmutski, los batallones de **kursanti** [oficiales], un tren blindado, batallones blindados y el batallón de Moscú, nombrado especialmente [...] La liquidación de los makhnovistas tiene que ejercer-

se con una gran determinación y una gran severidad, sin pérdida de tiempo y sin vacilaciones.²²⁰

En enero de 1920, Makhnó y los combatientes de su ejército son declarados de nuevo fuera de la ley por el Comité Revolucionario, con el argumento de que se rehúsan a combatir en el frente polaco. El saldo es un “terror rojo” antimakhnovista que obliga a los guerrilleros a huir, dispersarse y esconderse. Pero, paradójicamente, en ese periodo de nomadismo se constituye “el órgano superior que habría de dirigir la actividad del ejército y del movimiento makhnovista: el Consejo de los Insurrectos Revolucionarios de Ucrania”.²²¹

El Consejo emite una proclama que recomienda “transmitir por telégrafo, teléfono o correo itinerante a todos los pueblos, los distritos rurales, las comarcas y provincias de Ucrania. Leer en las concentraciones de campesinos y obreros, de fábricas y talleres”.²²² En el llamamiento se proponen reglas básicas de carácter agrario, social, político y económico. Nomás que poco después serían anuladas, debido a la presión del gobierno soviético contra el Consejo y contra simpatizantes makhnovistas y anarquistas. De dicha proclama destacan las siguientes prescripciones:

Todas las medidas tomadas por el poder de Denikin quedan suprimidas. Las disposiciones del poder comunista que dañaban los intereses de los obreros y campesinos se cancelan igualmente.

Todas las tierras de los grandes propietarios, de los monasterios, de los *kulaks* y de los otros enemigos de los trabajadores pasan, con todo el ganado, a manos de los campesinos que viven de su trabajo. Este traslado se tiene que cumplir de manera organizada, por decisiones de asambleas generales de campesinos, [teniendo] en cuenta los intereses generales de todo el campesinado trabajador oprimido.

Las fábricas, los talleres, las minas de carbón y de minerales, así como las demás herramientas y medios de producción, se convierten en el bien propio de toda la clase obrera en su conjunto que, por medio de sus sindicatos, toma en su mano todas las empresas, organiza la producción de las mismas y tiende a unir la industria del país en un organismo integral.

Se propone a todas las organizaciones de campesinos y obreros edificar *soviets* libres de obreros y campesinos [en los que] sólo deben ser elegidos los trabajadores que participan en un trabajo indispensable para la economía del pueblo.

La existencia de *tchekas* —comités revolucionarios de partidos— y otras instituciones coercitivas, de poder o de disciplina, no se tolerarán en el seno de los campesinos y de los obreros libres.

Las policías estatales [guardias, policía, milicia] se suprimen. En su lugar, la población organiza su autodefensa. Las monedas soviéticas y ucranianas tendrán el mismo valor que las otras monedas. Quienes violen esta disposición serán sometidos al castigo revolucionario.

El intercambio de los productos del trabajo y del comercio, mientras lo establezcan las organizaciones de obreros y campesinos, quedará libre. Pero se propone que se haga principalmente entre los trabajadores.²²³

En la primavera y el verano de 1920, los makhnovistas tuvieron que luchar “no sólo contra los destacamentos del Ejército Rojo, sino contra todo el sistema y las fuerzas estatales de los *bolcheviques* de Rusia y Ucrania”.²²⁴ Además, una nueva invasión del Movimiento Blanco, pero ahora comandada por el general Wrangel, de nuevo obligó al Ejército de Makhnó a combatir. Con resultados funestos, pues otra vez el Ejército Rojo atacó a los insurrectos por la retaguardia y estos debieron retirarse del combate dejando campo libre a los blancos.

Qué hacer con los comunistas – se pregunta Archinov – su dictadura era tan funesta y hostil para la libertad del trabajo como Wrangel. Pero la diferencia entre Wrangel y los comunistas consistía en el hecho de que estos contaban con el apoyo de las masas que creían en la revolución... Las masas que se oponían a Wrangel creían en la revolución.²²⁵

Es por esto que el Consejo de los Insurrectos Revolucionarios y del Estado Mayor, emprende de nuevo una campaña para negociar la suspensión inmediata de hostilidades con los *rojos*, buscando concertar la acción de ambos ejércitos contra Wrangel.

Los primeros acercamientos ocurren en octubre de 1920. El Estado Mayor del frente meridional envía a Jarkov una delegación militar y política de los makhnovistas, presidida por Kurlenko, Budanov y Popov. Se firma ahí un convenio provisional militar y político entre el gobierno soviético de Ucrania y el Ejército Insurreccional Revolucionario makhnovista. En lo político, destacan dos acuerdos: Primero: “Liberación inmediata y cesación ulterior de toda persecución sobre el territorio de la Repúblicas soviéticas, de todos los makhnovistas y anarquistas, excepto los que luchan con las armas en la mano contra el gobierno de los *soviets*”. Segundo: “Libre participación en las elecciones a los *soviets*; derecho de los makhnovistas y los anarquistas a ser elegidos, así como libre participación en la preparación del próximo Quinto Congreso Pancrusiano de los *Soviets* (a realizarse en noviembre del año corriente)”.²²⁶

En cuanto a los aspectos militares, el Ejército guerrillero acepta ponerse a las órdenes de Ejército Rojo:

El Ejército Insurreccional Revolucionario de Ucrania, forma parte de las fuerzas armadas de la República como ejército guerrillero subordinado para las operaciones al comando superior del Ejército Rojo. Conserva su estruc-

tura interna, sin adoptar las bases y los principios de organización de Ejército Regular.²²⁷

El Ejército Insurreccional Revolucionario de Ucrania que pasa a través del territorio de los *soviets*, que atraviesa los frentes, no acepta en sus filas destacamentos del Ejército Rojo ni desertores de este ejército.²²⁸

Aunque preliminar, el convenio expresa un esfuerzo por deponer hostilidades “a fin de tener éxito para aniquilar al enemigo común — el Ejército Blanco —”. Finalmente este pacto remata con la propuesta política central de los guerrilleros:

Dado que uno de los puntos esenciales del movimiento makhnovista es la lucha por la autogestión de los trabajadores, el ejército insurreccional cree su deber insistir en que en la región en la que opera (este) ejército, la población obrera y campesina organizará sus instituciones libres para la autogestión económica y política, que serán autónomas y estarán asociadas federativamente (por pactos) con los órganos gubernamentales de las Repúblicas Soviéticas.²²⁹

Sin duda esta cláusula resumía la aspiración de la *makhnovschina*, que era autonomía, es decir, gobierno autogestivo, y a la vez colaboración política y militar con el poder soviético.

Aprovechando el pacto, en la ciudad de Guliay Polié el núcleo activo de los insurrectos se aplicó a organizar Consejos Libres de trabajadores, que debían operar como órganos del autogobierno obrero-campesino del lugar. Mientras tanto, el Consejo de Insurrectos publicó un proyecto de *Estatutos fundamentales del soviét de trabajadores*, donde se planteaban las bases de una instrucción pública laica e independiente de la Iglesia y del Estado.

Pero “las autoridades comunistas seguían obstaculizando la labor revolucionaria de los makhnovistas”²³⁰ y

pronto se rompió la tregua. “En noviembre los comunistas atacaron al Estado Mayor y a las tropas makhnovistas de Crimea, se lanzaron sobre Guliay Polié, capturaron a los representantes makhnovistas en Jarkov, saquearon las organizaciones anarquistas y detuvieron a los anarquistas, procediendo de igual modo en la Ucrania entera.”²³¹

En el verano de 1921 y disponiendo de todas las tropas que habían regresado de las operaciones militares de Crimea, el Ejército Rojo venció definitivamente al ejército makhnovista; fue la tercera derrota infligida a la *makhnovschina* por los comunistas, y la que forzó al núcleo dirigente encabezado por Makhnó a refugiarse en territorio custodiado por autoridades rumanas. Enseguida los destacamentos del Ejército Rojo ocuparon la región insurreccional y empezó la última feroz cacería de rebeldes en la que abundaron los arrestos y fusilamientos de makhnovistas y anarquistas.²³² En una carta escrita por Makhnó desde el extranjero, narra así su atribulada salida de Ucrania:

Durante todo el verano no cesamos de combatir [...] el 22 de agosto tuvieron que ocuparse nuevamente de mí. Una bala me había perforado la cabeza, entrando por la derecha, un poco más debajo de la nuca y saliendo por la mejilla. Heme aquí de nuevo tendido en el fondo de un carruaje [...] El 26 fuimos obligados a sostener un nuevo combate con los *rojos*, en el curso del cual perecieron nuestros mejores camaradas y combatientes, Petrenko, Platonov e Ivaniuk. Me vi obligado a cambiar de itinerario y el 28 de agosto pasé el Dnieper. Heme aquí en el extranjero.²³³

Makhnó se refugió en Rumania, donde fue recluido en un campo de concentración, luego huyó a Polonia y corrió con la misma suerte, pues fue encarcelado. Finalmente, en 1924, llegó a París donde empezó a escribir sus *Memoorias*, que quedan inconclusas cuando muere en 1934, a los 45 años en el Hospital Tenon de la Ciudad Luz.

Otros grupos makhnovistas prosiguieron el movimiento hasta 1924 y según el escritor Belash, continuaron durante la Segunda Guerra Mundial, cuando “grupos de guerrilleros ucranianos blandieron aún la bandera negra y lucharon a la vez contra los nazis y los estalinistas”.²³⁴

II. LAS CORRIENTES POLÍTICAS Y EL MOVIMIENTO CAMPELINO EN LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS DE 1905 Y 1917

La Revolución Rusa fue también, como Yeats, Joyce, Stravinsky, Eliot, Benjamín, una típica constelación moderna de lo muy viejo y lo muy nuevo, de lo arcaico y lo vanguardista que entendió la historia como un montón de corrientes temporales, no sincronizadas, en vez de un estrato unificado del que se podía cortar una sección (...) aquí entra en funcionamiento una lógica moderna puesta al revés, la llamada teoría del eslabón débil por la cual las pérdidas son ganancias, lo viejo es lo nuevo, la debilidad se convierte en poder y los márgenes se mueven hacia el centro. Como el artista moderno expatriado, la revolución era ectópica así como intempestiva, montada sobre el estrecho terreno que hay entre Europa y Asia, entre la ciudad y el campo, el pasado y el presente, el Primer mundo y el Tercero, así como toda una clase de "estar entre" un acontecimiento que, como el propio Lenin destacó, no había estallado donde debía haberlo hecho.²³⁵

TERRY EAGLETON

Los albores del siglo XX en Rusia se caracterizan por el ascenso de la lucha popular y por la formación de partidos políticos más o menos ligados a movimientos de masas y cuyo liderazgo se torna decisivo tanto en la revolución fallida de 1905, como en la triunfante de 1917.

En este periodo el populismo adquiere un carácter radicalmente distinto al que tuvo en las décadas precedentes. Si antes los *narodniks*, tanto demócratas-revolucionarios como terroristas, se vinculaban al campesinado de manera esporádica casi siempre sin un programa claro y desordenadamente, en las dos primeras décadas del siglo XX, los populistas se agrupan en partidos, proponen un programa

agrario en forma y realizan un trabajo de organización social intenso y sistemático.

Si las polémicas de los marxistas con los populistas legales entre 1880 y 1890, se plantean en términos teóricos, y encarnadas en personas, en el periodo siguiente se polemiza en torno a programas de partido y a posiciones políticas concretas.

NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO HEREDEDO DE LOS POPULISTAS (1900-1917)

Una intensa vida de partidos políticos caracteriza esta etapa del movimiento revolucionario ruso, siendo el Socialista Revolucionario o social-revolucionario, el aparato político populista más representativo del campesinado. Es cierto que en él conviven diversas corrientes y que también otras organizaciones como los Trudoviques (grupo del trabajo), presentan rasgos populistas. Pero sin duda la organización más destacada y con presencia política constante desde 1900 hasta 1918, es el Partido Socialista Revolucionario.

Los llamados *eseristas*²³⁶ se convierten en voceros de los intereses políticos del campesinado y su influencia resulta tan decisiva en el movimiento de las masas rurales, como la de los social-demócratas en el movimiento obrero. En 1906 Lenin considera que “los *eseristas* son los portavoces de las aspiraciones espontáneas del campesinado, son una parte precisamente de esa vasta y poderosa democracia revolucionaria, sin la cual el proletariado no puede ni pensar la victoria completa de nuestra revolución”.²³⁷

El partido social-revolucionario se distingue del social-demócrata y, en particular, de la corriente bolchevique (de la que es emblema Lenin), por su escasa definición ideoló-

gico-política y por su amorfismo orgánico. Coexisten en su seno anarquistas – en el espíritu de Kropotkin –, socialistas, reformistas apenas liberales y terroristas. Estas corrientes adoptan formas orgánicas relativamente autónomas y poco centralizadas. El que antes de 1917 los *eseristas* sufran solamente algunas pequeñas escisiones (se separan la corriente de los “socialistas populares” y la de los “maximalistas”), en lugar de desdoblarse en dos grandes bandos como le sucede a la social-democracia desde 1903, cuando se deslindan *bolcheviques* (corriente mayoritaria de izquierda), y *mencheviques* (grupo minoritario de derecha), no expresa necesariamente una gran cohesión interna; por el contrario, se explica por su ambigüedad política y laxitud.

En un artículo de 1905 Lenin confronta a los social-revolucionarios remitiéndolos a su origen populista. En primer lugar, arguye que “el atraso de Rusia explica la gran consistencia que tienen diversas doctrinas atrasadas del socialismo”.²³⁸ El populismo, continúa Lenin, fue una doctrina íntegra y consecuente: negaba el avance del capitalismo en el campo, el papel dirigente de los obreros, la importancia de la revolución política y de la democracia burguesa, partía de la comunidad campesina para hacer una revolución socialista directa. Aunque esta doctrina no prevalece íntegra en los *eseristas*, si toman de ella las bases fundamentales de su plataforma política.

Los populistas pensaban que el hombre del futuro era el *mujik*, y esta apreciación provenía tanto de su desconfianza en el desarrollo del capitalismo, como de su confianza en el carácter protosocialista del *mir*. Los marxistas, en cambio, veían en el obrero el hombre del futuro y el desarrollo del capitalismo, tanto en la agricultura como en la industria, alentaba su visión.

Para el populista precisamente el movimiento campesino refuta al marxismo, es un movimiento en favor de la revolución socialista inmediata, no reconoce libertades burguesas, no parte de la gran economía, sino de la pequeña. Para el populista el movimiento campesino es auténtico y directamente socialista. Su fuerza en la comunidad explica lo ineluctable de estas conclusiones.

[...] En cambio para el marxista, el movimiento campesino no es socialista sino democrático. No se orienta contra las bases del régimen burgués, contra el capital, sino contra las viejas relaciones precapitalistas y contra la propiedad agraria terrateniente como apoyo central del servilismo. Por ello la victoria completa de este movimiento campesino no eliminará el capitalismo, sino que, a la inversa, creará una base más amplia para su desenvolvimiento, acelerará y agudizará el desarrollo puramente capitalista.²³⁹

Esta contraposición ilustra el abismo ideológico y político que separa a los social-revolucionarios de los social-demócratas.

Otra opinión semejante a la de Lenin es la del escritor anarquista Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum (1882-1945), mejor conocido como Volin, estudioso y participante en la Revolución Rusa. Volin señala como diferencias notables entre los dos partidos:

En filosofía y en sociología, el partido socialista revolucionario estaba en desacuerdo con la doctrina marxista [...] Por razón de su antimarxismo aportaba al problema campesino, el más importante en Rusia, una solución diferente al del social-demócrata; éste se basaba únicamente en la clase obrera y no contaba con el grueso de la clase campesina, de la que esperaba [...] una rápida proletarianización y, en consecuencia, abandonaba la propaganda rural. El partido socialista revolucionario, en cambio, creía poder ganar la masa campesina a la causa revolucionaria socialista [...] Pensaba que era inútil esperar su proletarianización y desplegaba por tanto, intensa propaganda en el

agro. En la práctica el socialdemócrata no encaraba en su programa agrario inmediato más que un aumento de los lotes de terreno a los campesinos [...] el socialista revolucionario incluía en su programa mínimo la socialización inmediata y completa del suelo. En perfecta concordancia con su doctrina, el partido socialdemócrata confiaba esencialmente en la acción de las masas, rechazaba toda acción de terrorismo, todo atentado político. [El social revolucionario, no].²⁴⁰

Pero, igual que Lenin, Volin considera que “el programa político y social mínimo de ambos partidos es casi el mismo: una república democrático-burguesa, que preparase la evolución hacia el socialismo”.²⁴¹

FORMACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO

El Partido Socialista Revolucionario o *eserista*, integra a varios grupos populistas dispersos. “Parece haber empezado — escribe Cole — con una asamblea de grupos narodnikis en la Rusia Central en 1898, en la cual se estableció una unión y un periódico.”²⁴²

En un documento del Comité Central *eserista* publicado en 1909, se da la siguiente versión: En julio de 1899 Azev se marcha (de Alemania) a Rusia y por recomendación de la *Alianza de los Socialistas Revolucionarios* rusos ingresa en Moscú en la *Alianza Septentrional de los Socialistas Revolucionarios* [fundada por Segunov, Plavlov, Seliuk y otros], que publicó los dos primeros números de *La Rusia revolucionaria*. En 1901 Azev, junto con otro miembro de la *Alianza Septentrional* y G.A. Guerchunin, consiguen fusionar definitivamente a los socialistas revolucionarios del sur y del norte en un partido unificado. Toma asimismo Azev una participación inmediata en la resolución de la cuestión re-

lativa al órgano central del Partido, reconociéndose como tal a *La Rusia revolucionaria* [...] En la transformación del *Mensaje de la Revolución Rusa* dirigido por Tarasov, en órgano terrorista del Partido, en la Convención de la *Alianza Federativa con la Liga Agraria Socialista*.²⁴³

Aunque al principio la acción de los social-revolucionarios no es particularmente relevante, su vinculación a los levantamientos e insurrecciones en el campo durante 1902 y 1903 representa el acta de nacimiento del Partido. En cambio, la influencia *eserista* en el movimiento obrero fue siempre muy reducida: aunque tenían partidarios entre trabajadores industriales dispersos en pequeñas ciudades o en zonas rurales, su principal apoyo eran los aldeanos. Para la organización reclutaban tanto a los campesinos pobres como a algunos más acomodados y, sobre todo, a aquellos que estuviesen a favor de las formas cooperativas de trabajo. Sin embargo, la dirección del partido se encontraba casi exclusivamente en manos de intelectuales.

A pesar de que en estos años su programa es aún poco sistemático, reclaman una reforma agraria que reconozca a los campesinos las tierras que recibieron a raíz de la Reforma de 1861, pero sin pago de "recortes", además de otorgarles nuevas parcelas. Su centro programático y de acción es la comunidad aldeana, donde buscan desarrollar empresas cooperativas, pero aunque impulsan mejoras inmediatas están convencidos de la necesidad de una revolución política como preludeo de un *mir* reformado y autónomo. Pugnan también por una descentralización administrativa y, en algunos casos, por una política federativa, como la preconizada por el anarquista Bakunin.

Las dos tendencias básicas del partido social-revolucionario, continúan de alguna manera las tradiciones del populismo anterior: por un lado las actividades terro-

ristas y, por otro, el movimiento *narodniki* de integración al pueblo. De este modo el Partido social-revolucionario desarrolla dos estilos de política: la acción de masas y el terror individual. Aunque no resultan compatibles, sobre todo debido al grado de heterogeneidad del partido, las dos corrientes tienen una práctica bastante autónoma e incluso prevalecen organizaciones y direcciones distintas para cada tipo de acción. Con todo, la mayoría de los militantes *eseristas* piensa que el terrorismo es una táctica más, sin intentar generalizarla a otros países o a otras coyunturas políticas; una táctica que en ese momento y en Rusia, se justifica, dicen, por el alto grado de represión y la ausencia absoluta de parlamentarismo.

ESERISMO Y TERROR

La fundación del Partido social-revolucionario va acompañada de la creación de una fracción terrorista. “Este partido (que) atribuía cierta utilidad pública a los atentados contra los altos funcionarios zaristas demasiado activos y crueles, creó la ‘Organización de Combate’ encargada de preparar y ejecutar los atentados desde su comité central.”²⁴⁴ Azev es uno de los fundadores y su principal promotor desde 1904; también son miembros de la organización Kaliaev, Sasónov, Rekotlov, Zvéizer entre otros.

La ideología de estas secciones terroristas, se expresa bien en *Los estatutos de la Organización de Combate*, redactados en la época de Guerchunin.

El fin de la organización de combate consiste en la lucha contra el régimen existente por medio de la supresión de los representantes del mismo, que sean considerados como los enemigos más criminales y peligrosos de

la libertad. Al suprimirlos, la Organización de Combate realiza no sólo un acto de autodefensa, sino que toma la ofensiva, llevando el miedo y la desorganización a las esferas dirigentes y espera infundir al gobierno la convicción de la imposibilidad de seguir manteniendo el régimen autocrático.

La organización de combate tiene el deber de preparar actos de resistencia armada contra el poder, manifestaciones armadas y otros actos de carácter combativo, en los cuales la fuerza del despotismo gubernamental chocará con la fuerza de resistencia o de ataque, bajo la bandera de la libertad, en las cuales las palabras se convierten en hechos y se realiza la idea de la revolución.²⁴⁵

En los puntos tres y diez de *Los estatutos de la Organización* destaca su casi total autonomía con respecto al Comité Central del Partido:

3°. La comisión directora obra de un modo completamente independiente, subordinándose al Comité Central del Partido de los socialistas revolucionarios, únicamente en los límites establecidos por el Programa de Partido [...]

10°. La actividad de la Organización de Combate puede ser paralizada únicamente por el Congreso del Partido si éste lo juzga necesario por razones de orden táctico.²⁴⁶

Posteriormente esta autonomía se profundiza en los nuevos estatutos elaborados en 1904. Savinkov refiere que en este proyecto la Organización de Combate quedaba prácticamente al margen del Comité Central Social-revolucionario:

1. La Organización de Combate persigue como fin la lucha contra la autocracia por medio de actos terroristas.

2. La Organización de Combate disfruta de una independencia completa, desde el punto de vista técnico y de or-

ganización; dispone de caja propia y se halla relacionada con el Partido por mediación del Comité Central.

Observaciones: en caso de declaración por el Comité Central de cesación, completa o parcial, de la lucha terrorista, la Organización de Combate se reserva el derecho de llevar hasta el fin sus actos, si estos estuvieron preparados antes de la declaración del Comité Central. La Organización de Combate únicamente se puede ver privada de este derecho por medio de una decisión especial del Congreso del Partido.²⁴⁷

En el número siete de *La Rusia revolucionaria*, fueron publicados los nuevos estatutos y una declaración en que se definían claramente las relaciones entre el Comité Central social-revolucionario y la Organización de Combate, a saber:

De acuerdo con la decisión del partido, se ha formado separadamente del mismo una Organización de Combate, que ha tomado sobre sí —a base de la conspiración más rigurosa y de la división del trabajo— la actuación terrorista y de desorganización. Esta Organización de Combate recibe del partido por mediación de su centro, normas directivas generales respecto a la elección del momento para iniciar o cesar las acciones de combate y al grupo de personas contra las cuales deben ir encaminadas dichas acciones. En todo lo demás goza de las facultades más amplias y de una independencia completa.

La Organización de Combate está relacionada con el partido sólo por medio del Comité Central y se halla completamente separada de los Comités Locales. Dispone de una organización independiente, de un personal especial [por las condiciones mismas de su actuación, naturalmente muy poco numeroso] y de una caja y de fuentes de ingreso asimismo completamente separadas.²⁴⁸

Para los militantes de la Organización de Combate el terrorismo no era solamente una táctica subordinada a las

necesidades políticas del partido, sino sinónimo de verdadera revolución. Los terroristas se consideraban por encima y más allá de cualquier partido, su acción trascendía los lineamientos especiales de la organización pues, según ellos, servían al conjunto de la revolución rusa. Así lo describe Savinkov:

La Organización de Combate, parte integrante del partido de los socialistas revolucionarios, afín al mismo por su orientación, efectuaba al mismo tiempo una obra general de partido y aun superior a la del partido y se hallaba al servicio no de tal o cual programa o de tal o cual partido, sino de la revolución rusa en su conjunto.²⁴⁹

En cambio, para el grueso de la organización social-revolucionaria el terrorismo no era más que un medio, al que se recurría sólo en determinadas circunstancias. El Comité Central *eserista* publica en París una proclama: “A todos los ciudadanos del mundo civilizado”, que contiene entre otras, la siguiente declaración:

La decisión obligada de nuestros medios de lucha no debe atenuar la verdad: condenamos más enérgicamente que nadie, como lo hacían siempre nuestros heroicos predecesores de la *Narodnaia Volia*, el terror como sistema táctico en los países libres. Pero en Rusia, donde el despotismo excluye toda posibilidad de lucha política abierta y no conoce más que la arbitrariedad, donde no hay modo de sustraerse a un poder irresponsable, autocrático en todos los peldaños de la escala burocrática, nos vemos obligados a oponer a la violencia de la tiranía, la fuerza del derecho revolucionario.²⁵⁰

Esta declaración suscitó el siguiente comentario de Kaliaev, miembro de la Organización de Combate: “Yo no sé lo que haría si hubiese nacido francés, inglés, alemán. Es muy posible que no hiciera bombas, ni me ocupara de política”.²⁵¹

Después del 17 de octubre de 1905, el Partido socialista-revolucionario decide suspender el terrorismo y concentrar fuerzas en la cuestión agraria.

Fundaminski demostró que el fin más importante y urgente del Partido consistía en la solución del problema agrario, que cuando la libertad política había sido ya conquistada, todas las fuerzas del partido debían dirigirse a este fin, que la lucha terrorista había caducado ya y que, al quitar gente y medios, no hacía más que debilitar el partido y entorpecer la solución del problema económico en toda su magnitud.²⁵²

La mayoría de los miembros del Comité Central se inclinaron por esta fórmula y Azev se comprometió a disolver la Organización de Combate. Al poco tiempo el aparato terrorista estaba liquidado, aunque no faltaron militantes que continuaron participando por cuenta propia en acciones aisladas.

Pero a principios de 1906 el Congreso de los *eseristas* emprende la tarea de reorganizar el terror sobre nuevas bases y, paralelamente, decide desarrollar una política de masas tendiente a la insurrección. En este Congreso se pone de manifiesto por primera vez, el antagonismo entre las tácticas conspirativas y la agitación de masas, cuestionándose la existencia de ambas en el seno de un partido único. Finalmente se establece una jerarquización: el terror central y local queda subordinado a la preparación técnica de la insurrección, y lo primordial es la agitación revolucionaria entre las masas. Así lo argumenta Annenski en el Congreso:

Ahora por doquier desempeñan un papel las masas y con la sola simpatía no se puede ir muy lejos. El Partido no ha podido estar siempre al corriente del espíritu de las masas. Hay que cohesionar a las masas, hasta ahora buscábamos individuos aislados, cuando sea organizada la masa, de su seno saldrán fuerzas propagandistas.

No es posible establecer un contacto estrecho entre la masa y la organización conspirativa. El camino [...] es conservar la organización terrorista y crear otra a su lado.²⁵³

Savinkov caracteriza claramente las implicaciones de la resolución adoptada:

La utilidad del terror [...] así como los intereses de la agitación socialista pacífica, exigían en aquel momento la división del Partido en dos sectores ideológicamente unidos, pero independientes desde el punto de vista de la organización: en un partido de agitación socialista semilegal o aun conspirativo, que se propusiera como fin, no la insurrección general en un porvenir próximo, sino la difusión de nuestras ideas y otras organizaciones que, concertando todos los elementos socialistas revolucionarios combativos, tuviera por objeto el desarrollo de un vasto movimiento terrorista central y local.²⁵⁴

Las vacilaciones del Partido Socialista Revolucionario en este periodo provocan la escisión de un pequeño grupo que llegó a ser conocido como los *maximalistas*, a causa de su negativa a posponer sus demandas más ambiciosas en nombre de un programa mínimo. Los disidentes, aunque tienen corta vida como grupo, crean una organización terrorista extremadamente audaz, encabezada por Salomón Ryss (Mortimer), que llega a infiltrar a la propia policía zarista.

En los meses que siguen al primer Congreso del partido y hasta la primera Duma, se desarrolla una campaña terrorista a cargo de la Organización de Combate, que tiene escaso éxito, pues sólo logra matar al agente encubierto del zarismo, que fue Gapón. Con la apertura de la primera Duma se decide suspender la acción terrorista. Sin embargo, para julio de 1906, el Comité Central reanuda la actividad de la Organización de Combate, ya bastante debilitada por las detenciones y el exilio voluntario de muchos de sus

miembros. Entonces se proyecta la liquidación del Ministro Stolypin, acción que no resulta exitosa.

En la medida en que se profundizan la reacción stolypiniana y el terror reaccionario, las actividades conspirativas se vuelven cada vez más ineficaces y desesperadas. En este periodo, que coincide con el reflujo de la lucha de masas, todos los partidos se debilitan y particularmente la Organización de Combate social-revolucionaria que Lenin, en un artículo de 1908, caracteriza de esta manera:

En lugar de unir más estrechamente a las fuerzas dispersas del partido [...] gente desequilibrada, aislada del apoyo de clase entre las masas, arroja por la borda todo lo que había aprendido y proclama el retorno a los métodos artesanos de actividades revolucionarias, a la actividad dispersa de pequeños grupos. Ningún heroísmo de estos grupitos y personas aisladas en la lucha terrorista podrá modificar el hecho de que su actividad como gente de partido es una manifestación de descomposición. Y tiene extraordinaria importancia asimilar la verdad corroborada por la experiencia de todos los países que han sufrido la derrota de la revolución de que en el abatimiento del oportunista y en la desesperación del terrorista se manifiesta la misma psicología, la misma particularidad de clase, por ejemplo, de la pequeña burguesía.²⁵⁵

Para 1909, la prolongada crisis de la Organización de Combate toca fondo al descubrirse que Azev, alias "Ivan Nicolaievich", alias "Valentin Kuzmich", alias "El Gordo", fundador del Partido social-revolucionario, principal dirigente de la acción terrorista y durante nueve años miembro del Comité Central, estaba al servicio de la policía desde 1892. Según palabras de la propia organización: "El Comité Central del Partido Socialista Revolucionario, comunica [...] que el Ing. Eugeni Filippovich Azev (con sobrenombre de partido El Gordo) [...] miembro del Comité Central ha

sido comprobado que está en relación con la policía política rusa.”²⁵⁶ Este abrumador descubrimiento, lleva al Comité Central a tomar una drástica resolución: “Queda disuelta la Organización de Combate del Partido de los socialistas revolucionarios”.²⁵⁷

POPULISTAS Y MARXISTAS EN LA FRUSTRADA REVOLUCIÓN DE 1905

“Hasta la revolución de 1905 los socialistas revolucionarios eran sólo un grupo de intelectuales de espíritu populista”.²⁵⁸ Aunque el ascenso del movimiento campesino y, sobre todo, los levantamientos de 1902 en Ucrania, permitieron a los *eseristas* iniciar un cierto trabajo de masas, además de tareas orientadas a desarrollar el cooperativismo en las comunidades aldeanas y de sus esfuerzos por utilizar a los elementos más progresistas de los *zemstvos* rurales, ciertamente el Socialista Revolucionario no se transformó en un partido de masas sino hasta 1905. En realidad ésta fue la situación de todas las organizaciones revolucionarias, incluso de los social-demócratas durante los cinco primeros años del siglo XX.

Sin embargo, a fines de 1904, la inminencia del ascenso revolucionario impulsa a los *eseristas* a “emprender inmediatamente el armamento de las masas populares. El estado de espíritu era tal en aquella época, que sólo muy pocos se atrevían a manifestarse contra ese modo de obrar, triunfó la opinión de la mayoría y se decidió fundar una organización especial destinada a la organización combativa de las masas”.²⁵⁹ En una de las resoluciones del congreso se consigna que “es casi inevitable en una buena porción de sitios, una gran explosión agraria, sino una

insurrección campesina completa, el Congreso recomienda a todos los organismos del Partido que estén a punto de combate para la primavera y preparen previamente un plan de medidas prácticas".²⁶⁰

Ya desde esa época se define claramente el postulado central de los social-revolucionarios, y la piedra de toque de sus discrepancias teóricas con los social-demócratas. En el Congreso *eserista* de 1904, se adopta la siguiente caracterización:

El partido de los Socialistas revolucionarios, que representa los intereses del proletariado urbano y de los campesinos laboriosos, unidos por él en una clase obrera única, que lucha irreconciliablemente contra todas las clases de los explotadores y los partidos que los representan, por radicales que sean los programas políticos de estos últimos, aspira con su actuación a instaurar un régimen en el cual dicha lucha pueda desarrollarse en las más amplias proporciones, en la unión estrecha con las masas trabajadoras, en la arena descubierta y en el marco de una organización legal.²⁶¹

En estos planteamientos destaca el postulado de que tanto "el proletariado urbano" como "los campesinos laboriosos" constituyen, gracias al partido, una "clase obrera única". Frente a esto, los social-demócratas plantean una concepción marxista de las clases y se deslindan en los siguientes términos:

Los social-demócratas declararon que la revolución rusa es una revolución burguesa; los socialistas-revolucionarios lo negaron. Los social-demócratas afirmaron que el proletariado y el campesinado son clases distintas [...] que el campesinado es una clase de pequeños propietarios [...] que en esta revolución puede marchar en alianza con el proletariado [...] sin dejar de ser una clase completamente distinta [...] Los socialistas-revolucionarios negaron eso.

La idea fundamental de su programa no consistía ni mucho menos en que sea necesaria la alianza de las fuerzas del proletariado y del campesinado, sino que no existe un abismo de clase entre uno y otro.²⁶²

No obstante, esta contradicción se daba en el terreno teórico; en la práctica los *eseristas* estaban lejos de cumplir el objetivo de unir por su acción a los obreros y campesinos en una sola clase. Así, una discrepancia que podía estar en primer plano antes de 1905, en una polémica entre pequeños grupos, pasa a segundo término durante y después de la revolución, cuando de hecho los social-revolucionarios aparecen como representantes de los intereses de las fuerzas campesinas, mientras que los social-demócratas encabezan políticamente el contingente obrero.

La primera forma en que la política social-revolucionaria adopta un carácter de masas es la creación, en 1905, de la Unión Campesina de toda Rusia. En noviembre de ese año, la Unión agrupa a 200 mil campesinos de 26 provincias rusas,²⁶³ y a pesar de que surge y se desarrolla en un clima represivo, disgregándose en 1906, antes realiza múltiples acciones ofensivas contra los terratenientes, sobre todo en los distritos de las tierras negras y en Letonia. La Unión se propone el boicot a la primera Duma del Estado, exige libertades políticas y demanda la inmediata convocatoria de una Asamblea Constituyente. Su programa agrario exige la abolición de la propiedad privada sobre la tierra, la entrega sin rescate a los campesinos de terrenos propiedad de los monasterios, de la Iglesia, de la familia del zar y de la Corona. En el caso de los latifundistas, la Unión admite el pago de una indemnización parcial.

Durante la revolución de 1905, hacen su aparición política las diversas clases de la sociedad rusa, representadas en organizaciones y partidos. Naturalmente están presen-

tes el zarismo y los terratenientes, que son objeto de la ofensiva revolucionaria. También entran en escena partidos de la emergente burguesía, como el Demócrata Constitucionalista (*kadetes*)²⁶⁴, que se pronuncia por una monarquía constitucional. El proletariado hace acto de presencia con la fundación de los primeros *soviets* obreros y donde tienen presencia los social-demócratas; en cuanto a los trabajadores rurales, ven potenciada su voz por los social-revolucionarios rurales asociados con los representantes directos de los campesinos, o *trudoviques*, que cuentan con delegados campesinos en la I Duma.

El ala izquierda de los partidos revolucionarios, tiende a expresar los intereses del proletariado organizado en los *soviets* (*bolcheviques*) y del campesinado *trudovique* (social-revolucionarios); mientras que el ala derecha (*mencheviques* y socialistas populares)²⁶⁵ tiende a identificarse con las posiciones burguesas de los *kadetes*. Los *bolcheviques* y social-revolucionarios, fracciones de izquierda de las dos grandes corrientes, se vinculan entre sí, esbozando con ello el germen de una posible alianza obrero-campesina. Por su parte, las fracciones de derecha, *mencheviques* y socialistas populares, se alían con los *kadetes* representantes de la emergente burguesía, enlazándose de esta manera entre sí, a pesar de sostener posiciones teóricas antagónicas.

Estas convergencias y divergencias son significativas por cuanto corresponden a diferentes concepciones de la revolución en curso.

Entre los *mencheviques*, corriente de derecha de los social-demócratas, predomina la idea de una revolución burguesa apoyada por el proletariado, cuyo sector dirigente debía ser, naturalmente, la burguesía. Los socialistas-populares por su parte, aspiran igual que los *mencheviques* a una constitución burguesa, pero en el marco legal de la

monarquía, y coinciden con estos en que la dirección debe estar en manos de la burguesía; pero se distinguen de ellos en su percepción de la fuerza social fundamental, que para los social-populistas es el campesinado. Así, es natural que en la Duma tanto los *mencheviques* como los socialistas-populares establezcan alianzas con el partido representativo de esta revolución: los *kadetes*.

De otro lado, los *bolcheviques* y los social-revolucionarios desarrollan una política orientada en última instancia a la revolución socialista. Para los *bolcheviques* se trata de cursar primero por una fase democrático-burguesa, que debe enlazarse con una segunda fase socialista. Los social-revolucionarios, que sostienen teóricamente una revolución socialista sin transición, tienen que atenuar sus pretensiones al vincularse a las aspiraciones más tibias del grupo *trudovique* de los campesinos, expresadas en el carácter reivindicativo de sus demandas y en la ausencia de exigencias socialistas inmediatas. De alguna manera los *bolcheviques* y los social-revolucionarios se aproximan entre sí a la vez que se apartan de las alas derechas de sus propias corrientes.

El esbozo de un esquema general de las posiciones y alianzas en la revolución permite contextualizar la política social-revolucionaria. No obstante, lo cierto es que los *eseristas* vivían confusamente este proceso, no mantenían un deslinde radical con las corrientes de derecha, ni tenían una comprensión profunda de la alianza con los social-demócratas de izquierda. La vinculación con los auténticos representantes campesinos (*trudoviques*) de alguna manera había puesto en crisis sus concepciones, porque sucede que los campesinos no planteaban el "socialismo agrario", sino posiciones aparentemente más moderadas, ante lo cual los *eseristas* tuvieron que adoptar un punto de vista flexible, si no querían aislarse del movimiento rural.

Lenin señala que aunque los social-revolucionarios eran independientes orgánicamente de los *trudoviques*, durante la revolución de 1905, se vieron obligados a marchar juntos, pues de otro modo corrían el riesgo de desaparecer políticamente. En este predicamento los *eseristas* tuvieron que admitir que los campesinos *trudoviques*, no eran socialistas, al mismo tiempo que los reconocían como un movimiento de masas verdaderamente revolucionario. Tal reconocimiento tuvo dos efectos importantes: abandono de la concepción del carácter inmediatamente socialista de la lucha del campo, lo que le dio a su política un punto de partida más terrenal y realista que facilitaba y daba eficacia al trabajo de masas, y aceptación — ambigua y no definitiva — de que el proletariado y los campesinos eran clases distintas.

Los *eseristas* tuvieron que alinearse en las filas *trudoviques*, pues en los momentos más intensos de la revolución (otoño de 1905, verano de 1906), las acciones de las masas rurales refutaron tajantemente la pretensión social-revolucionaria de que la socialización de la tierra expresaba los intereses inmediatos del campesinado. Por otra parte, el grupo *trudovique* constituía, con mucho, la principal fuerza campesina de Rusia, con 107 delegados en la I Duma.

Los *trudoviques* exigían la abolición de todas las restricciones estamentales y nacionales, la democratización de la administración de los *zemtsva* y de las ciudades y el sufragio universal para las elecciones a la Duma. El programa agrario *trudovique* se basaba en los principios de usufructo igualitario del suelo: organización de un fondo de todo el pueblo con las tierras del fisco, de la Corona, del zar y de los monasterios, así como de los propietarios privados si sus fincas rebasaban la norma establecida. Se preveía una indemnización, aunque mínima, por las tierras de propie-

dad privada enajenadas. La realización de la reforma agraria era encomendada a los Comités Campesinos, los cuales se concebían como organismos elegidos localmente y compuestos sobre todo de aldeanos, y no inducidos por comisiones centrales enviadas desde San Petersburgo.

Aunque los social-revolucionarios tendieron a apoyarse centralmente en los auténticos representantes campesinos, el eclecticismo político del partido le imprimió un carácter vacilante a su trayectoria. Y es que los *eseristas* conciliaron sistemáticamente con los social populistas, partido fundado a raíz de una escisión de derecha de los social-revolucionarios, que sostenía demandas restringidas al marco de la monarquía constitucional y rechazaba el programa *eserista* y en especial la socialización de la tierra, proponiendo la enajenación de las grandes propiedades, pero por medio de compras. Certero para acuñar apodos políticos Lenin los calificó de “*mencheviques eseristas*” y “*social-kadetes*”.

Esa política sinuosa se expresa claramente en los acontecimientos más significativos del auge revolucionario de 1905. En el otoño los *eseristas* forman un bloque secreto con los social-populistas, que tiende a volverse un partido socialista-popular. En diciembre, los *eseristas* rechazan el plan, pero en la primavera y el verano de 1906 vuelven a aliarse con ellos. Finalmente, durante las elecciones de la II Duma en 1907, después de una ruptura transitoria con los social-populistas, resucitan el bloque con estos y, naturalmente, con los *trudoviques*.

Curso vacilante del *eserismo*, que también podría verse como conducción flexible de la política de alianzas, pero que es calificado de errático y amorfo, por un hombre de línea política inflexible como era Lenin, de cuyas minuciosas apreciaciones proviene buena parte del análisis fino del

curso de los partidos y corrientes de la revolución rusa durante la primera y segunda décadas del siglo XX.

En cuanto a los social-demócratas, en esa época sus diferencias internas fundamentales eran las referentes a la caracterización política del campesinado y lo tocante al papel de la alianza con los social-revolucionarios. Para los *mencheviques*, los campesinos eran una fuerza esencialmente reaccionaria, toda política que contara con el apoyo del *mujik* era una regresión a la herencia *narodniki* de la revolución agraria. Reforzaban este razonamiento, la experiencia de 1848, numerosas citas de Marx y Engels, y la experiencia de 1905, año en que, como el propio Trotsky aseveró, la revolución proletaria había sido derrotada por la inconsecuencia campesina. "La primera revolución no había conseguido acabar con los grandes terratenientes. La masa campesina no se había levantado en bloque ni el movimiento desatado en el campo había coincidido con el de la ciudad; el ejército campesino había vacilado hasta que, por último, suministró las fuerzas necesarias para sofocar el alzamiento de los obreros."²⁶⁶ En lo que se refiere a la perspectiva de la revolución, los *mencheviques* resolvieron en su conferencia de mayo de 1905:

Sólo en un caso debería la social-democracia dirigir sus esfuerzos por propia iniciativa hacia la conquista del poder y su conservación durante el mayor tiempo posible, a saber: si la revolución se extendiera a los países avanzados de Europa Occidental, donde las condiciones para la realización del socialismo han alcanzado ya una cierta madurez. Si esta circunstancia se produjera, los estrechos límites históricos de la revolución rusa podrían ampliarse considerablemente y surgiría la posibilidad de avanzar por el camino de las transformaciones socialistas.²⁶⁷

La misma idea es desarrollada por Axelrod en el Congreso de Estocolmo: "Las relaciones sociales en Rusia no están todavía maduras para una revolución proletaria".²⁶⁸

Por el contrario, los *bolcheviques* pensaban, junto con Lenin, que "de la revolución democrática, pasaremos inmediatamente y en la medida de nuestra fuerza, a iniciar la transición hacia la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a medio camino".²⁶⁹

En cuanto al papel de los campesinos, en *Dos tácticas de la social-democracia*, Lenin afirma:

El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a término la revolución socialista, atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad del campesinado y la pequeña burguesía.²⁷⁰

Si la posición de los *mencheviques* recuerda algunos planteamientos que hace Marx en el siglo XIX, con una óptica europea, y sin duda engarza con la interpretación plejanovista de dicha concepción; la posición *bolchevique*, en cambio, tiene mucho de "herejía *narodniki*", pues sugiere un curso ininterrumpido al socialismo en un país periférico, predominantemente agrario y "poco desarrollado", enfatizando lo decisivo de la participación del campesinado en este proceso. De manera que la superación del esquematismo *menchevique* por la corriente *bolchevique*, es inseparable del reconocimiento de lo más positivo del populismo social-revolucionario, aún cuando simultáneamente Lenin los critique severamente por lo que le parece confusión y eclecticismo político.

En esta época Lenin no solamente reclama a los populistas sus presuntas inconsecuencias teóricas, como sucedió en su polémica decimonónica contra el “populismo legal”. En plena coyuntura revolucionaria y como vocero del *bolchevismo*, Lenin muestra una postura mucho más flexible e incluyente, al sostener:

que esa doctrina “cuasi-socialista” constituye en Rusia la envoltura ideológica de la burguesía y la pequeña burguesía verdaderamente revolucionarias y no conciliadoras [...] En cuanto empieza la lucha abierta de las masas y de las clases, los acontecimientos nos obligan a reconocerlo, admitiendo la participación de socialistas-revolucionarios en los *soviets* obreros, acercándonos a los *soviets* de campesinos, de soldados, de empleados de correos, etc., participando en las elecciones en alianza con ellos [...] votando con ellos en las Dumas [...] La revolución no ha refutado nuestra apreciación de los socialistas-revolucionarios, sino que la ha corroborado [...] Antes se trataba sólo de comparar doctrinas ideológicas [...] ahora se trata de comparar la actividad histórica de las clases y de las masas que siguen esta ideología u otra afín [...] La revolución ha demostrado definitivamente que el partido que desee ser en Rusia el partido de las masas, el partido de la clase, debe ser social-demócrata o *trudovique*, pues las propias masas con sus acciones abiertas en los momentos más importantes y graves marcaron precisamente estas dos tendencias y sólo estas dos tendencias.²⁷¹

En el medio rural, los *bolcheviques* asumen la tarea de organizar al que consideran “proletariado agrícola” y así sea por omisión delegan en los social-revolucionarios la labor de organizar y representar a los campesinos que, según Lenin y los suyos, son irredimiblemente “pequeño burgueses”. Por ello exigen a los social-revolucionarios que abandonen su campesinista “socialismo utópico”, para ser “pequeño burgueses revolucionarios consecuentes”.

Sin embargo, ya puestos en el quehacer revolucionario, esta estrategia supone la existencia de dos partidos dis-

tintos por su carácter de clase: uno proletario y uno pequeño-burgués-campesino. Y esto es así dado el doble carácter de las transformaciones sociales que se deben emprender: la erradicación de las relaciones feudales y a la vez el paulatino desmantelamiento de las incipientes relaciones capitalistas o, lo que es lo mismo, enlazar la revolución democrático-burguesa con la revolución socialista.

Al asumir este proyecto político, Lenin y los suyos renuncian, tanto en la teoría como en la práctica, a promover una organización campesina. Organización que, sin amargo, es totalmente indispensable dado el carácter dual de la revolución que se vislumbra. Así las cosas, los *bolcheviques* no tienen más que dos opciones: depender de iniciativas políticas proletarias coyunturales capaces de arrastrar a los campesinos o de incidir sobre sus movimientos espontáneos, o buscar alianzas con los partidos que representen a las masas rurales. Esta disyuntiva será evidente en octubre de 1917.

LA BATALLA EN LAS DUMAS

Las Dumas fueron resultado del auge revolucionario de 1905, lo mismo que la legalización de los partidos políticos. La primera Duma fue elegida en marzo/abril de 1906, pero "a pesar del complicado sufragio indirecto que favorecía a terratenientes y a campesinos las elecciones reportaron una mayoría aplastante a los partidos de la revolución. Ciento setenta y nueve *kadetes*, como se llamaba a los demócratas constitucionales, 94 representantes campesinos y 18 socialdemócratas de ambas tendencias (*bolcheviques* y *mencheviques*), se hallaban frente a sólo 17 *octubristas* y 15 representantes de la extrema derecha".²⁷²

De manera que la Duma se conformó por un gran contingente de *kadetes* y una considerable mayoría de *trudoviques* (miembros elegidos en las aldeas y algunos obreros industriales que en muchos casos vivían en pueblos pequeños). Los *trudoviques* se aliaron a los *kadetes* en las cuestiones constitucionales, pero perseguían una reforma agraria plena. En cambio los *kadetes*, aunque exigían que se enajenasen tierras de los grandes terratenientes en favor de los aldeanos, rechazaban la idea de una expropiación completa. Por el contrario, los *trudoviques* plantearon la cuestión agraria en los términos radicales.

Luis Morote Grens, escritor y periodista valenciano que en 1905 se encontraba en Rusia atestiguando desde San Petersburgo la conformación y desarrollo de la I Duma, describe así la presencia de los *mujiks*:

Elemento de oposición formidable en la Duma es el número y la actitud de los diputados aldeanos. El núcleo político que por su densidad, por su impenetrabilidad, fija la atención del mundo entero es el de los *mujiks* parlamentarios [...] en un país en que los trabajadores fabriles pertenecen a los pueblos y quedan adscritos a los municipios rurales [...] los aldeanos forman el 48 por ciento, o sea, la mitad del número efectivo de la Duma.²⁷³

Y explica las alianzas y diferencias entre diputados aldeanos y *kadetes*:

[Pese] a la extrema desconfianza (de los aldeanos) respecto a toda persona extraña a su clase, [esto] no ha impedido que se aliaran en muchos colegios a los constitucionales-demócratas, porque estos les ofrecían satisfacción a su triple ideal: reformas de la propiedad territorial hasta llegar a expropiar las tierras, supresión de la jurisdicción especial que pesa sobre la *soslovia* (*clase social*), instrucción primaria pública y gratuita [...] En otros muchos puntos no están conformes aldeanos y *kadetes*, pero como la ba-

talla está entablada entre el zar y la Duma principalmente en el terreno de la cuestión agraria, no se necesita ser profeta para asegurar que los aldeanos serán fuerzas de la izquierda, ejército radical contra la autocracia. (Porque) están impregnados de las costumbres comunales de los *mirs* rurales, por lo que darán un tono acentuadamente socialista a cuanto hagan y a cuanto voten. [...]

Los 200 diputados aldeanos declararon [...] que estaban resueltos a cumplir el *nakaz* que les confiaron sus hermanos de los *mirs* [...] Llegaron en bandadas y los primeros a Petersburgo... Los diputados aldeanos de Podolia, de Pskov, de Samara, de Simbirsk, de Karsk y de otros muchos gobiernos [...] se reunieron espontáneamente [...] en casa del aldeano Aladine, constituyendo por primera vez el partido rural, cuya fórmula de guerra es: *Tierra y Libertad*.²⁷⁴

La Primera Duma reunida en el Palacio de Tauride en San Petersburgo, resultó del Manifiesto de Octubre, que el zar tuvo que firmar presionado por la insurrección, y en el que se otorgaban libertades constitucionales. En el documento:

se abolían las limitaciones del sufragio para la Duma que habría de convocarse, y [...] se declaraba que no podría dictarse ninguna ley sin la aquiescencia de la Duma, así como que los representantes del pueblo podrían controlar efectivamente la legalidad de todas las medidas administrativas [...] El derecho de voto para la Duma era complicado²⁷⁵ [pero] se consiguió una representación relativamente amplia de todos los estratos del pueblo [...] Las elecciones duraron algunas semanas; contra todo pronóstico los campesinos aprovecharon en todas partes la ocasión que se les presentaba...²⁷⁶

A la Duma asistieron diputados de todas las provincias rusas excepto del Mar negro — con población no rusa — y de las remotas regiones del Amur y las zonas marítimas.

Después de tres fases de escrutinio, se eligieron poco más de 400 diputados, cuya composición describe Morote, como mayoría de izquierda, que “hace que la oposición al gobierno de la autocracia sea formidable”.²⁷⁷ La composición parlamentaria de la Duma fue la siguiente:

258 diputados de la izquierda, 62 del centro, 13 de la derecha y 79 indeterminados²⁷⁸ [...] En cuanto a su clase social (*sostovie*) los diputados se clasifican en 95 nobles, 34 ciudadanos, 200 aldeanos, 9 eclesiásticos, 84 sin *sostovie* [...] El zar, y con él Whitte y Dournovo —presidente del Consejo y Ministro del Interior, respectivamente— creyeron de buena fe, tanta era su insensatez, que las elecciones darían el triunfo a los partidarios de la autocracia, intangible, sacrosanta. Fundábanse para creerlo en que el número mayor de los diputados elegidos serían aldeanos, partiendo del supuesto de que estos continúan adorando al zar como al buen padre de la Rusia y que permanecen de rodillas como en tiempos de Iván El Terrible o de Pedro El Grande. De ahí que favorecieran por todos los medios el triunfo de los aldeanos, con la secreta esperanza de tener en la Duma un rebaño de corderos dispuestos a la obediencia y el sacrificio. ¡Vana ilusión! Los aldeanos han triunfado, sí, pero en lugar de corderos son leones, y el problema de los problemas es el reparto de tierras, la cuestión agraria en toda su formidable magnitud, la que dijo Tolstoi. con don profético, que era la cuestión del siglo XX.²⁷⁹

El problema agrario era el de mayor importancia y, al respecto, las soluciones planteadas por los partidos eran antagónicas, Así apreciaba Volin estas diferencias:

El partido constitucionalista proponía una mayor extensión de las parcelas por enajenación de una parte de [...] propiedades privadas y estatales, cuyo valor debían amortizar los campesinos con ayuda del Estado. El partido social demócrata preconizaba una simple expropiación sin indemnización de las tierras indispensables a los campesinos con las que se constituiría un fondo nacional

[...] El Partido Socialista Revolucionario presentaba la solución más radical: confiscación inmediata y total de las tierras; supresión inmediata de toda propiedad territorial (privada o estatal); socialización de tierras para las colectividades campesinas...²⁸⁰

El sector izquierdista de la Duma, con mayoría de diputados campesinos, planteó la necesidad urgente de una ley para el reparto de tierras de la Corona y de los bienes de las comunidades religiosas, y para la expropiación forzosa de los terratenientes. En estas reivindicaciones agrarias la Duma “coincidió plenamente con el programa del Partido Socialista Revolucionario, declarando en puridad la socialización de las tierras y su vuelta a la comunidad. Los diputados afirmaron sin reserva que la *tierra es de todos* [...] La fórmula está en todos los labios: *Tierra y Libertad...*”.²⁸¹ Igualmente importante en la Duma fue la propuesta de una ley que garantizara la igualdad de derechos de los campesinos y su emancipación de la tutela del Estado.

En junio la Duma votó casi unánimemente la expropiación forzosa de los latifundios señoriales por causa de utilidad pública. Pero el gobierno ni siquiera tomó en cuenta este voto. En la sesión Stichinsky, ministro de Agricultura, y Gurko, subsecretario del Interior, “declararon que jamás el poder autocrático consentiría en esta medida que es un atentado al derecho de propiedad”.²⁸²

Morote reproduce parte de la sesión en la que los indignados aldeanos respondieron a la negativa zarista:

Aladine declaró que el gobierno era harto culpable al proceder así, porque en estos instantes la Duma impide que la Revolución estalle en todo el territorio del Imperio [...] Kokoschkine sube a la tribuna y en medio de una tempestad de aplausos frenéticos lee una propuesta conminando al gobierno a que presente su dimisión inmediatamente

[...] Hasta los diputados más conservadores decían: “En mi distrito no hay ni un palmo de terreno que sea de la Corona o de los conventos. Y si es así, ¿qué nos da a nosotros, aldeanos, para vivir?”. Hasta el presente — declaraban los *kadetes* — la Duma no ha hecho más que discursos [...] pero bien pronto pasará a los actos... Uno tras otro se sucedieron en la tribuna varios oradores, distinguiéndose por sus apóstrofes airados Strelina, Podgonikav, Kovalevsky [...] Resonó la frase famosa de Mirabeau: “Estamos aquí por la voluntad del pueblo, y sólo saldremos por la fuerza de las bayonetas”. A coro toda la Duma puesta en pie, gritaba: ¡Dimisión! ¡Dimisión! ¡Dimisión!²⁸³

Morote, testigo, periodista y “admirador del pueblo ruso”²⁸⁴ se preguntaba, entonces, cuál sería la actitud del zar en esa confrontación entre la Duma y el gobierno. Pero del lado de la conducta popular no tenía dudas: pronosticaba la cercanía de un “primer ensayo de revolución social agraria”, pues los campesinos se alistaban “para ejecutar ellos mismos la salvadora reforma expropiatoria”.²⁸⁵

¿He dicho se preparan? No, han comenzado ya. En los distritos de Zemliansk, de Poltava, de Stchigrof, de Riazan, las violencias expoliadoras se multiplican por todas partes [...] Estallan escenas sangrientas de *jaquerie* en las provincias de Moscú, Kiev, Odessa, Tifflis y Arkhangel. Sin temor a la represión brutal de los cosacos, la población aldeana se pone en marcha al grito de: ¡Tierra y Libertad!²⁸⁶

El gobierno zarista no estaba dispuesto a ceder a ninguna demanda y, finalmente, a raíz de una división entre *kadetes* y partidos de izquierda, tiene la oportunidad de disolver la primera Duma.

En julio de 1906 la Duma quedaba cerrada por la fuerza [...] en vano los diputados de los *kadetes* y del partido campesino lanzaron desde Vyborg un llamamiento a la nación rusa para que se negase a pagar los impuestos y a prestar ser-

vicio militar, hasta que [se restablecieron] los derechos de la Duma. Stolypin, el nuevo Primer Ministro, aplastó con energía todos los movimientos de resistencia...²⁸⁷

De nuevo el Estado se hallaba al borde de una grave crisis; Polonia, Finlandia y las provincias bálticas parecían querer separarse del Imperio [...] En el otoño, Stolypin actuó muy duramente con la ayuda de tribunales de guerra...²⁸⁸

En marzo de 1907 se reunió la II Duma, y a pesar de que la oleada revolucionaria de los meses anteriores había sido frenada, su composición reveló una inusitada fuerza de las masas radicalizadas. En esta Duma, los *kadetes* perdieron terreno, bajando de 187 a 123 delegados. A su derecha estaban 34 *octubristas* (partido contrarrevolucionario de la burguesía industrial y de los grandes terratenientes)²⁸⁹ y 64 reaccionarios extremos; a la izquierda unos 100 *trudoviques*, 14 socialistas populares, 34 socialistas-revolucionarios, un contingente de 66 social-demócratas, con 33 *mencheviques*, 15 *bolcheviques* y 16 que no pertenecían a ninguna de las dos corrientes. En esta Duma, los *bolcheviques* condenaron decididamente la alianza con los *kadetes* y acordaron colaborar con los *trudoviques* y los social-revolucionarios. En junio Stolypin se mostró como el represor que era al pedir que la Duma aprobase la detención de varios de sus miembros, por dedicarse a hacer propaganda en el ejército. Cuando esto le fue negado, simplemente disolvió la Duma y arrestó a todo el grupo social-demócrata participante, que no sería liberado, sino hasta 1917.

Las intervenciones y los debates de la II Duma son fiel reflejo de las posiciones de los partidos en el proceso de la revolución y resultan muy ilustrativas de la postura campesina y populista en esta fase.

Los juicios de Lenin expresan la valoración bolchevique de las diferentes posiciones ahí representadas. La

concepción del campesinado *trudovique*, no mediada por ilusiones socialistas o lineamientos partidarios — pensaba Lenin — “sustenta por entero el punto de vista del burgués revolucionario que se ilusiona pensando que la nacionalización del suelo dará ‘la tierra de promisión’, pero que lucha abnegadamente por esta revolución y acoge con odio la idea de limitar el alcance de la misma”.²⁹⁰

Según el líder de los *bolcheviques* los campesinos sin partido e incluso los social-revolucionarios no se distinguen mayormente de los *trudoviques*, pues en sus discursos externan las mismas reivindicaciones, las mismas necesidades, la misma concepción de la cuestión agraria, aunque los primeros con una mayor politización. Entre los populistas que no son de origen campesino, particularmente los socialistas-populares, hay que distinguir dos posiciones: por un lado, la defensa pura de los intereses del campesinado y por otro:

cierto tufillo *kadete*, algo así como un atentado intelectual-filisteo al punto de vista del Estado: ellos no luchan para poner remedio a una miseria y a unas calamidades de las que tengan conocimiento directo, sino que luchan [...] en aras de una determinada doctrina, de un sistema de ideas que presenta de un modo desfigurado el contenido de la lucha.²⁹¹

En cambio, siempre en opinión de Lenin, los discursos de los intelectuales social-revolucionarios están impregnados de un profundo odio de clase contra los terratenientes, y una firme intransigencia ante el oportunismo *kadete*. Pero a “diferencia de los campesinos, que son ajenos a toda doctrina y expresan el sentimiento directo del hombre oprimido [...] los social-revolucionarios introducen en sus discursos la doctrina de su *socialismo*”.²⁹²

Más allá de los juicios de Lenin, las intervenciones de un campesino sin partido, un campesino *trudovique* y otro

social-revolucionario, son fiel espejo de las percepciones rurales. Semionov, diputado elegido por los campesinos de la provincia de Podolsk dice:

Una desgracia alcanza precisamente a los intereses del campesino, que toda la vida sufre por no tener la tierra. Desde hace 200 años están esperando que les venga del cielo el bien, pero el bien no llega. El bien se encuentra en poder de los señores grandes propietarios. Ahora yo digo: el pueblo me ha pedido que las tierras de la Iglesia, de los monasterios, del fisco, de la Corona y de los terratenientes sometidos a enajenación forzosa, pasen a las manos del pueblo laborioso, que será el que las trabaje; y que se haga en las propias localidades; allí sabrán lo que hay que hacer. Os diré que el pueblo me ha enviado para exigir la tierra y la libertad, y todos los derechos civiles; y viviremos sin distinguir entre señores y campesinos, todos viviremos como personas y cada uno será señor en su lugar.²⁹³

La siguiente intervención es del campesino *trudovique*, Kirnósov, delegado por la provincia de Sarátov:

Ahora no hablaremos de otra cosa que de la tierra; se nos vuelve a decir que es sagrada e intangible. Yo creo que no es posible que sea intangible, si el pueblo lo quiere no puede haber nada intangible [...] Señores de la nobleza ¿creéis que nosotros no sabemos que hubo tiempos en que nos jugabais a las cartas y nos cambiabais por unos perros? [...] Sabemos que todo eso era a causa de vuestra sagrada e intangible propiedad [...] Se nos robó la tierra [...] Los campesinos que me han enviado aquí, han dicho: la tierra es nuestra, hemos llegado aquí no para comprarla, sino para tomarla. Debéis saber que si el gobierno no satisface sus necesidades, el pueblo no preguntará si estáis de acuerdo y lo que hará es tomar la tierra.²⁹⁴

El socialista-revolucionario Kavakov, organizador de la *Unión Campesina en los Urales*, presidente de la llamada *República de Alaparovsk* donde había creado una organización

que contaba con 30 mil asociados, conocido también con el sobrenombre de “Pugachëv”, afirmaba en su intervención:

¿Para qué parcelar la tierra? Nosotros declaramos abiertamente que la tierra debe ser patrimonio común de los campesinos laboriosos, y los propios campesinos sabrán repartirse la tierra en cada localidad, sin intervención alguna de funcionarios, de los que hace ya mucho tiempo sabemos que no han proporcionado ningún provecho a los campesinos.²⁹⁵

Uno de los temas que más destacaban los social-revolucionarios, proveniente tanto de las tradiciones *narodnikis*, como de su conocimiento real de la situación en las aldeas, era la defensa del *mir*; la comunidad campesina. Sagatelian afirmaba en su intervención:

Intuyo cierto peligro para la comunidad [...] precisamente ahora hay que salvar a toda costa a la comunidad. Esta forma puede convertirse en un movimiento universal capaz de señalar la solución de todos los problemas económicos [...] Dolorosamente hay que indicar que, desarrollando una amplia teoría de la nacionalización de la tierra, no subrayan mucho la institución viva que se ha mantenido incólume y sobre cuya base es como únicamente se puede avanzar.²⁹⁶

Y en otra intervención, Uspenski, criticando la legislación stolypiniana contra la comunidad, expresó el deseo de que “sea reducido hasta el límite extremo, hasta el último grado, la movilización de la propiedad agraria”.²⁹⁷

El populista Kravaev denuncia la legislación de Stoly-pin, calificándola como “destrucción de la comunidad con un fin político: la formación de una clase especial de burgueses del campo”.²⁹⁸ Más adelante apela a los propios campesinos para demostrar que los deseos de la aldea no coinciden con la propiedad privada, sino con la propiedad comunal:

Señores diputados campesinos, vosotros sois representantes del pueblo. Vuestra vida es la vida de los campesinos, vuestra conciencia es su conciencia. Cuando salisteis de vuestros pueblos, ¿se quejaban vuestros electores de no tener seguridad en cuanto a la posesión de la tierra? ¿Os impusieron como primera tarea vuestra en la Duma, como primera reivindicación vuestra: “Mirad por asegurar la propiedad privada de la tierra, pues de lo contrario no cumpliréis nuestro mandato”? No, me diréis, no nos impusieron este mandato.²⁹⁹

Los *bolcheviques* y especialmente Lenin, discreparon de estas posiciones social-revolucionarias. En primer lugar denunciaban las que consideraban ilusiones propias de un utopismo populista que no se daba cuenta de que la revolución campesina expresaba las necesidades históricas del desarrollo del capitalismo en el campo, el cual estaba ligado al usufructo privado de la tierra y a la desigualdad creciente de las explotaciones. Sobre esta cuestión Lenin afirmaba: “Lo curioso es que el Partido socialista-revolucionario defiende la abolición de la propiedad privada de la tierra sin darse cuenta de que así se produce la mayor movilización de la tierra, la penetración más libre y fácil del capital en la agricultura”.³⁰⁰ En segundo lugar, Lenin criticaba también lo que él consideraba una falsa apreciación de los deseos del *mujik*, pues en su opinión, los campesinos “no eran partidarios de la comunidad” ni “enemigos de la propiedad”.³⁰¹

Pero si las dudas de Lenin sobre la posibilidad de un “socialismo agrario” son discutibles, su apreciación sobre las posturas de los campesinos respecto del *mir* es francamente insostenible.

Es, pues, necesario poner en su contexto las desubicadas posturas *bolcheviques*. Lo cierto es que la política stoly-piniana tendiente a crear una capa privilegiada de *kulaks* a

costa de la comunidad, había fortalecido entre los campesinos medios y una parte de los pobres, la voluntad de defender al *mir*. La política stolypiniana podía ser, como decía Lenin, “económicamente progresiva”, pero la vía elegida se demostró políticamente reaccionaria, anticampesina y, a la larga, económicamente impracticable. En este sentido los social-revolucionarios tenían razón al oponer al desarrollo burgués stolypiniano la defensa de una forma de producción tradicional. Reivindicación mucho más vigente entre los campesinos, que la consigna leninista de promover un desarrollo agrario tipo *farmer*.

Lenin y los *bolcheviques* creían firmemente que la vía stolypiniana era económicamente “progresiva”, aunque “políticamente reaccionaria”, mientras que la posición *eserista* era políticamente democrática y revolucionaria, pero económicamente reaccionaria. Sin embargo los hechos demostraron que ni en la primera década del siglo XX ni tampoco a fines de la segunda, cuando estalla la revolución de 1917, la descomposición de la sociedad rural que acompaña al desarrollo del capitalismo agrario había avanzado lo suficiente como para destruir las “ilusiones” campesinas y la fuerza política del *mir*.

Así, los presuntos “errores teóricos” de los populistas en su apreciación sobre las relaciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el de las relaciones de producción, les facilitaron arribar a una apreciación esencialmente correcta sobre el sentir campesino. Lo que, a su vez, les permitió fortalecer extraordinariamente su organización en el medio rural al extremo de que, diez años más tarde, los social-revolucionarios se transformarían en la principal y casi única fuerza política revolucionaria del campo.

Después de 1907, la Duma perdió importancia: ni siquiera contaba como un factor de peso para una moderada

reforma constitucional; y el socialismo de todo tipo tuvo que depender otra vez de la propaganda clandestina. La tercera y la cuarta Dumas aprobaron acríticamente la política stolypiniana, y desde la tercera, los *eseristas* perdieron toda representación.

En los años posteriores a 1907, se aplacaron casi por completo los movimientos populares y tanto el partido social-demócrata, como el socialista-revolucionario quedaron reducidos a pequeños grupos. En ese lapso hubo pocas huelgas, y ante la política de Stolypin, que combinaba la represión con reformas, los levantamientos campesinos también remitieron.

POPULISMO Y BOLCHEVISMO EN LA REVOLUCIÓN TRIUNFANTE (1917-1924)

Desde 1905, los social-revolucionarios se consideraban el partido llamado a construir la alianza entre obreros, campesinos e intelectuales, hacia una futura revolución que no sería ni proletaria, ni burguesa, sino “democrática”.

Lo cierto era que, independientemente del papel que se asignaran a sí mismos, para la segunda década del siglo XX, los *eseristas* tenían realmente una fuerza abrumadora. No sólo contaban con apoyo en las aldeas sino que también dominaban en muchas ciudades; así en los *soviets*, en las secciones de soldados, y en los primeros municipios democráticos, el PSR tenía una mayoría absoluta. Y su importancia no era solamente numérica, sino también cualitativa, pues expresaba una pluralidad muy vasta de actores y fuerzas políticas.

Ya desde la época de la primera revolución — escribe Trotsky — tenía este partido raíces entre la clase campesina.

En los primeros meses de 1917 la intelectualidad rural y el campesino se agruparon bajo la bandera social-revolucionaria: Tierra y Libertad.³⁰²

Las masas que participaron en la revolución de febrero de 1917 — que derrocó al zarismo y estableció un gobierno provisional —, se definían mayoritariamente como social-revolucionarias o votaban por ellos. Dado que “los *kadetes* se movían en el círculo cerrado de los propietarios y los *bolcheviques* eran aún poco numerosos, incomprensibles y suscitaban incluso miedo, votar por los social/revolucionarios era votar por la revolución en general y no obligaba a nada.”³⁰³

Sin embargo, pese a su amplia presencia, muchos social-revolucionarios no tenían las mismas ilusiones de representación multclasista que en los inicios de 1905 y se consideraban, ante todo, el partido de los campesinos. Apreciación que permitía suponer que buscarían una alianza con los *bolcheviques*, más vinculados al proletariado, como había sucedido en la II Duma. Sin embargo, en los primeros meses de 1917, las fuerzas se alinean de otra manera: los social-revolucionarios, encabezados por su ala derecha, actúan en estrecha unión con los *mencheviques*, los cuales, a su vez, participaban en un bloque encabezado por la burguesía liberal.

Los antagonismos doctrinarios y políticos que años antes habían transformado a *eseristas* y *mencheviques* en enemigos, no les impiden aliarse en la coyuntura de 1917. A la cabeza del ala derecha del partido social-revolucionario, se encuentra Kerensky, miembro destacado del gobierno provisional que sigue a la caída del zarismo. Trotsky lo caracteriza como “un hombre que carecía totalmente de pasado como militante [...] se consideraba el elegido de la nación y si tomamos en cuenta que el partido había de-

jado de ser, en aquel tiempo, un partido, para convertirse en una grandioso cero nacional, encontró su jefe adecuado en Kerensky".³⁰⁴

Otro *eserista* digno de mención es Chernov, ministro de Agricultura y Presidente de la Asamblea Constituyente, la figura más representativa del viejo Partido social-revolucionario. Chernov trató de oponerse a Kerensky desde posiciones centristas, pero fue derrotado y asimilado más tarde a las órdenes de éste. "La abstención, a la hora de votar, se convirtió para él en la fórmula de su existencia política."³⁰⁵ Otro más, Gotz, que desempeñó un papel importante en la dirección de los *soviets*, "no era orador ni escritor [...] su principal recurso era un prestigio personal, adquirido a costa de varios años de trabajos forzados".³⁰⁶

Para los *bolcheviques* la revolución de febrero que termina con el zarismo debía desembocar en una "revolución democrática" basada en la alianza de obreros y campesinos. La definían como "revolución democrática" y no como "revolución proletaria", por cuanto su carácter y contenido serían básicamente agrarios, pues debía barrer con los residuos feudales persistentes en el campo. Pero la revolución de febrero llevó al poder a un gobierno débil y tibio, y condujo a un periodo de transición durante el cual el poder de los *soviets* obreros y campesinos aún no era hegemónico. "En lugar de una dictadura revolucionaria, es decir, de una autoridad más concentrada, se instauró un régimen de poder dual, en donde la débil energía de los círculos gubernamentales se malgastaba en superar sus contradicciones internas."³⁰⁷

El régimen de transición surgido de la revolución de febrero no preparaba una "revolución democrática" porque, en efecto, no se apoyaba en la radicalidad del movimiento campesino sino que, por el contrario, trataba de

contenerlo. Y, cuando las promesas gubernamentales de reparto agrario dejaron de ser creíbles, Kerensky recurrió a la represión. Además, su pacto con la burguesía y su adopción de una política conciliadora, provocaron que un partido campesino como el *eserista*, mantuviera una posición intermedia, que en la práctica cerraba las posibilidades de transitar al socialismo.

Y es que el ala derecha de los social-revolucionarios estaba más ligada a los liberales y reformistas urbanos que al movimiento rural; más preocupada en suministrar funcionarios al gobierno que en asumir la insurrección de los campesinos, aunque paradójicamente estos se agitara en torno a consignas y demandas social-revolucionarias. Los *eseristas* del gobierno de febrero, y en particular Kerensky, temían el ascenso del campo. Tanto, señala Trotsky, como los *mencheviques* el avance revolucionario del proletariado.

Pero de febrero a octubre de 1917 todo el panorama político ruso sufre un corrimiento a la izquierda; la aristocracia terrateniente, alineada antes de la revolución con los partidos de extrema derecha, en su esfuerzo por ganarse a los *kulaks*, se viste con los ropajes del liberalismo; el campesinado rico, ayer partidario de los *kadetes*, evoluciona hacia la izquierda y se hace social-revolucionario; el campesino medio y pobre, vinculado de antiguo a los *eseristas*, se fortalece en su militancia, obligando a los *kulaks* a unirse al movimiento general.

En junio, durante el Primer Congreso de *Soviets* de toda Rusia, "un grupo *eserista* del ala izquierda que había apoyado a la minoría *bolchevique*, se rebeló contra el liderazgo del partido (social-revolucionario). Lenin y otros delegados *bolcheviques*, consiguieron producir una división en las filas de los *eseristas*, [con lo que llegaron] a un acuerdo para realizar una coalición entre los *bolchevi-*

ques y el ala izquierda de los *eseristas*, lo cual aseguraba la mayoría en este Congreso. La figura sobresaliente de los *eseristas* era Spiridinova".³⁰⁸

Sin embargo y pese a sus escisiones, en los primeros meses de 1917, el principal beneficiario de la tendencia general a la radicalización de izquierda es el Partido social-revolucionario.

Viendo las cosas desde arriba, los campesinos en bloque estaban dirigidos por los social revolucionarios, les daban sus votos, los seguían, casi se fundían con ellos [...] Después de la revolución de febrero, los campesinos se agruparon en torno a la bandera socialista revolucionaria de *Tierra y Libertad* buscando en ella ayuda contra el propietario noble [...] Durante las primeras fases de la revolución, el Partido Socialista Revolucionario era numéricamente el más fuerte³⁰⁹.

El apoyo rural masivo a los *eseristas* se expresa claramente en el Congreso de los *soviets* campesinos, celebrado en mayo de 1917, donde la votación para el Comité Ejecutivo proporciona a los social-revolucionarios Chernov y Kerensky 810 y 804 votos respectivamente, mientras Lenin apenas alcanza 20 sufragios. "En la fisonomía política de los delegados se reflejaba el clarísimo predominio que [...] tenían los social-revolucionarios en las zonas rurales: 537 de 1,115. Todos los demás partidos tenían mucho menos. Los *bolcheviques* no llegaban a la veintena, los *mencheviques* no sumaban ochenta. Eran muchos los 'sin partido' (136) o aquellos a quienes no se pudo establecer a qué formación política pertenecían".³¹⁰

Esta fuerza masiva permite a los *eseristas* lograr la hegemonía en el Gobierno de Coalición, que "eligió un comité ejecutivo de doscientas personas en el que la proporción de los social revolucionarios era aún más alta. Este organismo

operó siempre junto al comité de los *soviets* de obreros y soldados: las grandes decisiones se tomaron en asambleas comunes, donde los elegidos por el congreso campesino de mayo constituyeron quizá la masa más conservadora, siendo en gran parte representantes de la extrema derecha de los social-revolucionarios, casi afines al partido *kadete*".³¹¹

Pero, paradójicamente, el gobierno del social-revolucionario Kerensky es también el principio del fin de la hegemonía *eserista* y el factor decisivo de la escisión del Partido en dos alas antagónicas. Y es que de mayo a octubre el distanciamiento entre el campesinado y el gobierno se vuelve abismal:

Los social-revolucionarios proponían a los campesinos esperar la Asamblea Constituyente, pero los campesinos apenas sospecharon que éste podría ser un pretexto para privarlos de la tierra una vez más, no quisieron aguardar. Los social-revolucionarios aceptaban y defendían las propuestas de indemnización a los propietarios expropiados; los campesinos no querían hablar de eso porque desde hacía generaciones estaban convencidos de haber sido defraudados en 1861... Los social-revolucionarios veían en la guía política de la burguesía el inevitable desenlace de la revolución, los campesinos [...] estaban ya en guerra con la burguesía rusa. Por eso el partido de Chernov fue derrotado políticamente aún antes de haber perdido nominalmente su numerosos seguidores campesinos [...] Sus incongruencias fueron la primera causa de disensión en un partido separado, de su ala izquierda (encabezada por) Spiridovna, Kolegaev, Natansón y Kamkov.³¹²

En su imprescindible Historia de la *Revolución Rusa*, Trotsky caracteriza así la coyuntura:

En el programa de los social-revolucionarios existió siempre mucho de utopía: disponíanse a edificar el socialismo sobre la base de una economía mercantil simple. Pero el fondo del programa era democrático-revolucionario: re-

cuperar las tierras en manos de los propietarios nobles. Moroso en cumplir su programa, el Partido se enredó en la Coalición. A la confiscación de tierras se oponían no sólo los propietarios nobles sino también los banqueros *kadetes*: los bancos habían otorgado préstamos hipotecarios sobre inmuebles rústicos por un valor de 4 mil millones de rublos. Los social-revolucionarios se presentaban a regatear con los propietarios nobles en la Asamblea Constituyente, pero llegando siempre a algún acuerdo amigable; de ahí que pusieron el mayor empeño en que el *mujik* no ocupase las tierras. Esto desvanecía sus predicamentos entre los campesinos, no por el carácter utópico de su socialismo sino por su inconsistencia democrática. La verificación de su utopismo hubiera consumido años enteros. Su traición al democratismo agrario se puso en evidencia a los pocos meses: los campesinos, bajo el gobierno de los social-revolucionarios, tuvieron que recurrir a la insurrección para llevar a la práctica justamente el programa de los social-revolucionarios.³¹³

Pero esta pérdida de confianza en el gobierno *eserista* no significaba que los campesinos dejaran de identificarse con los social-revolucionarios como corriente política histórica, en realidad el origen de esta situación contradictoria estaba en el amorfismo del Partido y su heterogénea composición, que hizo posible la incorporación de elementos tibios como Kerensky, y en general los llamados social-revolucionarios de marzo, y su coexistencia con un sector más radical, fracción de izquierda que era mayoritaria, sobre todo en los niveles de base.

Uno de los fenómenos más característico — escribe Trotski — fue el progresivo distanciamiento de las masas campesinas de la dirección del partido de Chernov. Lo singular fue [...] que muchos campesinos podían considerarse aún vagamente social-revolucionarios, creer todavía en las viejas consignas del partido y, cuando se trataba de votar, incluso dar los votos a sus candidatos; pero con el paso del tiempo actuaban cada vez más en oposición a to-

das las indicaciones del partido y hasta en abierta lucha contra él. Los mismos militantes locales del partido acabaron por comportarse en forma totalmente distinta de lo prescrito por la posición oficial³¹⁴.

Para conservar la confianza campesina y en última instancia para ser consecuentes con su trayectoria revolucionaria, los viejos *eseristas* que pertenecían a la escuela de los intransigentes comenzaron a formar una ala izquierda que hacía lo posible por mantenerse en contacto con las clases trabajadoras.

[Esta izquierda] representante de muchos obreros industriales y de masas campesinas paupérrimas, se distanciaba más del resto y llegó a situarse en una oposición irreconciliable respecto de los jefes, que en el socialismo revolucionario representaban a la pequeña y mediana burguesía. Pero la inercia de la estructura y las tradiciones del partido retardaron la inevitable secesión.³¹⁵

[Estos elementos de izquierda estaban] dispuestos a luchar hasta el fin al lado de los campesinos contra los terratenientes, y los ayudaban a burlar las leyes (de los propios jefes *eseristas* en el Poder) o a interpretarlas a su modo. En la provincia de Kazan, donde el movimiento campesino tomaba un carácter especialmente turbulento, los social-revolucionarios de izquierda definieron su actitud antes que en otros sitios. Al frente de ellos estaba Kalegaiev que llegaría a ser Comisario del Pueblo de Agricultura en el Gobierno Soviético.³¹⁶

Por todo ello, el hecho es que, pese a la crisis y desorganización del Partido Social Revolucionario en los días de la insurrección de octubre, los *eseristas* siguen representando a la mayoría de los campesinos. Así lo sustentan las estadísticas del Congreso de los *Soviets* del 25 de octubre de 1917, pues de unos 660 representantes, 390 eran *bolcheviques*, 80 *mencheviques* y 190 eran social-revolucionarios.

De estos últimos correspondían a la fracción de izquierda aproximadamente las tres quintas partes. Para el final del Congreso, la sola izquierda social-revolucionaria, ya escindida, tenía 180 votos.

El destino de la revolución iniciada por el proletariado, y casi exclusivamente por el proletariado de San Petersburgo, dependía de la respuesta campesina. En términos de partidos esto quería decir que el éxito de los *bolcheviques* dependía de la actitud de los *eseristas*. Según Trotsky, la balanza se inclinaría a su favor dependiendo de si los seguirían o no los socialistas-revolucionarios de la izquierda. Y efectivamente, en el Congreso de octubre, la fracción *eserista* de izquierda responde positivamente a las esperanzas *bolcheviques*. Así, mientras los *mencheviques* y los social-revolucionarios de derecha abandonan la reunión, la izquierda *eserista* permanece con las huestes de Lenin.

“Los social-revolucionarios de derecha – afirma Kankov – acaban de retirarse, pero nosotros, los de izquierda, nos hemos quedado.” Este sector fundamentalmente de base y que sólo contaba con una personalidad reconocida en toda Rusia, la valerosa Spiridonova, este sector en el que no había “nombres”, representaba sin embargo, a millones de campesinos sublevados, representaba, para el proletariado y los *bolcheviques*, la garantía de continuidad de la revolución.³¹⁷

Que la alianza entre *bolcheviques* y *eseristas* de izquierda era algo más que un compromiso casual entre corrientes políticas, se manifiesta en el hecho de que el decreto sobre la propiedad de la tierra que aprueba el Congreso, expresa en lo fundamental el espíritu del programa agrario social-revolucionario, y que la instrucción más detallada que se le anexa es un documento elaborado por los *eseristas* con base en 242 “mandatos campesinos”, demandas y reivindi-

caciones preparadas desde las comunidades y publicadas en *Isvestia Vserossískogo Sóvieta Krestianskij Deputatov*, no. 88 de los *Soviets* el 19 de agosto de ese año.³¹⁸

En aquel escrito había muchos restos de la vieja utopía populista —escribe Boffa— la creencia de que la tierra es de “Dios” y por lo tanto [...] debe ser de todos, del pueblo entero. Los campesinos pedían que fuese abolida toda propiedad privada del suelo, que toda la tierra fuese dada al Estado o a sus comunidades, que luego fuera periódicamente redistribuida sobre una base igualitaria entre quienes la trabajaban, que fuese absolutamente prohibido el trabajo asalariado en los campos.³¹⁹

Sobre este documento Lenin planteó que “debía estar obligatoriamente en manos de todos los militantes de nuestro partido”.³²⁰

El “mandato campesino” se consigna, en el periódico *Isvestia*, como “la solución más justa al problema de la tierra”. Ahí se asientan dos de las demandas básicas del movimiento campesino, Tierra y Libertad:

1° Queda abolido para siempre el derecho de propiedad privada sobre la tierra; la tierra no puede ser vendida, comprada, arrendada, hipotecada o enajenada en ninguna otra forma. Todas las tierras del Estado, la Corona, del zar, los monasterios, de la Iglesia, de las comunidades y de los campesinos, etc., son enajenadas sin indemnización, se convierten en patrimonio de todo el pueblo y pasan en usufructo a todos los que las trabajan.
[...]

8° Al ser enajenada, toda la tierra pasa a formar parte del fondo agrario nacional. El reparto de la tierra entre los trabajadores es dirigido por las administraciones autónomas locales y centrales y desde las comunidades rurales y urbanas, democráticamente organizadas sin diferenciaciones estamentales, hasta las instituciones regionales centrales.³²¹

Así, las tierras deberán pasar formalmente a manos de los campesinos, que ya por su cuenta las han ocupado, sin esperar la autorización de la Asamblea Constituyente, pues desde el comienzo son ellos mismos quienes, a través del *mir*, organizan y ordenan el reparto agrario.

Las palabras de Lenin referentes al “mandato campesino” confirman la importancia que los *bolcheviques* le daban a la alianza con los *eseristas*, como expresión política de una alianza de clases:

Se declara ley provisional al contenido de este mandato que expresa la voluntad absoluta de la inmensa mayoría de los campesinos de toda Rusia [...] Se oyen voces, aquí, en la sala, que dicen: el decreto y el mandato han sido redactados por los Socialistas Revolucionarios. Bien. No importa quién los haya redactado; más como gobierno democrático no podemos dejar de lado la decisión de las masas populares; incluso aunque no estemos de acuerdo con ella. E incluso si los campesinos continúan siguiendo a los Socialistas Revolucionarios, incluso sin dar a este Partido la mayoría en la Asamblea Constituyente, volveremos a decir: la vida es el mejor maestro y mostrará quién tiene la razón [...] debemos conceder plena libertad al genio creador de las masas populares [...] que los campesinos resuelvan ellos mismos todos los problemas y organicen su propia vida.³²²

Según Teodor Shanin, la revolución agraria se inicia con el mencionado “decreto de la tierra”, publicado el 26 de octubre de 1917, que promulgaba su nacionalización, convirtiéndolo en ley la compilación de 242 instrucciones en materia campesina que servirían de guía a las personas elegidas para ejecutarlas (*nakazy*).³²³ Más tarde, la fundamental Ley de Socialización de la Tierra del 19 de febrero de 1918, representó la consumación de la legislación inaugurada con el mandato de octubre.

La propiedad de las tierras de labor en manos no-campesinas fue prácticamente abolida y toda la tierra nacionalizada. Principios de equidad presidieron el proceso de división de la tierra agrícola de acuerdo con el número de miembros de la unidad doméstica, quedando prohibidas todas las transacciones de tierra, trabajo asalariado y arrendamientos.³²⁴

En agosto de 1917 Lenin había reiterado su aceptación del programa *eserista* a la vez que insistía en sus discrepancias:

Los campesinos quieren conservar la pequeña propiedad, fijar una norma igualitaria, proceder periódicamente a nuevas igualaciones, sea, ningún socialista razonable chocará por esta causa con los campesinos pobres. Si se confiscan las tierras queda socavado el dominio de los bancos; si se confiscan los instrumentos de labranza también se socava la dominación del capital y [...] al pasar el poder político al proletariado, el resto lo sugerirá la práctica misma.³²⁵

A nombre de los *eseristas* radicales, *Kalegaiev* declaraba: “La fracción de los socialistas revolucionarios de izquierda acoge el proyecto de Lenin como el triunfo de sus propias ideas”.³²⁶

Guste o no la versión que a posteriori dieron los *bolcheviques* de la historia, el hecho es que los *eseristas* aportaron a la Revolución rusa, tanto las masas campesinas organizadas como el programa agrario. Trotsky describe así la situación a fines de 1917:

En octubre o noviembre para llevar a cabo la revolución agraria sólo le quedaba al campesino utilizar la urdimbre cada vez más carcomida del mismo Partido social-revolucionario. En los próximos meses el desplazamiento político de los campesinos se efectuaba principalmente bajo las banderas remendadas de los social-revolucionarios de izquierda: este partido efímero llega a ser una forma refleja e inestable del *bolchevismo* rural.³²⁷

La fórmula “bolchevismo rural” resulta sugerente, pues no expresa solamente el papel subordinado de los *eseristas* a los *bolcheviques* después de octubre, sino también la función sustantiva de los social-revolucionarios como parte indispensable de la revolución, dada la pasmosa ausencia *bolchevique* en el medio rural. Los *eseristas* pueden ser calificados a regañadientes de “bolchevismo rural”, simplemente porque no hay en octubre, un *bolchevismo* agrario propiamente dicho.

Y es que los *bolcheviques* siempre desconfiaron del revolucionarismo del *mujik* y temían que la vanguardia política del movimiento agrario tuviera un carácter campesino. Por eso insistían en fortalecer la vertiente proletaria de la lucha rural.

Todavía en abril —escribía Trotsky— Lenin consideraba posible que los cooperativistas patriotas y los *kulaks* atrajesen a la gran masa de los campesinos hacia un acuerdo con la burguesía y con los propietarios [...] Esto lo llevó a insistir con ahínco en la creación de *soviets* especiales de obreros agrícolas y en la organización independiente de los campesinos más pobres. Al transcurrir los meses, se demostró que esta parte de la política *bolchevique* estaba desprovista de raíces. Excepto en las provincias bálticas, no existen en ninguna parte *soviets* de jornaleros agrícolas. Los campesinos pobres tampoco establecieron formas independientes de organización.³²⁸

En cambio las banderas, el programa y la política de la organización rural social-revolucionaria tuvieron éxito. Basados en el supuesto político de la unidad democrática y revolucionaria del campesinado como un todo, lograron encabezar la lucha agraria. Así, el movimiento rural en bloque encontró la expresión de sus intereses en el programa *eserista*, y su trinchera social en el *mir*, una cohesiva comunidad aldeana que luchaba contra los terratenientes y en menor medida contra los separatistas y los *kulaks*.

Ante estas evidencias, resulta frágil la argumentación de Trotsky en el sentido de que los *bolcheviques* fracasaron en la tarea de organizar al campo, porque “era imposible saber con seguridad, de antemano, cuál de las dos tendencias prevalecería en la revolución, si el antagonismo agrario de casta entre los campesinos y la nobleza o el antagonismo de clase dentro del mismo campesinado”³²⁹; o porque “el campo no podía llegar al bolchevismo más que por la experiencia y la decepción”.³³⁰ Es decir que según Trotsky, los campesinos debían “decepcionarse” y admitir su fatal, necesaria y plausible proletarización, para, de esta manera, volverse realmente revolucionarios. Y entonces, y sólo entonces, valdría la pena que los *bolcheviques* los dirigieran y representaran.

Parece más acertado suponer que los social-revolucionarios pudieron encabezar al campesinado, porque ésa fue su apuesta desde el principio. Los *bolcheviques*, en cambio, no querían representar a un sector “pequeño-burgués”, y en sus principales definiciones políticas así lo reconocen. Afirmar, a toro pasado, que no asumieron la tarea de dirigir la insurgencia campesina porque no sabían “qué tendencia prevalecería en la revolución” es un argumento endeble que no compensa la ausencia de una real autocrítica.

En realidad los social-revolucionarios hicieron el trabajo organizativo en el campo, que los *bolcheviques* no hicieron o hicieron mal, porque estos tenían una visión prejuiciada y falsa de lo que era el *mujik*. Los social-revolucionarios creían que los campesinos eran una clase revolucionaria y estaban conscientes de que sin su participación, no sería posible la transformación social en Rusia. Los *bolcheviques*, en cambio, desconfiaban de los campesinos por su condición no proletaria y, por ello, renunciaban a representarlos tanto en términos políticos, como programáticos.

El hecho es que los social-revolucionarios representaban al agro, y así había que asumirlo. A propuesta de los *bolcheviques* y apoyados por los delegados al II Congreso de los *Soviets*, de diciembre de 1917, se incluye en el Consejo de los Comisarios del Pueblo a los *eseristas* de izquierda.³³¹ Aunque en realidad los *soviets* campesinos fueron quienes forzaron a que se incluyera a los social-revolucionarios como Comisarios.

La concurrencia del movimiento obrero y campesino en la revolución socialista fue posible — escribe Boffa — porque la revolución cobró la forma de una insurrección general bajo la iniciativa del proletariado. La guerra de las aldeas contra los señores no fue desencadenada por el partido de Lenin. Sin la insurrección campesina la revolución de octubre no hubiera sido posible [...] Por otra parte, sin revolución obrera, sin conquista del poder por parte de los *bolcheviques*, la guerra campesina hubiera sido únicamente una sangrienta *jaquerie*. Un movimiento tenía necesidad del otro. Sobre esta interdependencia se construyó la victoria de octubre.³³²

En 1917 coexisten en el pensamiento político revolucionario ruso dos concepciones y dos proyectos distintos.

La social-revolucionaria es una perspectiva “romántica” y campesinista que tiene sus raíces en el mundo rural, que reconoce la potencia revolucionaria del *mujik* y que apuesta a la conservación y fortalecimiento del *mir*; una visión que rechaza el fatalismo económico y no ve al capitalismo realmente existente como progreso; una posición que no está dispuesta a esperar la maduración de las clases modernas y la creación de las condiciones necesarias para la “verdadera revolución”; un proyecto histórico cuya utopía se inspira en la comunidad rural.

El pensamiento de los *bolcheviques* se sustenta en el “socialismo científico”, una doctrina nacida y referida a la

Europa occidental, que desconfía de lo “viejo” y que percibe al mundo rural como fuente de “atraso” precapitalista y como obstáculo para el progreso; una corriente política que apuesta por el proletariado como sujeto de la revolución y como auspiciador del futuro.

En estas condiciones la revolución de 1917, que terminan haciendo juntos *bolcheviques* y social-revolucionarios, es en cierta forma un híbrido: una revolución burguesa y a la vez anticapitalista, democrática y también socialista, campesina pero obrera. Paradójicamente “la primera revolución proletaria de la historia” pudo ocurrir en Rusia, por obra del hacha milenaria del *mujik*.

Pero el romance entre leninistas y social-revolucionarios dura muy poco. En 1918 aumenta la tensión entre los *bolcheviques* por un lado, y los *eseristas* de derecha y los *mencheviques* por el otro. Estos últimos, esperanzados en una intervención de las potencias extranjeras buscan abiertamente “derrocar a la dictadura *bolchevique* y establecer un gobierno basado en el sufragio universal y dispuesto a aceptar la ayuda aliada en la guerra contra Alemania”.³³³ A lo que responde el Comité Ejecutivo Central de Toda Rusia, excluyendo de sus filas a *mencheviques* y *eseristas* de derecha por su “asociación con notorios contrarrevolucionarios que tratan de organizar ataques armados contra los obreros y los campesinos”.³³⁴

En el IV Congreso de los *Soviets*, realizado en 1918, los *bolcheviques*, que ya dominaban ampliamente en la escena política rusa, adoptan la denominación de Partido Comunista, y el VIII Congreso, de 1920, es “el último en admitir, sin derecho a voto, delegados de los *mencheviques* y *eseristas*”.³³⁵ A partir de 1921 el Partido Comunista ejerce el total monopolio del poder soviético.

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN AGRARIA QUE NUNCA OCURRIÓ (1918-1921)

Después de la revolución de octubre en la que los campesinos, actuando como un todo, ocuparon las tierras de la nobleza, la Corona y la Iglesia, y en los hechos decidieron, organizaron y llevaron a cabo el reparto agrario, los *bolcheviques* esperaban y promovían una segunda revolución agraria, esta vez encabezada por los campesinos pobres y el proletariado agrícola y dirigida contra la burguesía que encarnaba en el sector de los *kulaks*; una nueva revolución que conduciría, finalmente, al socialismo rural. Según Lenin, a la revolución agraria de 1917, esencialmente antifeudal, pues barrió con la nobleza terrateniente, seguiría la “verdadera revolución proletaria” en el campo. Así lo propone en un informe de 1918:

En octubre de 1917 tomamos el poder junto con todos los campesinos. Era una revolución burguesa, por cuanto en el campo no se había desarrollado todavía la lucha de clases [...] Sólo en el verano de 1918 comenzó la verdadera revolución proletaria en el campo [...] La primer etapa consistió en tomar el poder en las ciudades, en instaurar la forma de gobierno soviética. La segunda etapa ha consistido en [...] la diferenciación de los elementos proletarios y semiproletarios en el campo, en estrecha unión con el proletariado urbano para luchar contra la burguesía rural.³³⁶

Ya desde febrero de ese año pronosticaba que:

los campesinos declararán la guerra sin cuartel a sus opresores *kulaks* y nos ayudarán en nuestra lucha por conseguir un futuro mejor para el pueblo y el socialismo [...] Los obreros fabriles han derribado definitivamente a los capitalistas y se han sacudido el yugo de la explotación,

en el campo no ha hecho más que empezar la verdadera lucha contra ella [...] Ahora los campesinos pobres tienen un aliado seguro y fuerte en la lucha contra los *kulaks*.³³⁷

No obstante, no hay en este periodo evidencias de tales luchas. Las mayores rebeliones campesinas de 1919, 1920 y 1921: las de Makhno y Antonov; las de Siberia Occidental, la costa oriental y el Turkestán; o la del “Ejército Verde” del área del Mar Negro, entre otras, van dirigidas a veces contra los reaccionarios conocidos como “Blancos”, y a veces contra los “Rojos” en el poder, pero en términos generales “agruparon regionalmente a todos los estratos campesinos con una unidad notable y sin rastros de divisiones internas de clase. Una unidad tan grande podría considerarse sorprendente si justamente un año antes se hubiera producido una lucha interna de clases y un proceso de expropiación interclases”.³³⁸

Un examen del proceso agrario de 1918 a 1921 evidencia no sólo la ausencia de la esperada “segunda revolución agraria” sino también la dificultad de los *bolcheviques* para aproximarse al mundo rural sin prejuicios ideológicos.

Con la idea de impulsar el “socialismo agrario”, el 11 de junio de 1918, el poder soviético decreta la constitución de los Comités de Campesinos Pobres o (*Kombedy*) llamados a dirigir una presunta segunda revolución agraria. Los Comités, escribe Lenin, serán “los principales instrumentos de la política soviética en el campo [...] y pueden ayudar a la requisita de grano de los *kulaks*, percibiendo ellos mismos una fracción de lo requisado”.³³⁹ El líder veía en los *Kombedy* “la ruptura, por fin consumada entre obreros agrícolas y campesinos pobres, de una parte, y capas acomodadas del campesinado, de otra. Al fin se hace posible la alianza del proletariado urbano y los campesinos pobres [...] reconociéndoles (a estos) un papel dirigente en la aldea”.³⁴⁰

En marzo de 1918, en un informe *Sobre el trabajo de campo*, Lenin apreciaba con exagerado optimismo que:

los Comités de Campesinos Pobres, se han consolidado tanto que hemos considerado sustituirlos por *Soviets* Rurales, para que se conviertan en órganos de dominación de clase, en órganos del poder proletario en el campo.³⁴¹

En el mismo tenor, en junio de ese año, los *bolcheviques* en el poder declaran que la primera “revolución agraria ha terminado en lo esencial, lo cual pone a la orden del día la preparación de la etapa socialista [apoyándose] en los campesinos pobres que tienen el más inmediato interés en el socialismo”.³⁴² En noviembre, en un discurso ante los Comités de Campesinos Pobres de la región de Moscú, Lenin insiste en que después de la revolución de octubre de 1917, que ha “rematado al terrateniente [...], la lucha en el campo no ha terminado”.³⁴³ Y prevé una siguiente arremetida contra los *kulaks*, protagonizada por los campesinos pobres.

Contra los *kulaks* hay que luchar enérgicamente, no aceptar acuerdo con ellos [...] y les decimos: entreguen sus sobrantes de trigo, no especulen, no exploten trabajo ajeno, hasta que no hagan eso, libramos contra ustedes una lucha implacable.³⁴⁴

Un mes más tarde, el 11 de diciembre, en el I Congreso de secciones Agrarias, Comités de Campesinos Pobres y Comunas de toda Rusia, Lenin afirma:

Desde el verano y el otoño del año en curso [...] el campo dejó de ser un todo único. En este mismo campo que había luchado como un solo hombre contra los terratenientes, surgieron dos bandos: el de los campesinos pobres, que seguía marchando al lado de los obreros hacia la implantación del socialismo y pasaba a la lucha contra los terratenientes, a la lucha contra el capital [...] contra los *kulaks* y el bando de los campesinos acomodados.³⁴⁵

En ese momento los dirigentes *bolcheviques* piensan – escribe Bettelheim – “que la lucha de clases en el seno del campesinado ha alcanzado tal nivel que el abandono del cultivo individual y el paso a la edificación socialista propiamente dicha se hacen ya posibles y necesarias [...] De ahí la conclusión de que ‘la mayoría del campesinado’ laborioso aspira a instaurar la explotación colectiva de la tierra’.”³⁴⁶

La idea de que los campesinos pobres aspiraban fervientemente a la colectivización del agro disfrazaba el imperioso deseo de los *bolcheviques*, ahora transformados en militantes del Partido Comunista, de superar lo que consideraban el “atraso” rural; el deseo comunista de desembarazarse del *mir*, al que veían como encarnación de un comunitarismo tradicional que obstaculizaba la colectivización socialista.

Las virtudes productivas de la colectivización fueron argumentadas por Lenin en un discurso de diciembre de 1918:

Sabemos bien que en los países de pequeñas explotaciones campesinas es imposible el paso al socialismo sin (seguir) una serie de etapas previas graduales [...] (Pero) es imposible seguir viviendo a la antigua, como antes de la guerra, y no puede continuar por más tiempo esa dilapidación de fuerzas y trabajo humanos que lleva implícita la pequeña producción campesina. Si se pasara de esa pequeña producción fraccionada a la hacienda colectiva, aumentaría en el doble o triple la productividad del trabajo [...] La tarea consiste en desarrollar esa hacienda colectiva como la más ventajosa, con el fin de pasar a la economía socialista [...] La tarea (es) pasar al trabajo colectivo de la tierra, como único medio para salir del oscurantismo, la opresión y el abatimiento a que fue condenada por el capitalismo toda la masa de población rural [...] Nuestro objetivo es pasar a la agricultura colectiva, a la economía socialista [...] pero debemos abordar esta transformación de manera gradual.³⁴⁷

En cuanto a los campesinos medios, la postura de Lenin era condescendiente:

No tenemos nada contra los campesinos medios. Es posible que no sean socialistas ni lleguen a serlo, más la experiencia les demostrará los beneficios del trabajo colectivo de la tierra, y la mayoría de ellos no opondrá resistencia.³⁴⁸

Consecuentes con estas interpretaciones, las regulaciones agrarias posteriores a 1917, contraponen las virtudes de las modernas granjas estatales y de las cooperativas a los sistemas “obsolescentes” practicados por los campesinos.

Sin embargo los hechos no confirmaron las previsiones y esperanzas de Lenin y comunistas.

Por un lado, el reparto agrario realizado a través del *mir* disminuyó el número de campesinos pobres y/o sin tierra y aumentó el de los medios, revitalizando las economías domésticas. Así, en vez de propiciar la esperada diferenciación y polarización clasista en pobres y ricos, como caldo de cultivo de la “segunda revolución” en el campo, las transformaciones agrarias protagonizadas por la comuna trabajaron en sentido inverso: favoreciendo el igualitarismo y la nivelación social. De esta manera, la comuna campesina y las unidades familiares en ella articuladas, se mostraron como poderosa –y fortalecida– estructura social rural y no como “obsolescentes” y “transitorias”, que era lo que esperaban los comunistas.

El choque de los campesinos pobres y semiproletarios contra los *kulaks*, presenciado por un campesinado medio, pasivo y marginal, no tuvo lugar, y la fuerza de la realidad obligó a los comunistas a modificar sus apreciaciones sobre los campesinos. Así lo hace Lenin en marzo de 1919:

El número de campesinos medios aumenta después de haber sido abolida la propiedad privada sobre la tierra,

y el Poder soviético ha decidido firmemente establecer a todo trance con ellos relaciones de paz y concordia completa [...] Bajo el capitalismo el número de estos campesinos era menor que ahora porque la mayoría estaba formada de aldeanos totalmente necesitados. [En cuanto] a los *kulaks*, los explotadores, entonces, lo mismo que ahora, no constituyen sino una minoría insignificante.³⁴⁹

La idea de que los *kulaks*, en los que encarnaba la burguesía agraria, eran el enemigo a derrotar en una segunda revolución agraria dirigida por los pobres rurales, que abriría paso, de una vez por todas, a las esperadas transformaciones socialistas, tuvo que ser abandonada o cuando menos pospuesta:

La expropiación de los campesinos ricos no debe ser en manera alguna la tarea inmediata del proletariado victorioso, pues no existen aún las condiciones materiales, particularmente técnicas, como tampoco sociales, para colectivizar estas haciendas.³⁵⁰

Años después Bettelheim resumiría así el fracaso de la revolución socialista rural:

La mayoría del campesinado laborioso no estaba dispuesta [...] a seguir la vía socialista y los Comités de Campesinos Pobres mostraron poca vitalidad. No se extendieron a lo largo de todo el país, y los existentes no representaban más que a una minoría. E incluso esta minoría de campesinos pobres, no siempre estaba compuesta por los elementos más combativos de esta clase; se encontraban elementos desclasados atraídos por la idea de apropiarse de una parte de los productos de los campesinos ricos y no dispuestos en absoluto a poner en funcionamiento explotaciones colectivas.³⁵¹

Finalmente el Partido Comunista y el poder Soviético tuvieron que reconocer que los Comités:

son minoritarios, y que seguir en el empeño de constituirlos puede ser peligroso, sobre todo en un momento en que la ofensiva de los *Blancos* y los intervencionistas se acentúa y hace indispensable la consolidación de la alianza proletaria con el conjunto del campesinado.³⁵²

En diciembre de 1918 los Comités de Campesinos Pobres se disolvieron, y con ellos se esfumó también su cometido revolucionario. Mientras tanto, gracias al reparto agrario dirigido principalmente por Asambleas Comunes, se fortalecía al sector de campesinos medios al que se sumaban quienes habían sido campesinos sin tierra y ahora la habían recibido, además de que se reasimilaron al *mir* algunos campesinos separatistas que en el pasado se habían separado de las comunas impulsados por la política de Stolypin. Así las cosas, la feroz confrontación de los campesinos pobres y semiproletarios con los *kulaks* no ocurrió y, naturalmente, tampoco hubo, como se esperaba, la reacción organizada de estos. En palabras de Shanin: "La contrarrevolución de los *kulaks* de 1918-1919 no pudo materializarse, principalmente porque no hubo una revolución campesina anti *kulak*".³⁵³

A comienzos de 1919 muchos elementos que habían sido parte de los Comités se integran a los *soviets* campesinos, y se abre una nueva etapa en la política agraria de los comunistas en el poder, pues en adelante "el acento se pone más en los campesinos medios, cuyos efectivos han aumentado como consecuencia de la revolución democrática en el campo".³⁵⁴

La insistencia del gobierno soviético y el Partido Comunista en un rápido tránsito al "socialismo agrario", apoyado en las cooperativas estatales, e impulsado por la lucha de clases rural, se va desvaneciendo ante las evidencias. A fines de 1919, en el I Congreso de cooperativas y *arteles*

agrícolas, los comunistas, en voz de Lenin, reconocen que, aunque en el Reglamento de la organización socialista del usufructo de la tierra, se subraya la importancia de la colectivización, otra es la realidad:

Nos damos perfectamente cuenta de que sólo de un modo gradual y prudente, sólo con el ejemplo acertado se puede influir sobre los millones de pequeñas unidades campesinas, puesto que los campesinos [...] están demasiado ligados al viejo sistema agrícola para arriesgarse a aceptar cualquier cambio importante únicamente a base de consejos o indicaciones [...] Hay que comprobar en qué se refleja este nuevo orden social, por qué medios se demuestra a los campesinos que las cooperativas, los *arteles* cultivan la tierra mejor que el campesino individual, y que si la cultivan mejor no es debido a la ayuda oficial [...] que aún sin la ayuda del Estado es prácticamente realizable este orden de cosas.³⁵⁵

En 1921, los comunistas en el poder hacen un nuevo examen de la cuestión campesina, motivados por la crisis económica rural, por la agudización de la miseria, y por los fracasos de sus políticas agrarias, que han tensado las relaciones entre el gobierno y el sempiterno *mujik*. En primer lugar reconocen que:

el pequeño agricultor no quiere lo que quiere el obrero, los intereses de estas dos clases son distintos [...] Pero sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia, en tanto no estalle la revolución en otros países. El campesinado está descontento con nosotros, no está dispuesto a seguir así. Vamos a revisar nuestra política [...] Debe ser resuelta la tarea de dar satisfacción al campesino medio. Hay muchos más campesinos medios que antes, las contradicciones se han atenuado, la tierra está distribuida en usufructo mucho más igualita-

rio, al *kulak* se le han cortado las alas y ha sido expropiado en buena parte.³⁵⁶

La obligada rectificación de las políticas agrarias soviéticas debe verse como una posposición táctica de la colectivización, no un cambio profundo en la postura de los *bolcheviques*, ahora comunistas, con respecto al campo. Reiteradamente los marxistas rusos se muestran incapaces de reconocer la fuerza civilizatoria del *mir*, de reconocer el sustento profundo de lógica productiva y social de la economía campesina doméstica; de reconocer, en fin, las “ventajas del atraso” que enfatizaron sabiamente los viejos ideólogos populistas, los *eseristas* de izquierda y los anarquistas.

Ya en el poder, los *bolcheviques* se siguen lamentando del “atraso rural” y evidenciando su torpeza para comprender los procesos agrarios, para analizar el comportamiento de los actores rurales, para reconocer la racionalidad productiva campesina. Una y otra vez se hace evidente la ceguera de los marxistas rusos frente a realidades agrarias profundas que no encajan con sus urgencias “socialistas” de modernidad, progreso y desarrollo. Así lo reconoce Lenin sin rodeos:

No cabe duda que en un país donde la inmensa mayoría de la población está formada de pequeños productores agrícolas sólo es posible llevar a cabo la revolución socialista a través de toda una serie de medidas transitorias especiales que serían completamente innecesarias en países de capitalismo desarrollado.³⁵⁷

Para ello los comunistas se proponen transformar las “raíces económicas” y tecnológicas de esos irredimibles pequeños burgueses del campo encerrados en sus conservadoras comunidades. Así lo plantea Lenin en uno de sus últimos escritos:

Si algún comunista ha soñado que en tres años se puede transformar la base económica, las raíces económicas de la pequeña economía agrícola, es, naturalmente un visionario [...] Y entre nosotros existían no pocos soñadores [...] (Pero) la labor de rehacer al pequeño agricultor, la labor de trastocar toda su psicología y todos sus hábitos, es obra de varias generaciones [...] sanear por decirlo así, toda su psicología, únicamente puede hacerlo la base material, la maquinaria, el empleo en gran escala de tractores y otras máquinas en la agricultura.³⁵⁸

En la segunda década del siglo XX, los *bolcheviques* admitieron que sin el campesinado no podían hacer la revolución. Después de la toma del poder, en octubre de 1917, también reconocieron que sin la alianza con los trabajadores del campo, no era posible arribar al socialismo. Pero se trataba de concesiones al “atraso”, a la maldición que para ellos representaba el haber nacido en una Rusia abrumadoramente rural, cuando en el mundo se vivía en plena época del industrialismo. La pretensión de remontar el supuesto lastre que representaban el *mir* y el *mujik*, los llevó a políticas erráticas. A veces voluntaristas y autoritarias, y otras gradualistas, pero casi siempre fallidas. En la inmediata posrevolución, los comunistas lo ensayaron todo con tal de fortalecer el protagonismo de los campesinos pobres y de inducirlos a luchar contra los *kulaks*. Pero su afán resultó inútil.

La “verdadera revolución agraria”, la que conduciría al proletariado rústico a la derrota final de la burguesía rural, nunca ocurrió. Y es que después de la revolución de octubre y en el curso de los años veintes, el campesinado ruso no se desdobló en burguesía y proletariado, como estaba previsto; al contrario, resistió y confrontó con sorprendente unidad las políticas soviéticas, siempre cohesionado en torno a la comuna y haciendo prevalecer este vínculo por sobre las diferencias internas.

Con y sin el apoyo de los *soviets* rurales y de los Comisarios políticos del Partido Comunista, durante la década de los veinte las mayorías campesinas cohesionadas en el *mir* continuaron marcando el pulso rural del “país de los *soviets*”, mientras que las cooperativas estatales no alcanzaban ni la relevancia numérica ni el peso económico esperados.

Los *bolcheviques*, y luego los comunistas, nunca entendieron por qué los campesinos reaccionaban tan mal a sus bienintencionadas políticas. Nunca pudieron desentrañar el talante profundo de un *mujik* que, como el escribiente Bartleby de Herman Melville, respondía una y otra vez: “preferiría no hacerlo”.

La guerra, las malas cosechas, el fracaso del colectivismo y los levantamientos campesinos forzaron una mudanza del gobierno hacia la llamada “Nueva Política Económica” (NEP). Y el poder soviético tuvo que aceptar la coexistencia con los campesinos, incluyendo a los *kulaks*. Pero ni en las revueltas de 1905-1906, ni en la revolución victoriosa del 1917, ni en los años rojos de la década de los veinte, ni en los tiempos de la NEP los campesinos y sus comunas dejaron de ser la piedra en el zapato bolchevique; un estorbo, un obstáculo al “progreso de las fuerzas productivas”, una “pequeña burguesía” políticamente errática, un modo de producir “obsolescente”.

Así caracteriza Teodor Shanin las relaciones entre campesinado y Estado soviético, durante la NEP:

“La presión y la violencia constituyeron el contacto principal, sino el único, y ahí el poder halló su contrapartida en el obstinado silencio de las comunidades (...) La maquinaria estatal para romper la resistencia campesina mediante un completo despliegue de fuerzas, no implicaba que tuviera la capacidad de moldear el futuro de acuerdo a sus deseos.”³⁵⁹

Y cuando los comunistas despertaron los campesinos todavía estaban ahí.

NOTAS

¹ *Mir*: Término que designa universo y a la vez comuna rural rusa. Los rasgos principales de la comuna rusa: caución solidaria (responsabilidad colectiva obligatoria de efectuar pagos y cumplir tributos en beneficio del Estado y los terratenientes), redistribución sistemática de la tierra, sin derecho a rechazar la parcela otorgada, y la prohibición de comprarla o venderla.

² León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Tom I, en base a la publicada por Editorial Quimantú (Chile 1972), traducción de Andrés Nin con siete capítulos agregados de la edición original de Editorial Cenit (Madrid 1932) traducidos por Jorge E. Spilimbergo. Los apéndices del Tomo I traducidos por Harold Elorza, Editorial Galema, Argentina, 1972, pp. 19, 20.

³ *Cfr.*, Eric R. Wolf, “Rusia”, *Las luchas campesinas en el siglo XX*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, Editorial Siglo XXI, México, 1972, p. 79.

⁴ *Cfr.*: Eric R. Wolf, *op. cit.*, pp. 79-83.

⁵ *Cfr.*, *Ibid.*, p. 82.

⁶ *Cfr.*, Frederick Engels, “Acerca de las relaciones sociales en Rusia”, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Tomo II, traducida y preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin (de la edición de Literatura Política del Estado, 1948), Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, URSS, 1952, pp. 47-52.

⁷ F. Engels, *op. cit.*, p. 48.

⁸ Teodor Shanin, *La Clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*, versión española de Fernando Andrada Tapia, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p.61.

⁹ *Ibid.*, p.65.

¹⁰ *Ibid.*, p.66.

¹¹ *Ibid.*, p.63.

¹² *Ibid.*, p.64.

¹³ *Ibid.*, p.70, 71.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Cfr.*, Eric R. Wolf, *op. cit.*, p. 92.

¹⁶ Teodor Shanin, *La Clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*, p. 71.

¹⁷ *Cfr.*, León Trotsky, *El joven Lenin*, traducción de Ángela Muller, FCE, México, 1972, pp. 17, 18.

¹⁸ León Trotsky, *op. cit.*, p. 17.

¹⁹ *Cfr.*, *Ibid.* pp. 17, 18.

²⁰ Citado por Eric R. Wolf, *op. cit.*, p. 84.

²¹ Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 42.

²² *Idem.*

²³ F. Engels, “Acerca de las relaciones sociales en Rusia”, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Tomo II, p. 43.

²⁴ Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 43.

²⁵ M. Slonim, *op. cit.*, p. 95.

²⁶ Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 66.

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Cfr.*, Eric R. Wolf, *op. cit.*, p. 86.

²⁹ Teodor Shanin, *op.cit.*, pp. 29, 30.

³⁰ *Idem.*

³¹ Eric R. Wolf, *op. cit.*, p. 87.

³² Lenin, *Obras escogidas*, Tomo III, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, p. 396.

³³ Eric R. Wolf, *op. cit.*, p. 101.

³⁴ *Zemstva*: “Administración autónoma local organizada en las provincias de la Rusia zarista a partir de 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales [...] La administración de los *zemstva* tenía una cierta autonomía y un relativo poder local [...] La Asamblea de los *zemstva* (plural) era electa y comprendía en principio a los representantes de todas las clases, incluido el campesinado, aunque [...] tenía neto predominio la nobleza grande y pequeña. Existió, no obstante, una fuerte corriente liberal entre los empleados de los *zemstva*.”, del glosario de Karl Marx, Nicolai Danielson, y Friedrich, Engels, *Correspondencia 1868-1895*, *op. cit.*, p. 388.

³⁵ Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, Historia Universal Siglo XXI, Volumen 28, Siglo XXI, Madrid, 1971, p. 125.

³⁶ *Ibid.*, p. 126.

³⁷ Esta guerra es resultado de la política colonial rusa en territorio chino desde 1880. La ocupación de *Port Arthur* en Lüchung, península china de Liaotung, lugar estratégico del Extremo Oriente, provocó un conflicto militar, no con China sino con Japón, país que en la guerra chino-japonesa de 1894 conquistó ese territorio. En 1895 el Imperio ruso intervino aparentando defender a China, gracias a lo que un año después logró la concesión por 24 años de aquella península mientras construía el ferrocarril desde Harbín hasta el Puerto. Seis años más tarde Japón torpedeó *Port Arthur* que pronto capituló. Del 28 de febrero al 10 de marzo, las tropas japonesas derrotaron a los ejércitos rusos de Mukden en Manchuria y destruyeron la escuadra rusa de socorro en el estrecho de Tsushima. Poco después, el gobierno del zar pidió la intervención del presidente norteamericano Roosevelt firmando el tratado de paz de Portsmouth en Estados Unidos. Cfr. Historia Universal, Volumen 19, *Las Guerras Mundiales*, Salvat Editores, México 2005, pp. 64-67.

³⁸ V. K. Plehve junto con Ignatiev, el conde Dimitrii Tolstoi, Durnovo, Goremykin, fueron Ministros del Interior entre 1881 y 1905.

³⁹ Guiseppe Boffa, *La revolución Rusa I*, Ediciones ERA, México, 1981. p.14.

⁴⁰ Carsten Goehrke, Manfred Hellmann, et al., *Rusia*, Historia Universal Siglo XXI Volumen 31, Siglo XXI Editores, México, 1992, p. 235.

⁴¹ La protesta empezó por el asesinato del marinero bolchevique Vakulenchuk a manos de un oficial, “la elección de un comité de a bordo dirigido por otro marinero, Matushenko, los oficiales arrojados al mar, la llegada de la nave, enarbolando la bandera roja, al puerto de Odesa, donde había estallado una huelga obrera. [...] El 18 el *Potemkin* avanzó al encuentro de la escuadra naval [...] enviada a capturarlo [...] una nave: el crucero Gueorgui Pobiedostsev, se unió a la rebelión [...] Después de algunos días navegando libremente el *Potemkin*, faltar de provisiones, tuvo que entregarse a las autoridades rumanas de Constanza. No [triunfó] pero [dio] una gran señal y una gran lección: también las fuerzas armadas podían rebelarse contra la autocracia”, En G. Boffa, *op.cit.*, pp. 20, 21.

⁴² El padre Gapón, hijo de campesinos ucranianos, vagabundo intermitente y tolstoiano, conformó su sindicato bajo los auspicios de la policía secreta. Después del domingo 9 de enero de 1905, huyó y desde la clandestinidad primero y desde el exilio más tarde, “llamaba a usar bombas, dinamita, terror [...] todo lo que pueda contribuir a una insurrección nacional”. A principios de 1906 “regresó secretamente a Rusia... e intentó volver a la policía. Ofreció la delación de todos y cada uno a cambio de cuantiosas sumas de dinero; pero Pincus Rutemberg, uno de sus más estrechos colaboradores durante y después de enero de 1905, descubrió su doble juego y lo entregó a un tribunal secreto de trabajadores, que lo ajusticiaron en una casa solitaria de Finlandia en abril de 1906. Las masas siguieron venerando a Gapón, y durante años persistieron en la creencia de que había sido asesinado por la policía.”, Marshall Berman, “San Petersburgo: el modernismo del

subdesarrollo”, *op.cit.*, pp. 261-264.

⁴³ Guiseppe Boffa, *op. cit.* p. 16.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 16-17.

⁴⁵ Carsten Goehrke, Manfred Hellmann, *et al.*, *op. cit.*, p. 237.

⁴⁶ Wolfgang J. Mommsen, *op. cit.*, p. 127.

⁴⁷ Boffa afirma que “en el mes de enero hubo en el país entero 440 mil huelguistas, número superior a los habidos durante todo el decenio precedente.”, en *op. cit.*, p. 17.

⁴⁸ *Cfr.*, Eric R. Wolf, *op. cit.*, pp. 128, 129.

⁴⁹ Guiseppe Boffa, *La revolución Rusa I*, p. 20.

⁵⁰ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, *et al*, *Rusia*, Historia Universal XXXI, Vol. 31, Siglo XXI Editores, México 1992, p. 238.

⁵¹ G. Boffa, *op. cit.*, Tomo I, p. 18-19.

⁵² *Ibid.*, p. 26.

⁵³ Agrupaciones obreras nacidas en la revolución rusa de 1905. El primer *soviet* se forma en San Petersburgo.

⁵⁴ Había dos *soviets* relevantes: el de Moscú, guiado por los *bolcheviques*, y el de San Petersburgo, de influencia menchevique. En este último surgió la figura de un joven de 26 años que se convirtió en su presidente “bajo el nombre de Ianovski (por su lugar natal), pero que en realidad se llamaba Bronstein. En los círculos revolucionarios conocido como Trotsky.”, en G. Boffa, *op. cit.*, Tomo I, p. 27.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 26.

⁵⁶ Wolfgang J. Mommsen, *op. cit.*, p. 128.

⁵⁷ G. Boffa, *op. cit.*, p. 27.

⁵⁸ Citado en G. Boffa, *op. cit.*, p. 28.

⁵⁹ Citado por Wolfgang J. Mommsen, en *op.cit.*, p. 129.

⁶⁰ G. Boffa describe así la insurrección de los marineros de Sebastopol: “Fue dirigida por un joven oficial: el teniente Schmidt [...] se consideraba un ‘socialista sin partido’ [...] El 15 de noviembre la bandera roja fue izada sobre el crucero *Oshakov*. A ésta se unieron otras 12 naves de la escuadra del Mar Negro, incluido el glorioso *Potemkin* [...] Los insurgentes tenían el apoyo de una parte de la guarnición, la de los obreros del puerto y de los ferrocarriles [...] La insurrección fue dominada con una auténtica batalla, en la que el *Oshakov* fue echado a pique. Schmidt fue arrestado junto con los marineros Shastnik, Gladkov y Antonenko y fusilado con ellos tres meses más tarde.”, en *op. cit.*, pp. 30-31.

⁶¹ El Partido Obrero Social Demócrata se constituyó en 1898 en la ciudad de Minsk. Sus integrantes provenían del grupo Emancipación del Trabajo fundado en 1883 por los primeros marxistas rusos: Plejanov, Vera Zasulich, Axelrod, entre los más destacados. En 1905 se distinguieron dos alas en este partido, los *bolcheviques* que significa “miembros de la mayoría” en ruso, grupo de izquierda dirigido por Vladimir Ilich Lenin; y los *mencheviques* o “de la minoría” grupo reformista o de derecha, comandado por Yuli Martov.

⁶² G. Boffa, *op. cit.*, 31-32.

⁶³ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, *et al.*, *op. cit.*, p. 240.

⁶⁴ Wolfgang J. Mommsen, *op. cit.*, p. 130.

⁶⁵ *Cfr.*, *Idem*.

⁶⁶ Teodor Shanin, *op. cit.*, p.66.

⁶⁷ *Cfr.*, Hanza Alavi, *Los campesinos y la revolución*, Pensamiento Crítico, núm. 4, Cuba, 1967, pp. 116-117.

⁶⁸ Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 19.

⁶⁹ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Tomo I, p. 67.

⁷⁰ G. Boffa, *op. cit.*, p. 33.

⁷¹ *Idem*.

⁷² Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 52.

⁷³ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Tomo I, p. 67.

⁷⁴ Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 44.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 66.

⁷⁶ V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución de 1905-1907*, traducción de acuerdo con el 16 tomo de la 5ª edición de las *Obras Completas* de V. I. Lenin, preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, URSS, s/f, p.32.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 68.

⁷⁸ Cfr., Leon Trotsky, *op. cit.*, p. 68.

⁷⁹ Mibankov, Paul, citado por Eric Wolf, *op. cit.*, p. 103.

⁸⁰ Cfr., Carsten Goehrke, *op. cit.*, p. 248.

⁸¹ Wolf, Eric *op. cit.*, p. 104.

⁸² *Idem.*, p. 104.

⁸³ Una *desiatina* equivale a 1.092 hectáreas.

⁸⁴ Carsten Goehrke, Manfred Hellman, *et al.*, *op. cit.*, p. 249.

⁸⁵ Teodor Shanin, *op.cit.*, p. 67.

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ Teodor Shanin, *op.cit.*, p. 84.

⁸⁸ *Idem.*, p. 67.

⁸⁹ *Idem.*, p. 249.

⁹⁰ La Duma es un parlamento pero Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum (1882-1945) conocido como Volin, estudioso y participante en la Revolución Rusa, explica que el término Duma “es tomado de lejanos siglos en que se llamaba *Dumaboyarskaia* a una especie de Consejo de Estado o Cámara de Nobles (boyardos); institución para ayudar al zar en sus funciones. Más tarde en los siglos XVI y XVII se denominaba *Zemkaia Duma* a las asambleas que reunían representantes de diversas clases comparables a los Estados Generales de la antigua monarquía francesa. En la época de la que hablamos (1905) *Gorodskaiia Duma* significa Consejo Municipal de la ciudad; *gorod* significa *ciudad* y *Duma*, *pensamiento*”.

⁹¹ Leon Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Tomo I, pp. 68-69.

⁹² G. Boffa, *op. cit.*, Tomo I, p. 40.

⁹³ Wolfgang J. Mommsen, *op. cit.*, p. 205.

⁹⁴ Proclama rigurosa y de carácter vinculante, emitida por el zar.

⁹⁵ Cfr., Eric R. Wolf, *op. cit.*, p. 129.

⁹⁶ Wolfgang J. Mommsen, *op. cit.*, p. 206.

⁹⁷ Lenin, *Obras Completas* Vol.18, Berlín, 1962, p. 99.

⁹⁸ En la Primera Guerra Mundial Rusia participó en el frente oriental contra Alemania. En 1914 el ejército ruso invade Prusia oriental pero sufre una catastrófica derrota en Tannenberg, dejando en el campo de batalla no menos de 50 mil prisioneros. A fines del año, tropas alemanas avanzan sobre Polonia oriental, entonces territorio ruso. Poco después los rusos se internan en Austria y logran conquistar Galitzia oriental con Liov y se anexan por primera vez todas las zonas ucranianas que pasan a formar parte del Imperio. Un año después el ejército alemán obliga a los rusos a evacuar Galitzia, y en julio, ocupa toda Polonia, forzando la retirada de los rusos antes de su total aniquilamiento. En 1916 el ejército ruso se rearma con ayuda de los aliados y avanza de nuevo sobre Galitzia, pero un mes más tarde fracasa en el frente de Los Cárpatos por el involucramiento del ejército austro-alemán. En 1917 los Estados Unidos declaran la guerra a Alemania y en el frente occidental se despliega una guerra submarina ilimitada donde participan Gran Bretaña y Francia. En el frente oriental estalla la revolución rusa de febrero-marzo y se cuestiona la continuidad de la guerra, los *mencheviques* apoyan la ofensiva rusa en Galitzia pero la contraofensiva alemana no se hace esperar. En diciembre se firma el armisticio ruso-alemán. Cfr Carsten Goehrke, Manfred Hellmann *et al.*, *op. cit.*, pp. 249-256, y *Las Guerras Mundiales*, Historia Universal, tomo XIX, Ed. Salvat.

⁹⁹ Carsten Goehrke, Manfred Hellmann *et al.*, *op. cit.*, p. 252.

¹⁰⁰ Cfr., Arthur Rosenberg, *Historia del Bolchevismo*, Cuadernos de PyP 70, México, 1977, pp.

48-49.

¹⁰¹ Carsten Goehrke, Manfred Hellmann *et al.*, *op. cit.*, p. 254.

¹⁰² *Ibid.*, p. 255.

¹⁰³ *Idem.*, p. 256.

¹⁰⁴ *Cf.*, Leon Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Tomo II, p. 395.

¹⁰⁵ Guiseppe Boffa, *op. cit.*, Tomo II, p. 17.

¹⁰⁶ Cfr., PCUS, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, URSS, 1960, p. 267.

¹⁰⁷ Guiseppe Boffa, *op. cit.* Tomo II, *Idem.*

¹⁰⁸ E.H. Carr Historia de la Rusia Soviética. *La Revolución Bolchevique (1917-1923)*, Alianza Editorial, Madrid, 1973, p. 89.

¹⁰⁹ Carsten Goehrke, Manfred Hellmann *et al.*, *op. cit.*, p. 259.

¹¹⁰ Guiseppe Boffa, *op. cit.*, Tomo II, pp.17-18.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 11.

¹¹² Trotsky, Leon, *op. cit.*, Tomo II, p. 396.

¹¹³ *Ibid.*, pp. 399-401.

¹¹⁴ Guiseppe Boffa, *op. cit.*, Tomo II, p. 11.

¹¹⁵ Wolf, Eric, *op. cit.*, p. 132.

¹¹⁶ Leon Trotsky, *op. cit.*, Tomo II, pp. 424-425.

¹¹⁷ Guiseppe Boffa, *op. cit.*, Tomo II, p. 12.

¹¹⁸ *Idem.*

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ *Idem.*

¹²¹ *Idem.*

¹²² *Idem.*

¹²³ G. Boffa, *op. cit.*, Tomo II, pp. 20-22.

¹²⁴ *Idem.*

¹²⁵ *Ibid.* p. 29.

¹²⁶ *Ibid.* pp. 30-31.

¹²⁷ *Idem.* pp. 29-31.

¹²⁸ Citado por Eric Wolf, *op. cit.*, p. 182.

¹²⁹ Guiseppe Boffa, *op. cit.*, Tomo II, p. 19.

¹³⁰ Leon Trotsky, *op. cit.*, Tomo II, p. 406.

¹³¹ Teodor Shanin, *op.cit.*, p. 67.

¹³² Trotsky, Leon, *op. cit.*, Tomo II, p. 406.

¹³³ Charles Bettelheim, *La lucha de clases en la URSS. primer periodo (1917-1923)*, Siglo XXI, Editores, traducción José Luis Alonso, México, 1977, p.195.

¹³⁴ Teodor Shanin, *op.cit.*, p. 210.

¹³⁵ Luzhin, citado por Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 231.

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ *Idem.*

¹³⁸ Las variantes de reparto agrario y parcelación de la tierra expropiada, o terrenos no campesinos que Teodor Shanin describe se basan en un estudio realizado por Narkomzem sobre “reglamentos e instrucciones” vigentes en la agricultura rusa de 1918.

¹³⁹ Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 211.

¹⁴⁰ *Idem.*

¹⁴¹ *Idem.*

¹⁴² Teodor Shanin cita un estudio en el que “de 1916 a 1922 el porcentaje de explotaciones cercadas de la *guberniyas* de Samara descendió de un 19 a un 0.1 por ciento y en la de Saratov de un 16.4 a un 0.0 por ciento”, *op. cit.*, p. 212.

¹⁴³ Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 229.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 223.

- ¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 216.
- ¹⁴⁶ Charles Bettelheim, *op. cit.*, p. 197.
- ¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 213.
- ¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 229.
- ¹⁴⁹ Teodor Shanin refiere informes oficiales que indican que las comunas campesinas crecieron de manera regular de 110 mil en 46 *guverniiyas* de la Rusia Europea a finales del siglo XIX, a cerca de 400 mil según el Comisario del Interior, en 1928. Ver Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 230.
- ¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 216.
- ¹⁵¹ *Ibid.*, p. 224.
- ¹⁵² *Cfr. Ibid.*, pp. 205-206.
- ¹⁵³ *Idem.*, p. 224.
- ¹⁵⁴ En el capítulo “Los social revolucionarios en la Revolución de 1917” de este libro, se analiza ampliamente el tema.
- ¹⁵⁵ Arthur Rosenberg, *Historia del Bolchevismo*, traducción de José Aricó, Cuadernos de PyP 70, México 1977, p. 104.
- ¹⁵⁶ *Cfr.*, Carsten Goehrke, *Rusia*, Historia Universal Siglo XXI, volumen 31, Madrid, 1975, pp. 240-245.
- ¹⁵⁷ *Cfr.*, Arthur Rosenberg, *op. cit.*, p. 139.
- ¹⁵⁸ *Cfr.*, Carsten Goehrke, *et al. op. cit.*, p. 280.
- ¹⁵⁹ Eric Strauss, *La agricultura soviética en perspectiva*, Siglo XXI, México, 1971, p. 66.
- ¹⁶⁰ *Idem.*
- ¹⁶¹ Carsten Goherke, Manfred Hellmann, *et al.*, *op. cit.*, p. 279.
- ¹⁶² *Ibid.*, p. 274.
- ¹⁶³ *Ibid.*, p. 275.
- ¹⁶⁴ En realidad el monopolio estatal de cereales, fue establecido por el gobierno provisional de Kerensky en marzo-abril de 1917, pero por falta de recursos administrativos; sólo pudo llevarse a cabo hasta el año siguiente cuando se crearon los organismos encargados de las requisas de grano.
- ¹⁶⁵ E. H. Carr, *La revolución Bolchevique*, Tomo II, Alianza Universidad, Madrid, 1973, p. 51.
- ¹⁶⁶ Giuliano Procacci, *Historia general del siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005, p. 46.
- ¹⁶⁷ Carsten Goherke, Manfred Hellmann, *et al.*, *op. cit.*, p. 278.
- ¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 274.
- ¹⁶⁹ *Idem.*
- ¹⁷⁰ Carsten Goherke, Manfred Hellmann, *et al.*, *op. cit.*, p. 275.
- ¹⁷¹ *Ibid.*, p. 276.
- ¹⁷² *Idem.*
- ¹⁷³ *Idem.*
- ¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 280.
- ¹⁷⁵ Carsten Goherke, Manfred Hellmann, *et al.*, *op. cit.*, p. 278.
- ¹⁷⁶ *Cfr. Strauss, op. cit.*, p. 67.
- ¹⁷⁷ *Idem.*
- ¹⁷⁸ Charles Bettelheim, *op. cit.*, p. 210.
- ¹⁷⁹ *Idem.*
- ¹⁸⁰ Giuliano Procacci, *op. cit.*, p. 59.
- ¹⁸¹ *Ibid.*, p. 47.
- ¹⁸² *Ibid.*, p. 67.
- ¹⁸³ Charles Bettelheim, *op. cit.*, p. 209.
- ¹⁸⁴ Carsten Goherke, Manfred Hellmann, *et al.*, *op. cit.*, p. 285.
- ¹⁸⁵ Giuliano Procacci, *op. cit.*, p. 48.
- ¹⁸⁶ Carsten Goherke, Manfred Hellmann, *et al.*, *op. cit.*, p. 285.
- ¹⁸⁷ V. I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, “X Congreso del PC de Rusia”, p. 660.

- ¹⁸⁸ Citado por Strauss, *op. cit.*, p. 69.
- ¹⁸⁹ V. I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, “X Congreso del PC de Rusia”, p. 659.
- ¹⁹⁰ Arthur Rosemberg, *op. cit.*, pp.141-142.
- ¹⁹¹ Teodor Shanin, *op. cit.*, pp. 229, 230.
- ¹⁹² *Cfr.*, Arthur Rosemberg, *op.cit.*, pp 140-154.
- ¹⁹³ Teodor Shanin, *op. cit.*, pp. 236-237.
- ¹⁹⁴ Lenin, V.I., *Obras Completas, vol. XXXIII*, Edición de Lenguas extranjeras, p. 484.
- ¹⁹⁵ *Cfr.*, A. Rosemberg, *op.cit.*, pp. 174-179.
- ¹⁹⁶ Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 273.
- ¹⁹⁷ Arthur Lehning, *Marxismo y anarquismo en la revolución rusa*, Colección Utopía Libertaria, Argentina, 2004, pp. 20, 22.
- ¹⁹⁸ León Trotsky, “Textos militares”, 1997, citado en: www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm, 05-12-2011.
- ¹⁹⁹ Trotsky, “La Makhnovschina” publicado en el periódico *Selianskaya Pravda* 7 de julio de 1919, reproducido en *Shtirbul*, de la Universidad Pedagógica de Omsk, 1998, citado en: www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm, 05-12-2011.
- ²⁰⁰ Piotr Archinov *Historia del movimiento makhnovista*, Colección Utopía Libertaria, Argentina, 2004, p. 56.
- ²⁰¹ *Idem.*
- ²⁰² *Ibid.*, p. 57.
- ²⁰³ *Ibid.*, p. 65.
- ²⁰⁴ E. H. Carr, *La revolución bolchevique (1917-1923)*, Alianza Editorial, Madrid, 1973, p. 320.
- ²⁰⁵ Archinov refiere una vida democrática y fuertemente disciplinada del ejército makhnovista. Los comandantes de todas las formaciones del ejército, la plana mayor, el Consejo, y quienes ocupaban cargos de importancia, tenían que ser elegidos o aceptados por los insurgentes de a pie de las formaciones respectivas. Las reglas disciplinarias eran elaboradas por comisiones y rigurosamente observadas por todos.
- ²⁰⁶ Piotr Archinov, *op. cit.*, p. 59.
- ²⁰⁷ *Ibid.*, p. 58.
- ²⁰⁸ *Ibid.*, p. 54.
- ²⁰⁹ E. H. Carr., *op.cit.*, p.321.
- ²¹⁰ Piotr Archinov, *op. cit.*, pp. 60, 61.
- ²¹¹ *Ibid.*, p. 137.
- ²¹² <http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>., 05-12-2011.
- ²¹³ <http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>., 05-12-2011.
- ²¹⁴ *Ibid.*, p. 187.
- ²¹⁵ Los Makhnovistas eran acusados de pogromistas antisemitas, de separatistas y, alguno de sus jefes, de querer aliarse con los “blancos”. Es el caso de Grigoriev, un jefe guerrillero, antiguo oficial del ejército zarista quien en una época comandaba numerosas tropas insurreccionales, y que junto con los *bolcheviques* combatió a los plieturistas liberando el territorio de Kerson. Pero en mayo de 1919 se volvió anticomunista por no querer combatir en el frente polaco. El Consejo del Estado Mayor de las Tropas del Batko Makhnó lo acusa de tener tratos con emisarios denikinistas, de hacer pogromos, de “ser un traidor a la revolución y enemigo del pueblo”. Finalmente Grigoriev trata de matar a Makhnó, pero en cambio muere él en ese intento, a manos de Chubenko, de la plana mayor del Consejo Makhnovista. Piotr Archinov, *op. cit.*, pp. 105-111.
- ²¹⁶ Manifiesto del Ejército Insurgente Insurreccional Revolucionario de Ucrania, Alejandrovsk, 7 de octubre de 1919, en: <http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>, 05-12-2011.
- ²¹⁷ *Idem.*
- ²¹⁸ Llamamiento de los soldados rojos de 522 regimiento, ahora Makhnovista, junio 1920, en:

- <http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>, 05-12-2011.
- ²¹⁹ Piotr Archinov, *op. cit.*, p. 148.
- ²²⁰ *Ibid.*, p. 149.
- ²²¹ Documento no.27 de la colección sobre la historia del movimiento insurgente en la provincia de Ekaterinoslav, Dnepropetrovsk, 1993, en: <http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>, 05-12-2011.
- ²²² Piotr Archinov, *op. cit.*, pp. 155-156.
- ²²³ Documento no.27 de la colección sobre la historia del movimiento insurgente en la provincia de Ekaterinoslav, Dnepropetrovsk, 1993, en: <http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>, 05-12-2011.
- ²²⁴ Declaración del Soviet Militar y la Plana Mayor del ejército revolucionario insurgente de Ucrania (makhnovista), 7 de enero de 1920, en: <http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>, 05-12-2011.
- ²²⁵ Piotr Archinov, *op. cit.*, p. 155.
- ²²⁶ *Ibid.*, p. 159.
- ²²⁷ *Ibid.*, p. 160.
- ²²⁸ *Idem.*
- ²²⁹ *Ibid.*, p. 161.
- ²³⁰ *Ibid.*, p. 162.
- ²³¹ *Ibid.*, p. 161.
- ²³² *Ibid.*, p. 168.
- ²³³ *Ibid.*, p. 229.
- ²³⁴ Citado por Piotr Archinov, *op. cit.*, p. 186-187.
- ²³⁵ Belash A.V. “La vía de Néstor Makhno, en <http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm>, 05-12-2011.
- ²³⁶ Terry Eagleton, *Lenin en la Era Posmoderna*, en Beugdenkouvelakys y Zizek (editores) “Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad” Acal, Madrid 2010, p. 53-55.
- ²³⁷ Se les conoce como *eseristas* por su filiación al PSR, siglas de las que se tomaron las letras S y R.
- ²³⁸ Lenin, *Obras completas*, Tomo X, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, p. 408.
- ²³⁹ Lenin, *Obras completas*, tomo IX, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, p. 425.
- ²⁴⁰ *Ibid.*, p. 427.
- ²⁴¹ Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum, *La revolución desconocida (historia del silencio bolchevique)*, Editores mexicanos Unidos, S.A. Ediciones Minerva, México, 1984, p. 43.
- ²⁴² *Idem.*
- ²⁴³ E. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, Tomo III, *op. cit.*, p. 398.
- ²⁴⁴ Savinkov, *Memorias de un terrorista*, R. Editor Juan Pablos, México, 1973, pp. 422-423.
- ²⁴⁵ Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum, *op. cit.*, p. 43.
- ²⁴⁶ Savinkov, *op. cit.*, pp., 85-86.
- ²⁴⁷ *Ibid.*, pp. 86-87.
- ²⁴⁸ *Ibid.*, pp. 88-89.
- ²⁴⁹ *Ibid.*, pp. 88-89.
- ²⁵⁰ *Ibid.*, p.93.
- ²⁵¹ *Ibid.*, p. 93.
- ²⁵² *Ibid.*, pp.93, 94.
- ²⁵³ *Ibid.*, p. 209.
- ²⁵⁴ *Ibid.*, p. 223.
- ²⁵⁵ *Ibid.*, p. 60.
- ²⁵⁶ Lenin, *Obras completas*, Tomo XV, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, p. 142.

- ²⁵⁷ Informe del Comité Central del PSR del 23 de diciembre del 2009, citado por Savinkov, *op. cit.*, p. 422.
- ²⁵⁸ *Ibid.*, p. 443.
- ²⁵⁹ Lenin, *Obras completas*, Tomo XV, *op. cit.*, p. 320.
- ²⁶⁰ Savinkov, *op. cit.*, p. 149.
- ²⁶¹ *Ibid.*, p. 226.
- ²⁶² *Ibid.*, p. 225.
- ²⁶³ Lenin, *Obras completas*, Tomo XV, *op. cit.*, p. 311.
- ²⁶⁴ *Cfr.*, Eric R. Wolf, *op. cit.*, p. 128.
- ²⁶⁵ *Kadetes* proviene de la abreviatura K y D del nombre del partido en idioma ruso: *Konstitutsionnye Demokraty*. El líder histórico del Partido Democrático Constitucional, fue Pavel Miliukov y los escritos de Konstantin Kavelin y Boris Chicherin, su plataforma teórica. Esta agrupación se constituye en Moscú en octubre de 1905 al firmar el Manifiesto de Octubre que garantiza libertades civiles básicas. En enero de 1918, la revolución triunfante la declara enemiga del pueblo, pues los *Kadetes* organizan conspiraciones y sublevaciones contra la República soviética.
- ²⁶⁶ El Partido de los Socialistas Populares fundado en 1906, nace del ala derecha de los socialrevolucionarios. Sus líderes eran: Pleshejónov, V. Miakotin, N. Annenski y otros. Lenin los llamó: oportunistas pequeñoburgueses, socialdemoconstitucionalistas, *mencheviques eseristas*.
- ²⁶⁷ León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, Tomo I, *op. cit.*, p. 67.
- ²⁶⁸ *ISKRA* no.100, 15 de mayo 1905, citado por Carr, E. H., *La revolución bolchevique (1917-1923)*, Tomo I, traducción de Soledad Ortega, Alianza Editorial, España, 1973, p. 69.
- ²⁶⁹ *Idem.*, p. 69.
- ²⁷⁰ Lenin, *Obras completas*, Tomo IV, *op. cit.*, p. 225, 226.
- ²⁷¹ Lenin, V. I., *Obras Escogidas*, Vol-I, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS, Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960, p. 573.
- ²⁷² Lenin, V. I., *Obras completas*, Tomo XV, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, pp. 313-321.
- ²⁷³ Wolfgang J. Mommsen, *op.cit.*, p. 130.
- ²⁷⁴ Luis Morote, *La Duma (La Revolución en Rusia) Segunda parte de "Rebaño de Almas"*, F, Sempere y Cía. Editores, Madrid, s/f, p. 184.
- ²⁷⁵ *Idem.*, p. 185.
- ²⁷⁶ El procedimiento de elección de diputados fue establecido en julio de 1905 por el ministro Bouligne de la autocracia zarista, perfeccionado cuatro meses más tarde, se basaba en el sufragio indirecto: "dos grados para los habitantes de las ciudades y tres grados para los obreros y aldeanos.", *Idem.*, p. 175.
- ²⁷⁷ Carsten Goehrke, *et al*, *Rusia, Historia Universal Vol. 31, SXXI*, México 1975, pp. 241-244.
- ²⁷⁸ Luis Morote, *op. cit.*, p. 176.
- ²⁷⁹ También se llaman *salvajes*, a decir de Morote, y son predominantemente aldeanos (71 entre 79). Se trata de "diputados rurales, cuya falta de cultura general y de preparación política les impide pronunciarse con pleno conocimiento de causa." *op. cit.*, p. 177.
- ²⁸⁰ *Idem.*
- ²⁸¹ Vsevolod Mikailovtch Eichenbaum, *op. cit.*, p. 68.
- ²⁸² Luis Morote, *op. cit.*, pp. 214-218.
- ²⁸³ *Ibid.*, p. 225.
- ²⁸⁴ *Ibid.*, p. 221.
- ²⁸⁵ "Cuando yo estuve en Rusia, en mis diferentes correrías por la ciudad y por el campo, procuré observar el alma de aquel pueblo tan complejo, pronosticaba [...] que la Revolución acabaría por triunfar en el Imperio, revistiendo un marcado carácter agrario." Luis Morote, *op.cit.*, p. 185.
- ²⁸⁶ *Ibid.*, p. 226.

- ²⁸⁷ *Idem.*
- ²⁸⁸ Wolfgang J. Mommsen, *op. cit.*, p. 130.
- ²⁸⁹ Carsten Goehrke, Manfred Hellmann, *et al.*, *op. cit.*, p. 245.
- ²⁹⁰ Octubristas o Unión del 17 de octubre. Se constituyen en noviembre de 1905. Apoyaban incondicionalmente la política interior y exterior del gobierno zarista. Los principales líderes: A. Guchcov, gran industrial, y M. Rodzianco, dueño de enormes latifundios.
- ³⁰⁰ Lenin, V. I., *Programa agrario de la social-democracia en la primera revolución rusa de 1905 a 1907*, *op. cit.*, p. 192.
- ³⁰¹ *Ibid.*, p. 185.
- ³⁰² *Ibid.*, p. 198.
- ³⁰³ *Ibid.*, p. 181.
- ³⁰⁴ *Ibid.*, pp. 195, 196.
- ³⁰⁵ *Ibid.*, p. 200.
- ³⁰⁶ *Ibid.*, p. 198.
- ³⁰⁷ *Ibid.*, pp. 198, 199.
- ³⁰⁸ *Ibid.*, p. 188.
- ³⁰⁹ *Ibid.*, pp. 185-188, 198-199.
- ³¹⁰ *Ibid.*, p. 201
- ³¹¹ *Ibid.*, p. 188.
- ³¹² Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, Tomos I, *op. cit.*, p. 266.
- ³¹³ *Ibid.*, p. 267.
- ³¹⁴ *Ibid.*, pp., 274, 275.
- ³¹⁵ *Ibid.*, p., 276.
- ³¹⁶ *Idem.*
- ³¹⁷ *Ibid.*, p. 369.
- ³¹⁸ E.H.Carr., *op. cit.*, Tomo I, p. 127.
- ³¹⁹ Trotsky, León, *Cómo hicimos la revolución de octubre*, Editorial Grijalbo, México, 1960, p. 130.
- ³²⁰ G. Boffa, *op.cit.*, Tomo II, p. 14.
- ³²¹ *Idem.*, p. 15.
- ³²² *Idem.*, p. 24.
- ³²³ Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, Tomo II, *op. cit.*, pp. 409-410.
- ³²⁴ Guiseppe Boffa, *op.cit.*, Tomo II, p. 23.
- ³²⁵ Trotsky, León, *Cómo hicimos la revolución de octubre*, *op. cit.*, p. 130.
- ³²⁶ Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, Tomo I, *op. cit.*, p. 466.
- ³²⁷ Trotsky, León, *op. cit.*, 726-727.
- ³²⁸ PCUS, *op. cit.*, pp. 296, 297.
- ³²⁹ Guiseppe Boffa, *op. cit.*, Tomo II, p. 27
- ³³⁰ Lenin, *Obras completas*, Tomo XXVI, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958, pp. 246-247.
- ³³¹ V. I. Lenin, *La Alianza de la clase obrera y campesina*, "II Congreso de los *soviets* de diputados obreros y campesinos, 25-26 de octubre de 1917", Ediciones en Lenguas Extranjeras, PCUS, p. 427.
- ³³² *Idem.*
- ³³³ *Cfr.*, Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 207.
- ³³⁴ *Idem.*
- ³³⁵ León Trotsky, Tomo II, *op. cit.*, p. 755.
- ³³⁶ *Idem.*, p. 758.
- ³³⁷ *Idem.*, p. 418.
- ³³⁸ *Ibid.*, p. 405.
- ³³⁹ *Ibid.*, p. 471.

- ³⁴⁰ *Idem.*
- ³⁴¹ *Cfr.*, PCUS, *op. cit.*, p. 315.
- ³⁴² Guisepe Boffa, *op. cit.*, p. 32.
- ³⁴³ E. H. Carr, *Historia de la Rusia Soviética, La Revolución Bolchevique (1917-1923), Tomo I*, p. 179.
- ³⁴⁴ *Idem.*, p. 179-180.
- ³⁴⁵ *Ibid.*, p. 192-194.
- ³⁴⁶ V. I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, “Discurso ante los delegados de los Comités Agrarios Campesinos pobres de la región de Moscú, 8 de noviembre de 1918”, pp. 463-464.
- ³⁴⁷ *Idem.*
- ³⁴⁸ Teodor Shanin, *La Clase incómoda, op. cit.*, p. 206.
- ³⁴⁹ Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la U.R.S.S. Primer período (1917-1923), Siglo XXI*, México, 1977, p. 198.
- ³⁵⁰ *Idem.*
- ³⁵¹ V. I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, “Informe sobre el trabajo de campo”, p. 549.
- ³⁵² Charles Bettelheim, *op. cit.*, p. 197.
- ³⁵³ V. I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado, op.cit.*, p. 464.
- ³⁵⁴ V. I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado, op. cit.*, pp. 463-469.
- ³⁵⁵ *Ibid.*, *op. cit.*, p. 526.
- ³⁵⁶ Charles Bettelheim, *op. cit.*, p. 199.
- ³⁵⁷ V. I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado, op. cit.*, pp. 528-533.
- ³⁵⁸ *Ibid.*, p. 468.
- ³⁵⁹ *Ibid.*, p. 571.
- ³⁶⁰ *Ibid.*, p. 645.
- ³⁶¹ Charles Bettelheim, *op. cit.*, p. 200.
- ³⁶² V. I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado, op. cit.*, p. 570.
- ³⁶³ Teodor Shanin, *op. cit.*, p. 224.
- ³⁶⁴ Charles Bettelheim, *op. cit.*, p. 200.
- ³⁶⁵ V. I. Lenin, *La alianza de la clase obrera y el campesinado*, pp. 625, 633.
- ³⁶⁶ *Ibid.*, p. 655.
- ³⁶⁷ *Ibid.*, p. 653.
- ³⁶⁸ *Ibid.*, p. 656.
- ³⁶⁹ Teodor Shanin, *op. cit.*, pp. 272, 273.

BIBLIOGRAFÍA

- Alavi, Hanza, *Los campesinos y la revolución*, Pensamiento Crítico, núm. 4, Cuba, 1967.
- Alper Engel, Bárbara, Rosenthal N.Clifford (compilación y notas), *Cinco mje-res contra el zar. Vera Finger, Vera Zasluch, Praskovia Ivanovskay, Olga Liubatovich, Elizaveta Kovalskaya*, traducción Graciela María Bardallo, Ediciones ERA, México, 1980.
- Archinov, Piotr, *Historia del movimiento makhnovista*, Colección Utopía Libertaria, Argentina, 2004.
- Bartra, Armando, *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, UACXM-ITACA-UAM-X, México, 2008.
- “Fe de erratas”, *Revista Chiapas* 8, IIE-Unam, México, 1999.
- *Tomarse la libertad. La dialéctica en cuestión*, Editorial ITACA, México, 2010.

- Beer, Max, *Historia general del socialismo y de las luchas sociales*, A. P. Márquez Editor, México, 1940.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, traducción de Andrea Morales Vidal, Editorial Siglo XXI, México, 1988.
- Berlín, Isaiah, *Pensadores rusos*, traducción de Juan José Utrilla, Breviarios del FCE, México, 1985.
- Bettelheim, Charles, *La lucha de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)*, Siglo XXI Editores, traducción José Luis Alonso, México, 1977.
- Boffa, Guisepppe, *La revolución Rusa I y II*, Ediciones ERA, México, 1981.
- Carr, E. H., *La revolución bolchevique (1917-1923), Tomo I*, Alianza Editorial, España, 1973.
- *Los exilados románticos*. Bakunin, Herzen, Ogarev, traducción Buenaventura Vallespinosa, Biblioteca de la historia, Editorial Anagrama, Madrid 1985.
- Camatte, Jacques, *Comunidad y comunismo en Rusia*, Colección Lee y discute serie R-Núm.60, ZER, S.A., Madrid, 1975.
- Chernichevsky, N.G., *¿Qué hacer?*, traducción Iarmila Resnickova y Gabriel Guijarro Díaz, Ediciones Júcar, Madrid, 1984.
- Chen-Po-Ta, *La lucha de clases en el campo chino. La Oveja negra*, Colección Tierra y Revolución, Serie Agraria, Medellín, Colombia, 1975.
- Cole G. D. H., *Historia del pensamiento socialista*, tomos I a III, traducción Rubén Landa, FCE, México, 1974.
- Dynnik y otros, *La historia de la filosofía*, tomos I a III, traducción de José Lain y Adolfo Sánchez Vázquez, Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Grijalbo México, 1961.
- Dostoievsky, Fedor, *Memorias del subsuelo*, Ediciones clásicas Terramar, Argentina, 2007.
- Eagleton, Terry, "Lenin en la Era Posmoderna", en Beugdenkouvelakys y Zizek (editores) *Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad*, Acal, Madrid 2010.
- Gang Peter y Reiche Reimut, *Modelos de la revolución colonial*, Editorial Siglo XXI, México, 1970.
- Goehrke, Carsten, Hellman, Manfred et al, *Rusia*, traductor María Nolla, Historia Universal Siglo veintiuno volumen 31, Siglo XXI, España, 1975.
- Hauser, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*, Tomo III, traducción de A. Tovar y F. P. Varas-Reyes, Colección Guadarrama de Crítica y ensayo, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1957.
- Herzen, Alejandro, *Cartas sobre el estudio de la naturaleza*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1968.
- *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, traducción de Martí Soler y Ana María Nethol, introducción de Franco Venturi, Biblioteca del pensamiento socialista, Serie Los clásicos, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Ionescu y Gellner (compiladores), *Populismo*, traducción Leandro Wolfson, Amorrurto, Buenos Aires, 1979.
- J.Mommsen, Wolfgang, *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, traductores Genoveva y Antón Dietrich, Historia Universal Siglo XXI Editores, volumen 28, España, 1971.
- Kerensky A, *El bolchevismo y su obra*, traducción y prólogo de N. Tasin, Biblioteca Nueva Madrid, Madrid 1924.
- Lane, David, *Las raíces del comunismo ruso. Un estudio social e histórico de la socialdemocracia rusa*, traducción de Jorge Ferreiro, Siglo XXI Editores, México, 1977.
- Lehning, Arthur, *Marxismo y anarquismo en la revolución rusa*, Colección Utopía Libertaria, Argentina, 2004.
- Lenin, V.I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, traducción española de acuerdo con el tomo 3º de las obras de V.I. Lenin, 4ª edición, Ediciones en Lenguas

Extranjeras, Moscú, URSS,1950.

- *La Alianza de la Clase Obrera y el Campesinado*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1954.

- *El programa agrario de la social-democracia en la primera revolución rusa de 1905 a 1907*, traducción de acuerdo con el 16 tomo de la 5ª edición de las Obras Completas, de V.I. Lenin, preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, URSS, s/f.

- *La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*, (recopilación), Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, URSS, s/f.

- Obras completas. Tomos III, IX, X, XV y XXVI, XXXIII, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCU., Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958.

- Obras Completas Vol.18, Berlín, 1962

- Obras escogidas, Tomo I, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, (Gospolitizdat), Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960.

- Obras escogidas, Tomo III, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1958.

- *¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra la social-democracia?*, traducción preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, Editorial Progreso, Moscú, URSS, 1967.

- *El contenido económico del populismo. Escritos Económicos (1893-1899)*, sin traductor, prólogo y notas de Fernando Claudín, Siglo XXI Editores, México, 1974.
- Marx, Karl, *El capital*, Tomo I, traducción de Wenceslao Roses, FCE, México, 1964.

- Marx, C. y F. Engels, *Correspondencia*, Editorial Cartago, Argentina, 1957.

- Obras escogidas, Tomos I y II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, preparada por el Instituto Marx-Engels-Lenin (Editorial de Literatura Política del Estado, 1948), Moscú, URSS,1952.

- *Sobre el problema colonial*, (recopilación) Ediciones en Lenguas Extranjeras, URSS.

- *Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rusa rural*, traducción de Félix Blanco, Cuadernos de Pasado y Presente 90, México, 1980.

- *La ideología alemana*, traducción de Wenceslao Roces, Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1966.

- Marx, Karl, Danielson, Nicolai, Engels, Friedrich, *Correspondencia 1868-1895*, compilación de José Aricó, traducción de Juan Beherend, Irene del Carril, Rodrigo Vázquez, Uxoá Doyhambourne, Oscar Barahona, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Serie Los clásicos, Siglo XXI Editores, México,1981.

- Mao-Tse-Tung, *Obras escogidas*, tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1968.

- Moguel, Julio, "Marx y la cuestión campesina", Cuadernos Agrarios 10/11, Editorial Macehual, S.A., México, 1980.

- "La participación del campesinado en la revolución socialista. Los casos de Rusia y China", Cuadernos de Investigación, UNAM-Acatlán, México 1984.

- Morote, Luis, *La Duma (La Revolución en Rusia)* Segunda parte de "Rebaño de Almas", F, Sempere y Cía. Editores, Madrid, s/f.

- Payne, Robert, *Vida y muerte de Lenin*, traductor Miguel de la Puerta, Ediciones Destino, España, 1965.

- PCUS, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, URSS, 1960.

- Plejanov, G. *El desarrollo de la concepción monista de la historia*, traducción del inglés de M. Díaz Ramírez, FCE, México, 1958.

- Procacci, Giuliano, *Historia general del siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005.
- Rosenberg, Arthur, *Historia del bolchevismo*, traducción de José Aricó, Cuadernos de Pasado y Presente 70, México, 1977.
- Rubio Vega, Blanca, "Marx y Engels: la cuestión campesina", Cuadernos de Investigación 4, UNAM-Acatlán, México 1984.
- Savinkov, B., *Memorias de un terrorista*, R. Editor Juan Pablos, México, 1973.
- Serge Víctor, *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, Ediciones Era, México, 1972.
- Shanin, Teodor, *La Clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*, versión española de Fernando Andrada Tapia, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- "El último Marx", *El Marx tardío y la vía rural. Marx y la periferia del capitalismo*, edición y presentación de Teodor Shanin, Editorial Revolución, Madrid, marzo 1990.
- Slonim, Marc, *La literatura rusa*, traducción de Emma Susana Speratti, Breviarios del FCE, México 1962.
- Stalin, J, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, traducción de la Editorial de Literatura Política, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú 1953.
- Strauss, Eric, *La agricultura soviética en perspectiva, Siglo XXI*, México, 1971.
- Thompson, E.P., "Agenda para una historia radical", Crítica, Barcelona, 2000.
- Tvardovskaia, Valentina Alexandrovna, *El populismo ruso*, traducción de Stella Mastrangelo, Biblioteca del pensamiento socialista, Siglo XXI editores, México, 1978.
- S. Trapeznikov, *El leninismo y el problema agrario campesino*, Tomo I, traducido por F. Ceberio, Editorial Progreso, Moscú, 1979.
- Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, Tomos I y II, en base a la publicada por Editorial Quimantú (Chile 1972), traducción de Andrés Nin, con siete capítulos agregados de la edición original de Editorial Cenit (Madrid 1932) traducidos por Jorge E. Spilimbergo. Los apéndices del Tomo I traducidos por Harold Elorza, Editorial Galema, Argentina, 1972.
- *Cómo hicimos la revolución de octubre*, Editorial Grijalbo, México, 1960.
- *El joven Lenin*, traducción de Ángela Muller, FCE, México, 1972.
- "Textos militares", 1997, citado en:
www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm, 05-12-2011
- Escritos militares 1928-1940, 1997,
citado en: www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm,
05-12-2011
- "La Makhnovschina", publicado en el periódico Selianskaya Pravda, 7 de julio de 1919, reproducido en Shtirbul, de la Universidad Pedagógica de Omsk, 1998, citado en: www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm,
05-12-2011
- Venturi, Franco, *El populismo ruso*, Volumen I y II, versión castellana de Esther Benítez, Biblioteca de la revista de Occidente, Madrid, 1975.
- Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum, (Volin), *La revolución desconocida (historia del silencio bolchevique)*, Editores Mexicanos Unidos, S.A. Ediciones Minerva, México, 1984.
- Walicki, A., "Rusia", en Ionescu y Gelner (compiladores), *Populismo*, Editorial Amorrourtu, Argentina, 1969.
- *Populismo y marxismo en Rusia*, traducción de Ricard Domingo, Editorial Estela, Barcelona, 1971.
- Wolf, Eric R., *Las luchas campesinas en el siglo XX*, traducción de Roberto Reyes Mazzoni, Editorial Siglo XXI, México, 1972.
- http://www.nestormakhno.info/spanish/movimiento-makhno.htm.
05-12-2011.

LORENA PAZ PEREDES

Filósofa, estudiosa del campo, fundadora del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural 'Maya' A.C., en 1977, donde ha realizado decenas de investigaciones sobre cuestiones agrarias. Ha publicado ensayos, artículos y libros sobre mundos de vida, personajes y rebeldías rurales en México, en coautoría como *La Hora del café. Dos siglos a muchos voces* (2011), *Milpas y cafetales en los Altos de Chiapas* (2009), y de autoría propia como *Tierra y libertad. Populismo y marxismo en las revueltas campesinas rusas de los siglos xix y xx* (2013), y hasta una novela detectivesca que combina asuntos campiranos con aventuras en el cine nacional: *Ni tanto que queme al Santo* (1996). También ha caminado este país por más de 30 años recogiendo testimonios, historias y recuerdos de mujeres y hombres del campo y de organizaciones rurales.

Este libro se editó la Ciudad de México
en el mes de agosto del año 2017.

Todos los derechos reservados.

El texto de Lorena Paz Paredes que aquí presentamos es parte del libro titulado *Tierra y Libertad. Populismo y marxismo en las revueltas campesinas rusas de los siglos XIX y XX*, publicado en 2013 por la UAM-X y para su mejor contextualización lo precede una sucinta crónica general de la Revolución Rusa cuyos aspectos rurales y campesinos, Lorena aborda con brillantez y profundidad.

Armando Bartra



marx²⁰⁰



Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ y Para Leer en Libertad AC. Es de distribución gratuita.